



**Universidad Nacional Autónoma de México**

Programa de Licenciatura en Filosofía  
Facultad de Filosofía y Letras

**La naturaleza del problema Gettier**

Tesis  
que para optar por el grado de  
licenciado en filosofía

Presenta:  
José Antonio Navarro Talavera

Tutor: Dr. Miguel Ángel Fernández Vargas (IIFs-UNAM)

Ciudad Universitaria, México, D.F., 2016.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Dedicatoria

Estoy infinitamente agradecido con mis padres. Sin ellos, no hubieran sido posibles mis estudios ni la realización de esta tesis. También, porque gracias a ellos soy una mejor persona. Espero que esta tesis los haga sentir orgullosos.

A mi hermano Ismael, por ser ejemplo de un estudiante totalmente comprometido y por todos esos recuerdos de la niñez tan gratos que tengo gracias a ti. A mi hermana Jessica, por cuidarme cuando niños.

## Agradecimientos

Recibí mucha ayuda de una gran cantidad de personas para llevar acabo esta tesis y mis estudios de licenciatura. Quisiera agradecerles.

Mi más profundo agradecimiento es para Miguel Ángel Fernández Vargas, mi tutor de tesis. Miguel Ángel ha sido parte esencial de mi formación académica, desde mis primeros cursos de la licenciatura hasta el seminario de epistemología dirigido por él. Gracias, Miguel Ángel, por dirigir esta tesis con tanta paciencia, por los consejos y por las habilidades que desarrollé contigo durante la elaboración de este trabajo.

Agradezco al sínodo: Angeles Eraña, Jorge Ornelas, Ricardo Mena y Ricardo Vázquez, por haber aceptado leer esta tesis y hacerme comentarios atinados, en virtud de los cuales tengo mayor claridad sobre varios aspectos de este trabajo.

Quiero expresar mi gratitud a Elisabetta Di Castro. En primer lugar, agradezco las clases sobre autores complejos en un lenguaje sencillo. En segundo lugar, agradezco la oportunidad que me dio para ser profesor adjunto de sus clases de filosofía política. En estos cursos, donde aprendí mucho acerca de la actividad docente, Elisabetta me hizo sentir lo más cómodo posible, tomando en cuenta mi opinión y preocupándose por mi bienestar en general.

A Ricardo Vazqu ez Gutiérrez, otra vez, y a Jorge Reyes, por sus cursos ejemplares. En sus clases aprendí contenido filosófico valioso, pero lo más importante es que con ustedes aprendí cómo abordar textos filosóficos y explicarlos con la mayor claridad posible.

A Lenny Clapp y a Javier Salcedo, por las clases tan amenas, fructíferas y divertidas de filosofía del lenguaje y de lógica, respectivamente.

A Jessica Rodríguez, por la amistad sincera, por creer en mí más de lo que yo lo hago y por las noches de desvelo en las que hicimos trabajos finales a la mera hora.

A Rizo, compañero de celda durante varias clases tortuosas.

Al seminario de tesis C: a Rodrigo Valencia, por enseñarme como se hace pedazos un texto de filosofía; a Raul Ibarra, por exigirme claridad en mi exposición; a Daniel Garibay, por escucharme siempre atento y con paciencia, y por las excelentes clases de lógica. Gracias en general a los tres por ser un pilar imprescindible de mi formación académica, pero principalmente por su amistad.

A Nancy Núñez y Diego Rodríguez, quienes hicieron comentarios importantes a este trabajo y de los cuales he aprendido mucho de epistemología. A María Martínez, que siempre se preocupa por mi bienestar, mi trabajo, y tiene un gran sentido del humor. A Armando Lavalle, por toda su ayuda y preocupación por mi formación académica. A Celeste Barranco López, de quien aprendí cómo sacar buenas notas, con quien discutí filosofía, quien leyó y comentó partes de este trabajo, y por pasear conmigo en la ciudad. A Aaron Medina, amigo con quien puedo relajarme. A Julio Pardo, por ser ejemplo de cómo ser un niño divertido. A César González, por las charlas amenas y las clases de cocina. A Francisco Santoyo, por las noches de mucho jazz y corregir parte de este trabajo. A Nicté de Paz, por los cursos de redacción. A Karen Fabián y Agustín Avendaño, que me hacen reír.

Por último, pero no por ello menos importante, al Programa de Estudiantes Asociados, al Instituto de Investigaciones Filosóficas por el auspicio y, en general, a la UNAM por los 12 (quizás 20) años que me ha brindado educación gratuita.

Esta investigación ha sido realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN400513 “Conocimiento y Escepticismo”. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

# Tabla de contenido

|                                                                                                                 |            |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| <b>Introducción General</b>                                                                                     | <b>5</b>   |
| <b>I. El problema Gettier y el dilema de Zagzebski</b>                                                          | <b>9</b>   |
| 1. <i>Introducción</i>                                                                                          | 9          |
| 2. <i>El problema Gettier</i>                                                                                   | 9          |
| 3. <i>El dilema de Zagzebski</i>                                                                                | 15         |
| 3.1 La tesis de Zagzebski                                                                                       | 17         |
| 3.2 La premisa escéptica                                                                                        | 19         |
| 4. <i>El argumento a favor de la tesis de Zagzebski</i>                                                         | 21         |
| 5. <i>Algunas maneras de afrontar el dilema de Zagzebski</i>                                                    | 26         |
| 5.1 Primera alternativa: la objeción de la irrelevancia                                                         | 27         |
| 5.2 Segunda alternativa: la compatibilidad entre los casos Gettier y el conocimiento                            | 32         |
| 5.3 Tercera alternativa: el carácter primitivo del concepto de conocimiento                                     | 35         |
| 6. <i>Conclusiones</i>                                                                                          | 42         |
| <b>II. La teoría de la derrotabilidad epistémica</b>                                                            | <b>44</b>  |
| 1. <i>Introducción</i>                                                                                          | 44         |
| 2. <i>La diferencia entre derrotantes y revocadores</i>                                                         | 44         |
| 3. <i>Las versiones más fuertes de la teoría de la derrotabilidad epistémica conllevan un escepticismo</i>      | 46         |
| 4. <i>La teoría de la derrotabilidad de Marshall Swain</i>                                                      | 49         |
| 4.1 ¿Puede una creencia justificada falsa satisfacer la condición <i>S</i> -derrotabilidad?                     | 52         |
| 4.2 La tesis de Zagzebski explica por qué la condición <i>S</i> -derrotabilidad es susceptible de casos Gettier | 56         |
| 5. <i>Conclusiones</i>                                                                                          | 59         |
| <b>III. Circunstancias de la suerte epistémica e ¿infalibilismo sin escepticismo?</b>                           | <b>60</b>  |
| 1. <i>Introducción</i>                                                                                          | 60         |
| 2. <i>La postura ortodoxa sobre el problema Gettier</i>                                                         | 60         |
| 2.1 Tipos de suerte epistémica y la suerte involucrada en los casos Gettier                                     | 61         |
| 2.2 La formulación ortodoxa del problema Gettier                                                                | 65         |
| 3. <i>La postura heterodoxa sobre el problema Gettier</i>                                                       | 67         |
| 3.1 La variedad de explicaciones de la ausencia de conocimiento en los casos Gettier                            | 68         |
| 3.2 El argumento a favor de la compatibilidad entre el conocimiento y algunos casos Gettier                     | 75         |
| 4. <i>Problemas con la propuesta de la posición TBB</i>                                                         | 80         |
| 4.1 El análisis modal sobre la suerte de Pritchard                                                              | 81         |
| 4.2 La disparidad entre la taxonomía de la posición TBB y la escala de suerte de Pritchard                      | 83         |
| 5. <i>¿Infalibilismo sin escepticismo?</i>                                                                      | 88         |
| 6. <i>Conclusiones</i>                                                                                          | 93         |
| <b>Conclusión General</b>                                                                                       | <b>96</b>  |
| <b>Bibliografía</b>                                                                                             | <b>101</b> |

## Introducción General

Desde Platón hasta la actualidad, uno de los principales problemas filosóficos de la epistemología consiste en responder a la pregunta *¿qué es el conocimiento?* El mismo Platón (2008: 202c) sugirió una respuesta a esta pregunta, la cual es famosamente conocida como el análisis tripartito del conocimiento<sup>1</sup>. De acuerdo con análisis, el conocimiento es creencia, verdadera y justificada. La legitimidad del análisis tripartito del conocimiento permaneció intacta hasta que Edmund Gettier (1963) mostró, a partir de los *casos Gettier*, que dicho análisis estaba incompleto. Desde entonces, los epistemólogos han tratado de responder el desafío que Gettier planteó a cualquier intento por satisfacer la necesidad teórica de responder *¿qué es el conocimiento?*

Además de que no se ha logrado dar una respuesta exitosa al desafío que Gettier planteó al análisis del conocimiento, Linda Zagzebski (2008) piensa que, en principio, existe un obstáculo ineludible para cualquier teoría que intente analizar el conocimiento. *Grosso modo*, no se puede responder al problema de los casos Gettier y, por ende, no es posible satisfacer la necesidad teórica de un análisis del conocimiento, a menos que se rechace la independencia entre la condición de justificación y la condición de verdad<sup>2</sup> (postura que denomino *tesis de Zagzebski*). Más tarde expondré mi reconstrucción del argumento a favor de la tesis de Zagzebski. Lo que es importante señalar aquí es que dicha tesis es problemática: generalmente los epistemólogos aceptan que rechazar la independencia entre la condición de verdad y la condición de justificación tendría consecuencias escépticas (tesis que llamo *premisa escéptica*). Este escepticismo es inaceptable para todos aquellos que tienen la creencia de que, de hecho, tenemos conocimiento ordinario. De esta manera, si la tesis de Zagzebski y la premisa escéptica son correctas, entonces estamos ante un problema que llamo *dilema de Zagzebski*: o

---

<sup>1</sup> Algunas personas han sugerido que Platón mismo no se comprometió con un análisis del conocimiento en el sentido actual (Shope, 1983: 12): o bien Platón no propone condiciones necesarias del conocimiento o bien porque, en voz de Sócrates, Platón argumenta que la única manera de establecer condiciones suficientes del conocimiento sería circular.

<sup>2</sup> El hecho de que la condición de verdad sea independiente de la condición de justificación quiere decir que una creencia puede estar justificada y ser falsa. Sin embargo, esto no implica ni tampoco acepto en este trabajo que una creencia es verdadera sólo si está justificada.

bien no podemos satisfacer la necesidad teórica de un análisis del conocimiento –porque no podemos evadir los casos Gettier–, o bien aceptamos una postura escéptica. En otras palabras, la idea general detrás del dilema de Zagzebski es que nuestra mejor teoría acerca del hecho del conocimiento ordinario –a saber, el falibilismo– es incompatible con un análisis exitoso del conocimiento.

El objetivo de este trabajo, según lo que acabo de plantear, consiste en responder a la pregunta ¿podemos resolver el dilema de Zagzebski? Y, si respondemos afirmativamente a esta pregunta, ¿cómo podemos hacerlo satisfactoriamente? Como respuesta a este problema, defenderé que si los epistemólogos quieren satisfacer la necesidad teórica de un análisis del conocimiento, entonces tienen que mostrar que el rechazo de la independencia entre la condición de verdad y la condición de justificación no implica un escepticismo. En pocas palabras, defenderé que para resolver el dilema de Zagzebski, los epistemólogos tienen que rechazar la premisa escéptica.

La tesis está dividida en tres capítulos. En el **capítulo I**, explico en qué consiste el problema Gettier (sección 1 y 2), explico en qué consiste el dilema de Zagzebski (sección 3), presento el argumento principal que apoya el dilema de Zagzebski (sección 4), esbozo tres posibles objeciones y doy razones por las cuales dichas objeciones no son exitosas (sección 5). En primer lugar, expongo y rechazo una alternativa al problema Gettier según la cual los casos Gettier no son relevantes para nuestra comprensión de los casos ordinarios de conocimiento (Hetherington, 2014).

En segundo lugar, expongo y rechazo la objeción según la cual el conocimiento es un primitivo (Williamson, 2000). Brevemente, la objeción funciona de la siguiente manera. Recordemos que el dilema de Zagzebski nos da a elegir entre dos opciones problemáticas: o bien un tipo de escepticismo es el caso o bien no podemos resolver el problema Gettier y, por ende, no podemos analizar el conocimiento. La objeción de Williamson al problema Gettier y el dilema de Zagzebski consiste en decir que hay razones independientes para aceptar que el conocimiento no se puede analizar. Este diagnóstico negativo sobre la posibilidad del análisis del conocimiento va acompañado de una propuesta positiva, a saber, que el conocimiento es el *analysans* y no el *analysandum*. De este modo, Williamson acepta que no podemos analizar el conocimiento mientras que al mismo tiempo sostiene que dicha tesis negativa no es problemática. Posteriormente, argumentaré que Williamson no tiene razones independientes a favor de que el conocimiento no se puede analizar.

En tercer y último lugar, esbozo meramente una objeción al dilema de Zagzebski que, a partir del programa negativo de la filosofía experimental, propone que los casos Gettier son compatibles con el conocimiento (Hetherington, 2014; Turri, Blouw, Buckwalter, 2014). Evalúo una propuesta proveniente también de la filosofía experimental en el capítulo III.

Después de descartar algunas objeciones al dilema de Zagzebski, en el **capítulo II** desarrollo una razón extra para aceptar dicho dilema, a saber, que el dilema de Zagzebski explica el fracaso de una de las teorías más importantes que pretende dar respuesta al problema Gettier, a saber, la teoría de los derrotantes epistémicos. En este capítulo, defenderé, por un lado, que las versiones más fuertes de la teoría de los derrotantes –aquellas que aceptan la dependencia de la condición de justificación sobre la condición de verdad– son capaces de evadir los casos Gettier, pero tienen consecuencias escépticas (sección 3). Por el otro, consideraré versiones más débiles de la teoría de la derrotabilidad epistémica –específicamente la de Marshal Swain. Argumentaré que esta versión débil de la derrotabilidad no puede evadir los casos Gettier justo porque acepta la independencia entre la condición de verdad y la condición de justificación –tal como predice la tesis de Zagzebski (sección 4).

Finalmente, el **capítulo III** tiene dos propósitos. El primero de ellos es presentar y evaluar la respuesta de John Turri, Blouck y Buckwalter al problema Gettier. Con el propósito de establecer un contraste entre la propuesta de Turri, Blouw y Buckwalter, y lo que llamo la postura ortodoxa sobre el problema Gettier, empiezo por exponer esta última (sección 2). En la sección 3, expongo lo que llamo la postura heterodoxa sobre el problema Gettier, a la que pertenece la postura de Turri, Blouw y Buckwalter. La propuesta de estos epistemólogos es novedosa porque sostienen que hay más de una explicación del origen de los casos Gettier y, en virtud de esta diferencia de lo que origina dichos escenarios, se propone que algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento. Nótese, como veremos en el capítulo I, que el argumento que origina el problema Gettier depende de aceptar que todos los casos Gettier son incompatibles con el conocimiento. De esta manera, si el conocimiento es compatible con algunos casos Gettier, el problema Gettier y el dilema de Zagzebski no generaría tantas dificultades para satisfacer la necesidad de un análisis del conocimiento. No obstante, basándome en el análisis modal de la suerte epistémica de Duncan Pritchard (2005), argumento que Turri, Blouw y Buckwalter no muestran que el conocimiento sea compatible con algunos casos Gettier (sección 4). Por lo cual, concluyo que no es exitosa la estrategia de la posición TBB para enfrentar el dilema de Zagzebski.



El segundo propósito de este capítulo consiste en disolver la principal objeción a una alternativa del problema Gettier y el dilema de Zagzebski. De acuerdo con esta alternativa, si los epistemólogos quieren satisfacer la necesidad teórica de analizar el conocimiento y dar respuesta al desafío planteado por Gettier y Zagzebski, entonces ellos tienen que mostrar que una postura infalibilista de la justificación no implica un escepticismo. Esto es, rechazar la premisa escéptica. Creo que después de haber considerado una variedad de respuestas al problema Gettier y el dilema de Zagzebski, hay una buena motivación para indagar en dicha alternativa. De este modo, en la última sección del capítulo (sección 5) ofrezco una crítica al argumento que apoya la tesis, según la cual, si la condición de justificación implica la condición de verdad, entonces cierto tipo de escepticismo es el caso.

# I. El problema Gettier y el dilema de Zagzebski

## 1. Introducción

En este capítulo voy a exponer en qué consiste el problema Gettier, enunciaré el dilema de Zagzebski, explicaré detalladamente el argumento a favor de una de las premisas principales a favor de dicho dilema (que llamo “tesis de Zagzebski”) y consideraré tres posibles objeciones al dilema de Zagzebski. Al final, concluiré que el dilema de Zagzebski plantea un problema epistemológico genuino.

## 2. El problema Gettier

Tradicionalmente, la condición de justificación se introduce en la teoría del conocimiento con el propósito de excluir del análisis del conocimiento aquellas creencias que resulten verdaderas por suerte (Steup e Ichikawa, 2014:11). Sin embargo, con el surgimiento de los casos Gettier se rechaza la idea de que la justificación sea suficiente para excluir la suerte y, por ende, también se niega que el análisis tradicional del conocimiento establezca condiciones suficientes del mismo. Comúnmente un caso Gettier se concibe como un escenario hipotético en que la creencia justificada de un sujeto resulta verdadera por suerte (Hetherington, 2014:5). Esto es problemático porque, por un lado, el conocimiento se concibe como creencia verdadera y justificada; mas, por el otro, la gran mayoría de los epistemólogos piensan que el conocimiento y la suerte son incompatibles: una creencia que constituye conocimiento no puede ser verdadera por suerte. Así, la dificultad planteada por los casos Gettier consiste en que tales escenarios muestran que la suerte es compatible con la creencia verdadera y justificada, pero se piensa que el conocimiento es incompatible con la suerte (Ichikawa y Steup, 2014:11-2). De este modo, el problema Gettier tiene origen en el siguiente argumento:

- 1) El conocimiento es incompatible con la suerte
- 2) La creencia verdadera y justificada es compatible con la suerte epistémica

Por tanto, la creencia verdadera y justificada no es conocimiento

Con el propósito de ser más claro y evitar futuras confusiones, quiero hacer algunas aclaraciones con respecto a los términos usados para plantear este argumento. Empezaré con el concepto de justificación. La justificación es un término que designa el carácter evaluativo del conocimiento. Cuando evaluamos algo estamos juzgando algo como bueno, malo o indiferente con relación a cierto propósito o desde cierto punto de vista (Alston, 2005:29). Si evaluamos epistémicamente a una persona o a una creencia, entonces lo que estamos haciendo es juzgarla como buena, mala o indiferente con relación a ciertos propósitos epistémicos o desde cierto punto de vista epistémico (Alston, 2005:29). De modo que siempre que atribuimos conocimiento a una persona no sólo decimos que una persona cree que  $p$  y que  $p$  es el caso, sino que estamos evaluando su estado cognitivo con respecto a una proposición de una manera muy positiva: de hecho, que el estado cognitivo de esa persona es óptimo (Plantinga, 1993:3).

Como ya mencioné, tradicionalmente se usó el término de justificación para nombrar este aspecto evaluativo del conocimiento. Sin embargo, dicho término puede llevarnos a confusiones: por un lado, como señala Plantinga (1993:3), algunos autores piensan que al aceptarlo nos comprometemos con cierta concepción del mismo, por ejemplo, el internismo o deontologismo; por el otro, los epistemólogos hablan tanto de justificación *prima facie*<sup>3</sup>, como de justificación absoluta. Con el fin de evitar estas confusiones, usaré la etiqueta “propiedad epistémica  $\Delta$ ” para referirme a cualquier propiedad evaluativa que satisface un estándar epistémico y supuestamente está involucrada en las atribuciones de conocimiento. Además, siguiendo a Plantinga, usaré el término de “respaldo epistémico” para referirme a la propiedad epistémica  $\Delta$  que de hecho es suficiente para que una creencia constituya conocimiento: “[Warrant] is that which distinguishes knowledge from mere true belief, of course; but note also that there is obviously something normative or evaluative about warrant. To attribute warrant to a belief is to appraise that belief, and to appraise it favorably (...) To say that a belief is warranted or justified for a person is to evaluate it or him (or both) positively (...)” (Plantinga, 1993:3). También, usaré el concepto de respaldo epistémico falible para hablar de la propiedad epistémica  $\Delta$  que, *presuntamente*, es suficiente para que una creencia constituya conocimiento, pero no implica la condición de verdad. De esta manera, una creencia con respaldo epistémico falible puede ser falsa y, a la vez, satisfacer un estándar epistémico tal que,

---

<sup>3</sup> Justificación que no elimina revocadores epistémicos [*overrider*](Bergmann, 2006:154-5). En el capítulo II explico qué es un revocador epistémico.

*presuntamente*, si la creencia fuera verdadera, sería conocimiento. Es importante notar que no estoy afirmando que el conocimiento sea creencia verdadera con respaldo epistémico falible. Más bien, al hablar de respaldo epistémico falible me refiero a aquella propiedad que hace a una creencia verdadera conocimiento, si dicha propiedad pudiera ser satisfecha por una creencia falsa.

La segunda aclaración, tiene que ver con el concepto de suerte epistémica pues dicha suerte juega un papel crucial en el argumento que origina el problema Gettier. Por un lado, la premisa (1) del argumento asevera que el conocimiento es incompatible con la suerte. Por el otro, la premisa (2) afirma que la creencia verdadera con cierta propiedad epistémica  $\Delta$  es compatible con la suerte epistémica. Y la razón para aceptar esta premisa son los escenarios Gettier, de los cuales generalmente se piensa que la suerte es una característica distintiva<sup>4</sup>. Por ejemplo, Hetherington (2014:5) afirma que “What is most distinctive of Gettier cases is the luck they contain (...) Within any Gettier case (...) there is some significant luck in how the belief manages to combine being true with being justified”; y también Fogelin (1994: 23): “(...) in a sense, all Gettier examples involve epistemic luck (...)”. Para entender en qué sentido la suerte es incompatible con el conocimiento, nótese que existen al menos dos intuiciones con respecto a la incompatibilidad de la suerte con el conocimiento. La primera es que, por definición, el conocimiento excluye la posibilidad de error; mientras que si un sujeto tiene una creencia verdadera por suerte, la creencia fácilmente pudo ser falsa (Pritchard, 2005:154) y, por ende, la suerte es incompatible con el conocimiento. La segunda intuición es que el conocimiento constituye un logro cognitivo (Pritchard, 2005:162), pero la suerte es incompatible con dicho logro: si un sujeto tiene una creencia verdadera por suerte, no le podemos atribuir un logro cognitivo al sujeto en cuestión ni, por ende, conocimiento. Tal vez estas intuiciones generan distintas respuestas al problema Gettier, por lo que me parece sensato esbozar de manera breve un modo de entender la suerte involucrada en los escenarios Gettier que sea compatible con ambas intuiciones. De manera subsecuente, explicaré qué papel juega la suerte en el argumento que origina el problema Gettier (en el capítulo (III) ofreceré una explicación más detallada de la misma).

En los escenarios Gettier está involucrada la suerte epistémica verídica (Pritchard, 2005:148), esto es, aquella suerte por la cual un sujeto tiene una creencia verdadera por suerte y

---

<sup>4</sup> No todos los epistemólogos están de acuerdo en que la suerte sea una condición característica de los casos Gettier, por ejemplo Sosa (2010). En este trabajo, seguiré la posición común y asumiré que de hecho la suerte es una condición característica de los escenarios Gettier.

es incompatible con el conocimiento. Hay al menos dos maneras erróneas en las que se podría entender el hecho de que un sujeto tenga una creencia verdadera por suerte (Pritchard, 2005:140): que la proposición contenida en la creencia sea verdadera por suerte o que un sujeto tenga una creencia con respecto a cierta proposición  $p$  por suerte. Por ejemplo, con relación a la primera manera errónea de entender la suerte epistémica verídica, si después de ver un accidente automovilístico –es decir, un suceso fortuito– un sujeto forma la creencia “dos carros chocaron”, podría decirse que el sujeto tiene una creencia verdadera por suerte. Sin embargo, en esta situación la suerte no es incompatible con el conocimiento y, por ello, ésta no es la suerte que nos interesa en este trabajo. Consideremos un ejemplo con relación a la segunda manera errónea de entender que una creencia sea verdadera por suerte, a saber, que un sujeto adquiera una creencia con respecto a cierta proposición por suerte. Imagínese que Andrés Guardado, jugador de la liga holandesa de futbol, viene a la ciudad de México sólo por un día; casualmente, ese día me encuentro con él en la calle y, por ello, formo la creencia “Andrés Guardado está en la ciudad de México”. Ciertamente, Andrés Guardado no es una persona con la que me encuentre a menudo, sino que es una casualidad el hecho de que yo me lo haya encontrado. Por esta razón, formé una creencia por suerte que es verdadera. Nótese que este tipo de suerte no es incompatible con el conocimiento. Resumiendo lo anterior, lo que es fortuito cuando un sujeto tiene una creencia verdadera por suerte, como en los escenarios Gettier, no es que un sujeto tenga una creencia por suerte o que la proposición que contiene la creencia sea verdadera por suerte.

La manera en la que entenderé el hecho de que un sujeto tenga una creencia verdadera por suerte es que no es el caso que “(...) what makes [the belief] true either is, or is reflected in, the ground on which the belief is based” (Alston, 2005:34). En otras palabras, el hecho de que coincidan que una proposición  $p$  sea verdadera con que un sujeto tenga la creencia de que  $p$  no se explica en virtud de las propiedades epistémicas de la creencia. Por ejemplo, imaginemos que a un sujeto se le ocurre y, sólo por esta ocurrencia, forma la creencia de que el presidente de México está en Francia. Además, supongamos que el presidente de México está en Francia. La base epistémica del sujeto, por la cual el sujeto tiene su creencia, no refleja lo que la hace verdadera. En cambio, en un caso de conocimiento, si el sujeto tiene evidencia testimonial o perceptiva para creer que el presidente de México está en Francia y esto último es el caso, entonces las propiedades epistémicas de la creencia del sujeto sí explican que la verdad de  $p$  coincida con el hecho de que el sujeto tenga la creencia. De ahora en adelante, por mera

brevidad, cuando diga que una creencia es verdadera por suerte a lo que me estaré refiriendo es que el hecho de que un sujeto *tenga* una creencia con cierta proposición  $p$  y que  $p$  sea verdadera no se explica en virtud de cierta propiedad epistémica de la creencia.

La tercera aclaración importante tiene que ver con el alcance de la conclusión del argumento que origina el problema Gettier. Para empezar, nótese que la premisa (2) de dicho argumento afirma que la suerte epistémica es compatible con la creencia justificada verdadera. Lo que dice exactamente esta premisa es que, en un escenario hipotético en el que una creencia resulta verdadera por suerte, el hecho de que un sujeto tenga una creencia verdadera no se explica en virtud de cierta propiedad epistémica  $\Delta$ , lo cual no quiere decir que no se pueda explicar en virtud de cualquier otra propiedad epistémica  $\Delta$ . Análogamente, lo que dice exactamente la conclusión del argumento es que la creencia verdadera que satisface cierta propiedad epistémica  $\Delta$  no es conocimiento. De este modo, si la premisa (2) afirma que la creencia verdadera que satisface la propiedad epistémica  $\Delta$ ,  $x$ , es compatible con la suerte, la conclusión del mismo tiene que ser que la creencia verdadera que satisface la propiedad epistémica  $x$  no es conocimiento. Por ejemplo, si la premisa (2) dice que la creencia verdadera y justificada, según la concepción internista de la justificación epistémica, no excluye la suerte epistémica, la conclusión del argumento debe ser que la creencia verdadera y justificada, según la misma concepción, no es conocimiento. Supongamos, por ejemplo, que la conclusión del argumento dice que la creencia verdadera que satisface cierta propiedad epistémica  $\Delta$  establecida por una teoría fiabilista no es conocimiento y que la premisa (2) dice que la creencia verdadera y justificada, según la concepción internista, no excluye la suerte epistémica. Este argumento sería inválido: la creencia verdadera y justificada según la concepción internista de la justificación, podría ser compatible con la suerte, pero un análisis del conocimiento en el cual se conciba la propiedad epistémica  $\Delta$  según la teoría fiabilista todavía podría ofrecer condiciones suficientes del conocimiento.

Para entender claramente el alcance de la conclusión del argumento —que la creencia verdadera que satisface cierta propiedad epistémica  $\Delta$ , mas no cualquiera, es incompatible con la suerte— es importante tener en claro la razón para aceptar la premisa (2) de dicho argumento: un escenario hipotético en el cual la creencia verdadera de un sujeto satisface determinada propiedad epistémica  $\Delta$ , pero no constituye conocimiento. Lo que es importante resaltar de esta razón es que en el escenario hipotético en cuestión, la creencia no satisface toda propiedad epistémica  $\Delta$  que pudiéramos concebir, ni tampoco es claro que la creencia del sujeto pueda

satisfacer cualquier propiedad epistémica  $\Delta$  concebible e incluso así tener una creencia verdadera por suerte. Por este motivo, la conclusión del argumento que origina el problema Gettier no puede concluir lo siguiente: la creencia verdadera que satisface cualquier propiedad epistémica  $\Delta$  no basta para ser conocimiento.

La cuarta y última aclaración con respecto al argumento que origina el problema Gettier, tiene que ver con el carácter falible de la propiedad epistémica  $\Delta$  en dicho argumento. Algunos epistemólogos piensan que la posibilidad de que las creencias falsas satisfagan el respaldo epistémico es una condición necesaria de los casos Gettier (Fogelin, 1994:16; Hetherington, 2014:5; Lehrer, 1979:65; Shope, 1984:4; Turri, 2012:216). Por ejemplo, Keith Lehrer (1979:65) sostiene que el problema Gettier consiste en “(...) showing that a fallibilistic theory of epistemic justification is possible. For, the problem arises in certain cases in which a person is justified, whether he knows it or not, in believing or accepting some false proposition which transmits justification to some true proposition”. Es decir, parece que al negar la posibilidad de las creencias falsas con respaldo, excluimos que una creencia pueda resultar verdadera por suerte (en el sentido relevante ya explicado) y, por ende, los mismos casos Gettier. Dicho en otras palabras, si una creencia con cierta propiedad epistémica  $\Delta$  resulta verdadera por suerte, entonces el hecho de que la creencia sea verdadera no se explica en virtud de la propiedad epistémica  $\Delta$  de la creencia; sin embargo, si no fuera posible que una creencia falsa tenga respaldo, entonces el hecho de que una creencia con respaldo sea verdadera se explicaría en virtud de la propiedad epistémica de dicha creencia y, por ende, no podría ser verdadera por suerte.

Hechas estas aclaraciones, ahora quiero estipular el modo en que entenderé el problema Gettier a lo largo de esta tesis. Considerando que la suerte epistémica verídica es una característica distintiva de los escenarios Gettier, entenderé el problema Gettier de la siguiente manera: ¿en virtud de qué se origina la suerte epistémica involucrada en los casos Gettier? En otras palabras, ¿qué aspecto epistémicamente relevante explica por qué una creencia resulta verdadera por suerte? Responder esta pregunta basta para resolver el problema Gettier y, como consecuencia de esto, para identificar qué hace a una creencia verdadera conocimiento. Dicho en otras palabras, si el rechazo de que la creencia verdadera con respaldo sea suficiente para el conocimiento es lo que da pie al problema Gettier y ese rechazo consiste en mostrar la compatibilidad de la suerte epistémica con la creencia verdadera respaldada, entonces basta con

identificar qué origina la suerte epistémica presente en los casos Gettier para identificar condiciones que efectivamente sean suficientes para el conocimiento.

Tal vez hay otras maneras de enfrentar satisfactoriamente el problema Gettier que ciertamente no responden al planteamiento anterior del mismo, pero únicamente lo harían eludiéndolo, es decir, sin responder a la pregunta ¿en virtud de qué se origina la suerte epistémica verídica en los escenarios Gettier?

De acuerdo con lo anterior, quiero hacer explícito que hay dos maneras de enfrentar el problema Gettier: resolviéndolo o eludiéndolo. Si uno responde a la pregunta sobre el origen de la suerte epistémica verídica en los casos Gettier, entonces encuentra condiciones necesarias y suficientes del conocimiento (por brevedad, se resuelve)<sup>5</sup>. En cambio, si a pesar de enfrentar el problema Gettier no se responde la pregunta acerca de lo que origina la suerte epistémica en los casos Gettier, entonces se elude dicho problema<sup>6</sup>. Por ejemplo, Lycan (2006:148) sugiere algunas maneras alternativas de eludir el problema Gettier: rechazar que la suerte excluya el conocimiento o aceptar que el conocimiento es un concepto primitivo<sup>7</sup>. Hecho explícito cómo entenderé el problema Gettier, continuaré con la exposición de la tesis y el dilema de Zagzebski.

### 3. El dilema de Zagzebski

De acuerdo con Zagzebski, (2008: 212), “As long as the truth is never assured by the conditions which make the state justified, there will be situations in which a false belief is justified. I have argued that with this common, in fact, almost universal assumption, Gettier cases will never go away”. En otras palabras, reformulando esta tesis de acuerdo con lo dicho anteriormente sobre la propiedad evaluativa del conocimiento, Zagzebski afirma que si el respaldo epistémico es falible, entonces no se pueden evadir los casos Gettier: no es posible

---

<sup>5</sup> Dicho en otras palabras, las respuestas que buscan resolver el problema Gettier pretenden establecer una condición de justificación que haga falsa la premisa (2) del argumento que origina el problema Gettier. Recuérdese que la premisa (2) afirma que la creencia verdadera y justificada es compatible con la suerte epistémica.

<sup>6</sup> Alguien podría decir, como veremos más adelante, que el hecho de que no podamos evadir los casos Gettier no es problemático: o bien porque la suerte epistémica es compatible con el conocimiento (rechazando la premisa (1) del argumento que origina el problema Gettier), o bien porque el conocimiento no es el *analysandum*, sino que forma parte del *analysans* para entender la creencia y la justificación. Consecuentemente, el dilema de Zagzebski ya no sería un problema.

<sup>7</sup> Aunque Lycan (2006:148) también rechaza que dichas estrategias sean exitosas.



que alguna propiedad epistémica  $\Delta$ , que pueda ser satisfecha por una creencia falsa, excluya la suerte epistémica verítica.

Para entender mejor el contraste entre la tesis de Zagzebski y la conclusión a la que llega el argumento del problema Gettier, es de utilidad recordar que antes de que las situaciones Gettier se plantearan, la propiedad epistémica  $\Delta$  era concebida internistamente. Una postura internista sostiene que aquello que confiere la propiedad epistémica  $\Delta$  a una creencia es –o puede ser– accesible al sujeto, o bien su naturaleza es mental (Pappas, 2015:1). Por lo cual se puede decir que, en principio, los escenarios Gettier sólo rechazan el carácter suficiente de un análisis del conocimiento que concibe la propiedad epistémica  $\Delta$  de manera internista: “Standard Gettier cases show that one can have internally adequate justification without knowledge” (Poston, 2015:1)<sup>8</sup>. Después de los primeros casos planteados, surgen al menos tres estrategias para enmendar el análisis tradicional del conocimiento (Steup e Ichikawa, 2014:12 y 20; Turri, 2012:217; Zagzebski, 2008:207): fortalecer la propiedad epistémica  $\Delta$  (entendida de manera internista); cambiar la concepción de dicha propiedad (por ejemplo, la propuesta externista<sup>9</sup>); y, por último, agregar una cuarta condición a la creencia verdadera que satisface cierta propiedad epistémica  $\Delta$ . Como se puede observar, los epistemólogos han tratado de enmendar la condición evaluativa del conocimiento con el propósito de hacer falsa la premisa (2) del argumento que origina el problema Gettier.

---

<sup>8</sup> También, de acuerdo con Kornblith (2013:322-3), para la epistemología tradicional: “(...) lo que se requiere para que una persona esté justificada en sostener una creencia es que esa persona tenga cierta justificación para esa creencia, y tener una justificación se identifica típicamente con estar en una posición, en algún sentido pertinente, para generar un argumento apropiado a favor de la creencia en cuestión”. Como señalo en el cuerpo del texto, basándome en Pappas (2015:1), una teoría internista sostiene que o bien un sujeto tiene (o puede tener) acceso a aquello que confiere la propiedad epistémica óptima a su creencia o bien la propiedad epistémica óptima de la creencia de un sujeto es mental. Según Kornblith (2013:322), la epistemología tradicional sostiene que la propiedad epistémica óptima de una creencia reside en el hecho de que los sujetos están en posición de ofrecer argumentos a favor de su creencia. Esto implica que el sujeto tiene o puede tener acceso a la propiedad epistémica óptima y, por ende, la epistemología tradicional estaba comprometida con una posición internista.

<sup>9</sup> Una postura externista es justamente la negación de una internista (Pappas, 2015:1): o bien la creencia de un sujeto puede satisfacer una propiedad epistémica óptima incluso si el sujeto no tiene –o no puede tener– acceso a aquello que le confiere la propiedad epistémica óptima a su creencia, o bien la naturaleza de dicha propiedad no es mental.

### 3.1 La tesis de Zagzebski

En contra de la estrategia anterior para enfrentar los casos Gettier, la tesis principal de Zagzebski afirma que tanto la propiedad epistémica  $\Delta$  entendida de manera internista, como cualquiera de las otras tres alternativas mencionadas para evitar los casos Gettier, no pueden lograr su objetivo, a saber, excluir la suerte del análisis del conocimiento. De hecho, según Zagzebski, “(...) Gettier problems are inescapable for virtually every analysis of knowledge which at least maintains that knowledge is true belief plus something else” (2008: 207). Es decir, ninguna propiedad epistémica  $\Delta$  que tenga una “relación cercana” a la verdad, pero no la implique, puede evadir los casos Gettier.

Con respecto a cómo entender la idea de “relación cercana” entre la condición de verdad y la de propiedad epistémica  $\Delta$ , Zagzebski dice: “The notion of justification or warrant (...) [requires] only that the right path is one that is *usually*<sup>10</sup> successful at getting the truth. It is this difference between the notion of knowledge and the notion of justification that is responsible for the Gettier problems” (2008:211-12). Zagzebski no dice nada más acerca de esta característica común a las propiedades epistémicas  $\Delta$ s, es decir, propiedad que tienen creencias que usualmente son verdaderas. Pero una manera de entender esto es que la propiedad epistémica  $\Delta$  es una propiedad tal que si una creencia la satisface, la probabilidad de que la creencia sea verdadera es alta o, al menos, se incrementa (Alston, 2005:36). En este capítulo no hablaré más acerca de dicha relación. Lo que hay que tener en mente es que “(...) no account of knowledge as true belief plus something else can withstand Gettier objections as long as there is a small degree of independence between truth and the other conditions of knowledge” (2008:211). En otras palabras, que ninguna propiedad epistémica  $\Delta$ , que no implique la condición de verdad, puede excluir la suerte epistémica verídica.

Es importante mencionar lo siguiente con respecto a la suerte epistémica verídica y la tesis de Zagzebski. Anteriormente caracterizamos la suerte epistémica verídica diciendo que ésta ocurre cuando una propiedad epistémica no explica el hecho de que coincidan que la creencia sea verdadera y que el sujeto tenga dicha creencia. Alguien puede pensar que esto es problemático si el sentido del concepto de ‘explicación’ involucrado en la caracterización de la

---

<sup>10</sup> El subrayado es mío

suerte es más débil que el concepto de implicación material. Esto porque, por un lado, más arriba afirmé que si una propiedad epistémica explica cómo coincide el hecho de que un sujeto tenga una creencia y que la proposición contenida por dicha creencia sea verdadera, entonces la creencia no es verdadera por suerte; pero, por otro lado, Zagzebski sostiene que los casos Gettier se pueden evadir sólo si aceptamos que el respaldo epistémico implica lógicamente la condición de verdad. Es decir, nuestra caracterización de suerte epistémica verítica sería incompatible, en principio, con la postura de Zagzebski. No obstante, creo que hay buenas razones para aceptar que la noción de ‘explicación’ a la que estoy apelando para dar cuenta de la suerte epistémica verítica no nos compromete con que sea más débil que la implicación material.

Los epistemólogos aceptan lo que Bigelow (2006:207) llama *axioma del respaldo*. De acuerdo con este axioma, la diferencia entre el conocimiento y una creencia que no tenga dicho estatus reside en algo que tenga importancia epistémica explicativa [*epistemic explanatory significance*]. Según Bigelow, los filósofos morales no buscan establecer lo distintivo de una acción moralmente buena en el hecho de que determinada acción sea correcta, sino en factores distintivamente morales. De igual manera, Bigelow piensa que los epistemólogos no buscan el carácter distintivo de una creencia que constituye conocimiento en el hecho de que dicha creencia sea verdadera, sino en factores distintivamente epistémicos.

A partir de esto, podemos establecer que una propiedad epistémica  $\Delta$  no explica que un sujeto tenga una creencia y que la creencia sea verdadera cuando la propiedad  $\Delta$  no tenga la importancia epistémica explicativa que exige el axioma del respaldo. Esto quiere decir, según el axioma del respaldo, que si una creencia tiene el estatus de conocimiento en virtud de algo distintivo que factores epistémicos relevantes, entonces el sujeto tiene una creencia verdadera por suerte. Nótese que, en principio, no es trivial la cuestión de si una propiedad epistémica falible puede o no satisfacer el axioma del respaldo. No obstante, justo la tesis de Zagzebski es que o bien ninguna propiedad epistémica falible puede satisfacer el axioma del respaldo o bien los casos Gettier no se pueden evadir.

### 3.2 La premisa escéptica

Como ya mencioné, la tesis de Zagzebski dice que si aceptamos la posibilidad de las creencias con respaldo falsas, entonces no podemos evadir los casos Gettier. De acuerdo con Hetherington (2014:7), esto es problemático porque el rechazo de la tesis del carácter falible del respaldo

(...) fails to do justice to the reality of our lives, seemingly as knowers of many aspects of the surrounding world. In our apparently “ordinary” situations, moving from one moment to another, we take ourselves to have much knowledge. Yet we rarely, if ever, possess infallible justificatory support for a belief. (...) the Infallibility Proposal — when combined with that acceptance of our general fallibility — would imply that we are not knowers at all. It would thereby ground a skepticism about our ever having knowledge.

En otras palabras, comúnmente aceptamos que las personas tienen creencias falsas, a pesar de tener buenas razones o evidencia para dichas creencias; aún más, parece que el respaldo que las personas tienen para la mayoría de sus creencias no garantiza que dichas creencias sean verdaderas. Consideremos un ejemplo de creencias a las que ordinariamente otorgamos el estatus de conocimiento: creencias del mundo externo cuyo respaldo reside en la apariencia de una experiencia perceptiva. Según Steup (2015:16), “(...) perceptual experience is fallible. The world is not always as it appears to us in our perceptual experiences”. Esto es, parece que una creencia acerca del mundo externo puede tener soporte epistémico que reside en la experiencia y, a la vez, que el valor de verdad de dicha creencia sea falsa. Por ejemplo, mi creencia de que está lloviendo –cuyo respaldo reside en mi escuchar como que llueve– es compatible con que de hecho no esté lloviendo y, más bien, yo esté escuchando una grabación del sonido que hace la lluvia. Teniendo en cuenta esto, considérense las razones siguientes por las cuales podemos aceptar que la tesis escéptica es verdadera siempre que el infalibilismo sea el caso.

El hecho de que una creencia ordinaria pueda tener respaldo epistémico implica que dicha creencia puede ser falsa. Pero si uno se compromete con la postura infalibilista, entonces ninguna creencia con respaldo podría ser falsa. Como consecuencia de esto, necesariamente

ninguna creencia ordinaria podría satisfacer la condición evaluativa del conocimiento, a saber, el respaldo epistémico. Más, toda creencia que constituye conocimiento tiene respaldo; por consiguiente, al no satisfacer la condición de respaldo, ninguna creencia ordinaria podría constituir conocimiento<sup>11</sup>. Es decir, parece que al rechazar la tesis del carácter falible del

<sup>11</sup> Creo que en este caso la formalización del argumento es pertinente. Utilizaré lógica modal cuantificada clásica para formalizar el argumento en cuestión (aunque también se puede hacer con una lógica modal cuantificada libre. De esta manera, el argumento según el cual infalibilismo implica escepticismo no depende de aceptar las fórmulas Barcan ni sus consecuencias controversiales (Garson, 2013:240)). Sea el conjunto de creencias  $C$  el dominio sobre el cual cuantifica el universal y el existencial. Utilizaré la letra de predicado 'R' como 'tener respaldo epistémico'; 'O' como ser ordinaria; 'V' como 'ser verdadera' y 'C' como 'ser conocimiento'. Traduzco la idea de que el conocimiento implica respaldo epistémico como:  $\Box \forall x(Cx \rightarrow Rx)$ . Traduzco la tesis infalibilista de la siguiente manera:  $\Box \forall x(Rx \rightarrow Vx)$ . Traduzco la idea de que si una creencia ordinaria puede tener respaldo epistémico, entonces es posible que una creencia con respaldo epistémico sea falsa:  $\Diamond \exists x(Rx \& Ox) \rightarrow \Diamond \exists x(Rx \& \neg Vx)$ . (Las sangrías en la prueba reflejan cómo están condicionadas las fórmulas sobre la primera fórmula en que empieza la sangría, o que las fórmulas están supeditadas a un operador de necesidad o de posibilidad).

|       |                                                                              |                       |
|-------|------------------------------------------------------------------------------|-----------------------|
| 1.    | $\Box \forall x(Cx \rightarrow Rx)$                                          | /P                    |
| 2.    | $\Box \forall x(Rx \rightarrow Vx)$                                          | /P                    |
| 3.    | $\Diamond \exists x(Rx \& Ox) \rightarrow \Diamond \exists x(Rx \& \neg Vx)$ | /P                    |
| <hr/> |                                                                              |                       |
| 4.    | $\Diamond \exists x(Rx \& \neg Vx)$                                          | /H                    |
|       | $\Diamond$                                                                   |                       |
| 5.    | $\exists x(Rx \& \neg Vx)$                                                   | / $\Diamond$ Out 4    |
| 6.    | $\forall x(Rx \rightarrow Vx)$                                               | / $\Box$ Out 2        |
| 7.    | $Rc \& \neg Vc$                                                              | / $\exists$ Out 5     |
| 8.    | $Rc \rightarrow Vc$                                                          | / $\forall$ Out 6     |
| 9.    | $Rc$                                                                         | / $\&$ Out 7          |
| 10.   | $Vc$                                                                         | /MP 8,9               |
| 11.   | $\neg Vc$                                                                    | / $\&$ Out 7          |
| 12.   | $\perp$                                                                      | / $\perp$ In 10,11    |
| 13.   | $\perp$                                                                      | / $\Diamond \perp$ 12 |
| 14.   | $\neg \Diamond \exists x(Rx \& \neg Vx)$                                     | / $\perp$ Out 4,13    |
| 15.   | $\neg \Diamond \exists x(Rx \& Ox)$                                          | /MT 3,14              |
|       | $\Box$                                                                       |                       |
| 16.   | $\forall x(Cx \rightarrow Rx)$                                               | / $\Box$ Out 1        |
| 17.   | $\neg \exists x(Rx \& Ox)$                                                   | / $\Box$ Out 15       |
| 18.   | $\forall x \neg (Rx \& Ox)$                                                  | /Def $\forall$ 17     |
| 19.   | $Cc \rightarrow Rc$                                                          | / $\forall$ Out 16    |
| 20.   | $\neg (Rc \& Oc)$                                                            | / $\forall$ Out 18    |
| 21.   | $\neg \neg (Rc \rightarrow \neg Oc)$                                         | /Def & 20             |
| 22.   | $Rc \rightarrow \neg Oc$                                                     | /DN 21                |
| 23.   | $Cc \rightarrow \neg Oc$                                                     | /SH 19,22             |
| 24.   | $\neg Cc \vee \neg Oc$                                                       | /Def $\rightarrow$ 23 |
| 25.   | $\neg (Cc \& Oc)$                                                            | /Dem 24               |
| 26.   | $\forall x \neg (Cx \& Ox)$                                                  | / $\forall$ In 25     |
| 27.   | $\Box \forall x \neg (Cx \& Ox)$                                             | / $\Box$ In 26        |
| 28.   | $\Box \neg \exists x(Cx \& Ox)$                                              | /Def $\forall$ 27     |
| 29.   | $\neg \Diamond \exists x(Ox \& Cx)$                                          | /Def $\Box$ 28 QED    |

respaldo nos comprometemos con una postura escéptica (Hetherington, 2014:7; Lycan, 2006:152; Turri, 2012:226). Por brevedad, en adelante llamaré premisa escéptica a la tesis que arguye que si aceptamos una postura infalibilista, entonces estamos comprometidos con el escepticismo.

A partir de la tesis de Zagzebski y de la premisa escéptica, podemos construir el siguiente dilema, que llamo *dilema de Zagzebski*: o bien adoptamos una postura escéptica o bien no podemos evadir los casos Gettier. Zagzebski misma no plantea explícitamente dicho dilema, pero no es difícil ver que es una posible consecuencia de su postura, tal como se mostró. Por ejemplo, Lycan cree que la postura de Zagzebski sostiene que “So long as a particular fourth condition added to the original three still leaves a logical possibility that a belief might meet all four conditions and still be false, there will always be room for further Gettierish flukes (...)”, es decir, que si son posibles las creencias con respaldo falsas, entonces los casos Gettier no se pueden evadir; el problema, según Lycan, es que generalmente se acepta la premisa escéptica: “(...) if the fourth condition shuts off that possibility, it will rule out lots of ordinary instances of knowing and hence be too strong” (2006:160). En resumen, en conjunción con la premisa escéptica, la tesis de Zagzebski nos compromete con un dilema: o bien aceptamos el escepticismo o bien no podemos evadir los casos Gettier. A continuación, reconstruiré el argumento aducido a favor de la tesis de Zagzebski.

#### **4. El argumento a favor de la tesis de Zagzebski**

Reconstruyo el argumento de Zagzebski a favor de su tesis de la siguiente manera:

- 1) Si el respaldo es falible, es posible que una creencia con respaldo que por mala suerte sería falsa, por buena suerte resulte verdadera;
  - 2) Si es posible que una creencia con respaldo que por mala suerte sería falsa, resulte verdadera por buena suerte, entonces los casos Gettier son posibles.
- Por tanto, si el respaldo es falible, entonces los casos Gettier son posibles.

Empezaré por explicar qué quiere decir que sea posible que una creencia con respaldo que, por mala suerte sería falsa, resulte verdadera por buena suerte —a lo cual, por brevedad,

también llamaré *estructura de la doble suerte*. Como ya he explicado, la suerte epistémica juega un papel central en el argumento que origina el problema Gettier. También he dicho que una creencia resulta verdadera por suerte cuando el hecho de que un sujeto tenga una creencia verdadera no se explica en virtud de la propiedad epistémica satisfecha por la misma. Asimismo, he dicho que la suerte involucrada en el argumento que origina el problema Gettier depende de alguna propiedad epistémica particular. Esto es, la premisa (2) del argumento que origina el problema Gettier dice que hay un caso en el cual el hecho de que la creencia sea verdadera no se explica en virtud de cierta propiedad epistémica  $\Delta$  particular –mas no de cualquier propiedad epistémica  $\Delta$ . Ahora bien, a diferencia de la suerte epistémica involucrada en el argumento que origina el problema Gettier, la estructura de la doble suerte plantea lo siguiente.

En primer lugar, con respecto a la mala suerte, que es posible que el hecho de que una creencia sea falsa no se explique en virtud de ninguna propiedad epistémica  $\Delta$ : “[Para hacer un caso Gettier] Make the element of justification (warrant) strong enough for knowledge, but make the belief false. The falsity of the belief will not be due to any systematically describable element in the situation, (...) The falsity of the belief is therefore due to some element of luck” (Zagzebski, 2008: 210). Si hacemos caso a la interpretación que Bigelow hace de este elemento de mala suerte, el hecho de que una creencia con respaldo resulte falsa por mala suerte quiere decir que “(...) it is not the sort of difference that has enough theoretical weight to mark a difference between cases that qualify as knowledge and cases that do not qualify knowledge” (2006: 214). De otro modo, no hay diferencia de propiedades epistémicas entre algunas creencias verdaderas –que presuntamente constituyen conocimiento– y creencias falsas con respaldo epistémico: la única diferencia entre ambas creencias es que una es verdadera y la otra falsa.

Para ilustrar la afirmación de que una creencia con respaldo podría resultar falsa gracias a un suceso de mala suerte, veamos la siguiente situación hipotética. David tiene razones para creer que la marca de la bicicleta de su compañero de cuarto, Raúl, es Benotto: todas las partes de la misma tienen el sello de dicha marca y David ha visto el mismo modelo en las tiendas de bicicletas; de hecho, la ha comparado con una bicicleta idéntica de la que está seguro es marca Benotto. A partir de esto, David forma la creencia “Raúl tiene una bicicleta Benotto”. Sin embargo, la bicicleta de Raúl es una Magstroni: Raúl mandó pegar y pintar los símbolos de la marca Benotto en su bicicleta, y compró algunos artículos marca Benotto para su bicicleta

Magistrone. Por ende, la creencia de David “Raúl tiene una bicicleta Benotto” resulta falsa. En el ejemplo, la creencia del sujeto parece tener respaldo epistémico: David sabe que las bicicletas que tienen los sellos de la marca Benotto muy probablemente sean de dicha marca y que Raúl es una persona digna de fiar. Considérese que es posible imaginar un escenario alternativo en el que la creencia resulta verdadera con la misma propiedad epistémica y, además, constituye conocimiento: por ejemplo, uno en que la bicicleta de Raúl sí es marca Benotto. Entre este caso y el primero, creo que lo único que cambia es que la bicicleta sea Benotto o Magistrone, a pesar de que David tenga la misma evidencia para creer que “Raúl tiene una bicicleta Benotto”.

En segundo lugar, la estructura de la doble suerte plantea, con relación al suceso de buena suerte, que es posible que el hecho de que una creencia resulte verdadera no se explique en virtud de ninguna propiedad epistémica  $\Delta$ . Nótese que esto contrasta con la suerte epistémica involucrada en el argumento que origina el problema Gettier, donde se plantea que el hecho de que la creencia que tenga un sujeto resulte verdadera no se explica en virtud de una propiedad epistémica  $\Delta$  particular, mas no de cualquiera.

Una manera de explicar de manera conjunta la idea expresada por la estructura de la doble suerte es la siguiente. Por un lado, la propiedad epistémica de una creencia involucrada en un caso Gettier es la misma que la propiedad epistémica satisfecha por una creencia con respaldo falsa. Por el otro, la propiedad epistémica satisfecha por una creencia con respaldo falsa es la misma que la de una creencia que constituye conocimiento. Por transitividad, la propiedad epistémica de una creencia involucrada en un caso Gettier es la misma que la propiedad epistémica satisfecha por una creencia que constituye conocimiento. Como consecuencia de esto, no se podría señalar la ausencia de una propiedad epistémicamente relevante que explique por qué no constituye conocimiento una creencia verdadera con respaldo en un escenario Gettier. Todo esto muestra que (2) si la estructura de la doble suerte es posible, entonces no se pueden evadir los casos Gettier.

Para ilustrar lo que, en conjunto, dice la estructura de la doble suerte involucrada en el argumento de Zagzebski, considérese la siguiente situación ficticia. Sánchez cree que Suárez tiene un Husky Siberiano. Él cree esto porque todos los días ha visto que Suárez saca a pasear a la mascota, ha visto cómo la lleva a su casa, comprar comida para perro; inclusive ha ido a su casa y ha visto dormir el perro ahí. Ahora bien, resulta que el Husky Siberiano es de otro vecino quien nunca está en su casa y por eso pide a Suárez que cuide del canino. Nótese que la creencia sería falsa por una cuestión de mala suerte, ya que la mayoría de las veces donde se



observa que alguien posee toda la evidencia que Sánchez tiene, aceptamos que dicha persona tiene una creencia con respaldo que resulta verdadera y, de hecho, le atribuimos conocimiento. Adicional a esto, Suárez tiene un Husky Siberiano en la casa de sus padres, pero como no le gusta ese perro prefiere cuidar un canino de la misma raza cuyo dueño es otra persona. De esta manera, Sánchez tiene una creencia verdadera por suerte: que Suárez tiene un Husky Siberiano. Pero justo porque su creencia es verdadera por suerte, no es el caso que Sánchez sepa que Suárez tiene un Husky Siberiano. También es posible hacer que el escenario de David y la bicicleta de Raúl sea un caso Gettier. Por ejemplo, en una situación alternativa, la creencia de David “Raúl tiene una bicicleta benotto” puede resultar verdadera si se agrega a la situación el hecho de que Raúl esconde otra bicicleta que sí es marca benotto. En este caso, la creencia de David resulta verdadera, pero por suerte, pues a pesar de tener respaldo, la propiedad epistémica  $\Delta$  de la creencia de David no explica el hecho de que su creencia resulte verdadera.

Ahora explicaré la premisa (1) del argumento aducido a favor de la tesis de Zagzebski: si las creencias respaldadas falsas son posibles, entonces la estructura de la doble suerte es posible. Para explicar esta premisa, desgloso las razones que soportan la misma en dos:

- (i) Si el respaldo es falible, entonces es posible que el valor de verdad de una creencia respaldada varíe, sin que cambien sus propiedades epistémicas;
- (ii) Si es posible que el valor de verdad de una creencia respaldada varíe, sin que cambien sus propiedades epistémicas, entonces la estructura de la doble suerte es posible;

Por tanto, si el respaldo es falible, la estructura de la doble suerte es posible.

Para dar razón de la premisa (i) del argumento, recuérdese en qué consiste el hecho de que sean posibles las creencias con respaldo falsas: la propiedad epistémica de una creencia verdadera que puede constituir conocimiento es la misma cuando esa creencia es falsa –caso en el que no constituye conocimiento. Esto conlleva que, siguiendo a Bigelow (2006:214), el valor de verdad de una creencia con respaldo puede variar sin que cambien sus propiedades epistémicas.

Cuando se afirma que el valor de verdad de una creencia con respaldo puede variar sin que cambien sus propiedades epistémicas, creo que esto quiere decir que en dos situaciones alternativas similares en las que están involucradas ciertas creencias con el mismo contenido

proposicional y una misma propiedad epistémica  $\Delta$ , una de ellas puede ser falsa y la otra verdadera<sup>12</sup>.

De acuerdo con lo anterior, la premisa (i) dice que si el respaldo es falible, entonces en dos situaciones alternativas en las que está involucrada una creencia con el mismo contenido proposicional y la misma propiedad epistémica, en una de esas situaciones la creencia es falsa y en la otra la creencia es verdadera. En otras palabras, si las creencias con respaldo falsas son posibles: a) es posible que en un escenario alternativo  $L$  del escenario  $K$  –donde una creencia con respaldo es verdadera–, cambien algunos aspectos del escenario  $K$ , tal que la creencia resulta falsa, excepto las propiedades epistémicas de dicha creencia; y b) es posible que en un escenario alternativo  $P$  del escenario  $Q$  –donde una creencia con respaldo es falsa–, cambien algunos aspectos del escenario  $Q$ , tal que la creencia sea verdadera, con excepción de las propiedades epistémicas de dicha creencia.

Por ejemplo, para ilustrar tanto (a) como (b), recuérdese el caso de David y la bicicleta de Raúl. En un escenario, David forma la creencia “Raúl tiene una bicicleta benotto” a partir de ver una bicicleta con los símbolos de la marca benotto y algunos artículos propios de dicha marca; de hecho, la bicicleta es marca benotto y, por ende, la creencia de David es verdadera. En otro escenario similar, la bicicleta es marca magistroni y la creencia de David es falsa: Raúl pegó los símbolos e instaló algunos artículos de la marca benotto a una bicicleta magistroni. En este segundo escenario, David también forma su creencia a partir de ver algún par de artículos de la marca benotto en la bicicleta de Raúl. Si se piensa que el cambio del valor de verdad se da del primer escenario al segundo, se ilustra (a). Es decir, la creencia de David “Raúl tiene una bicicleta benotto” es verdadera en el primer escenario, pero si se cambian algunas circunstancias del mismo excepto por las propiedades epistémicas de la creencia, tal como en el segundo escenario, entonces la creencia resulta falsa a pesar de tener respaldo epistémico. En segundo lugar, si se piensa que el cambio del valor de verdad se da del segundo escenario al primero, entonces se ilustra (b). Es decir, si cambiamos algunos aspectos del escenario donde la bicicleta de Raúl es magistroni, tal que la bicicleta sí sea marca benotto, entonces en este segundo escenario, que resulta de las modificaciones hechas al primero, David sí tendría una creencia verdadera, a pesar de que dicha creencia tiene las mismas propiedades epistémicas que en el primer escenario. Dado lo explicado, creo que se puede aceptar (i) que si el respaldo es

---

<sup>12</sup> Notemos que Zagzebski se compromete con que, sin importar el grado, mientras la verdad y el respaldo sean independientes, entonces los casos Gettier son posibles. “(...) when the belief is true and when we do not hesitate to say it is warranted in a degree sufficient for knowledge” (Zagzebski, 2008:208).

falible, entonces es posible que el valor de verdad de una creencia con respaldo varíe, sin que cambien las propiedades epistémicas de dicha creencia.

Ya expliqué en qué consiste la estructura de la doble suerte y qué significa que el valor de verdad de una creencia con respaldo pueda variar sin que cambie su propiedad epistémica  $\Delta$ . Creo que ahora resulta más fácil ver cómo lo último implica lo primero. Es claro que si el valor de verdad de una creencia respaldada verdadera puede variar sin que cambien sus propiedades epistémicas, entonces no sólo habrían situaciones en las que una creencia careciera de propiedades epistémicas que pudieran explicar por qué un sujeto tiene una creencia falsa, sino que también habrían situaciones en las que las propiedades epistémicas de una creencia no explicarían por qué el sujeto tiene una creencia verdadera. Por tanto, (ii) si el valor de verdad de una creencia puede variar sin que cambien sus propiedades epistémicas, entonces la estructura de la doble suerte es posible. Por ejemplo, considérese otra vez la situación en que la bicicleta de Raúl, a partir de la cual David forma su creencia, es una magistroni y la situación en que, además, Raúl tiene otra bicicleta benotto, de la cual David no tiene información alguna. En esta situación, el hecho de que la creencia resulte verdadera no se puede explicar a partir de ninguna propiedad epistémica  $\Delta$  que la creencia pudiera satisfacer y, por ende, dicha creencia no constituye conocimiento.

Creo que la explicación anterior muestra que hay buenas razones para creer que (i) y (ii) son el caso. Por ello, me parece razonable aceptar que (1) si el respaldo es falible, la estructura de la doble suerte es posible. Aceptando que la premisa (2) del argumento también es razonable, tal como intenté mostrar arriba, entonces creo que debemos conceder que hay buenas razones para pensar que los casos Gettier son posibles si el respaldo es falible. Por último, si es verdad la premisa escéptica, la cual dice que no podemos aceptar una postura infalibilista del respaldo sin comprometernos con el escepticismo, entonces no podemos escapar del dilema de Zagzebski.

## **5. Algunas maneras de afrontar el dilema de Zagzebski**

Si el escepticismo es una consecuencia que deseamos evitar porque de hecho creemos que tenemos conocimiento de muchas cosas ¿por qué es deseable evitar el primer cuerno del

dilema de Zagzebski, a saber, que no podemos evitar los casos Gettier? Quizás, lo único que pasaría si no evadimos los casos Gettier es que nuestra curiosidad filosófica quedaría insatisfecha. Sin embargo, hay que explicar con claridad hasta qué punto quedaría insatisfecha dicha curiosidad filosófica, pues a pesar de que quizás no podamos resolver el problema Gettier –respondiendo la cuestión de qué origina la suerte epistémica en los escenarios Gettier–, tal vez existan formas satisfactorias de eludirlo y, de manera consecuente, evadir el dilema de Zagzebski.

Así, ante el dilema de Zagzebski podríamos rechazar que las situaciones Gettier sean escenarios extraordinarios que tengamos que tomar en consideración cuando investigamos la naturaleza del conocimiento, argumentar que las creencias involucradas en los casos Gettier constituyen conocimiento o rechazar que el conocimiento se pueda analizar. Consideremos estas alternativas para eludir el problema Gettier y, con ello, evitar el dilema de Zagzebski.

### **5.1 Primera alternativa: la objeción de la irrelevancia**

La primera de las alternativas al dilema de Zagzebski, sugerida por Hetherington (2014:6), es rechazar que los casos Gettier sean situaciones que la investigación de la naturaleza del conocimiento tenga que contemplar: “We call various situations in which we form beliefs “everyday” or “ordinary,” for example. In particular, therefore, we might wonder whether all “normally” justified true beliefs are still instances of knowledge (even if in Gettier situations the justified true beliefs are not knowledge)”. En otras palabras, las situaciones Gettier no son relevantes para nuestra comprensión de las situaciones normales de conocimiento y, por ello, no rechazan que la creencia verdadera con respaldo sean condiciones suficientes del conocimiento en situaciones normales. Creo que se puede plantear esta objeción –que llamaré objeción de la irrelevancia– en el siguiente argumento:

- 1) Los casos Gettier no son situaciones normales
- 2) Si los casos Gettier no son situaciones normales, entonces no son relevantes para nuestra comprensión de las situaciones normales de conocimiento

Por tanto, los casos Gettier no son relevantes para nuestra comprensión de las situaciones normales de conocimiento.

Antes de explicar la objeción, es importante recordar que el objetivo inicial al buscar entender la naturaleza del conocimiento era entender todos los casos posibles de conocimiento. En otras palabras, el análisis filosófico del conocimiento que comúnmente es buscado requiere tomar en consideración no sólo situaciones pasadas o actuales de conocimiento, sino todas las situaciones posibles: el análisis del conocimiento “(...) ought at least to be extensionally correct in all metaphysically possible worlds” (Steup e Ichikawa, 2014:2<sup>13</sup>). De modo que, si un análisis fuera compatible con las situaciones de conocimiento y las situaciones Gettier –escenarios posibles–, ese análisis sería incorrecto, en tanto que las situaciones de conocimiento y las situaciones Gettier son incompatibles. Por ende, si aceptamos la conclusión del argumento de la objeción de la irrelevancia, se dejaría de lado el objetivo de entender todos los casos posibles de conocimiento y sólo sería deseable entender un subconjunto de los mismos, a saber, las situaciones normales de conocimiento. Dicho en otras palabras, la objeción de la irrelevancia señala que no podemos establecer condiciones necesarias y suficientes de todo conocimiento posible. No obstante, este hecho no es problemático en tanto que sólo nos interesa establecer condiciones necesarias y suficientes de todos los casos de conocimiento posible en situaciones normales. Nótese que esta respuesta al problema Gettier no es directa, sino elusiva. embargo, ¿realmente debilitar la meta de la búsqueda ayuda a evitar los casos Gettier y el dilema de Zagzebski? Para dar respuesta a esta pregunta, comencemos por explicar el argumento de la objeción de la irrelevancia.

La premisa (1) del argumento, que afirma que los casos Gettier son situaciones anormales, dice algo plausible, ya que las circunstancias que dan pie a un caso Gettier son extrañas. Mas, si bien parece plausible aceptar la verdad de esta premisa porque las casualidades siempre juegan un papel en los casos Gettier –generando así la impresión de ser situaciones extrañas–, creo que existen dos maneras de entender el hecho de que los escenarios Gettier sean situaciones anormales. La primera manera es que las propiedades epistémicas requeridas para que la creencia constituya conocimiento son especiales. La segunda manera es simplemente que las circunstancias de los escenarios Gettier son extrañas en aspectos no epistémicos. Más adelante me basaré en estas diferentes maneras de entender la premisa (1) para socavar la objeción de la irrelevancia.

La premisa (2) del argumento es más controvertida que la primera. Tal premisa dice que si los casos Gettier no son situaciones normales, entonces no son relevantes para nuestra

---

<sup>13</sup>Shope (1983) sostiene lo mismo.

comprensión de las situaciones normales de conocimiento. En otras palabras, que es falso que los casos Gettier no sean situaciones normales y, a la vez, que sean relevantes para nuestra comprensión de las situaciones normales de conocimiento. Si se va a aceptar esta premisa del argumento de la objeción de la irrelevancia, entonces necesita de sustento. Creo que una manera de justificar la premisa (2) es aceptando que (3) si los casos Gettier no son situaciones normales, entonces hay una diferencia entre las situaciones normales y las no normales; y (4) si existe una diferencia entre las situaciones normales y las anormales, entonces los casos Gettier no son relevantes para nuestra comprensión del conocimiento en situaciones normales.

Me parece razonable aceptar (3) porque si decimos de alguna cosa que no es normal, entonces estamos aceptando que hay una diferencia entre cosas normales y anormales de ese tipo; en particular en este caso, aceptaríamos que hay una diferencia entre situaciones normales y situaciones anormales de conocimiento. La premisa (4) no es obviamente verdadera, pero un modo razonable de aceptar dicha premisa sería decir que el estándar epistémico de las creencias en situaciones anormales de conocimiento es distinto del estándar epistémico de las creencias en situaciones normales de conocimiento. Así las cosas, la evaluación epistémica de los casos Gettier –escenarios hipotéticos anormales– no afectaría la evaluación epistémica de las situaciones normales de conocimiento y, por ende, la creencia respaldada y verdadera serían condiciones suficientes para que se pueda decir de un sujeto que tiene conocimiento en situaciones normales. Dado lo anterior, si se va a aceptar la objeción de la irrelevancia, se tiene que explicar la diferencia de estándares correspondientes a las evaluaciones epistémicas en las distintas situaciones. Creo que esto se puede llevar a cabo si se acepta la primera manera de entender la premisa (1), esbozada anteriormente. De este modo, la premisa diría que un caso Gettier es una situación en que la creencia involucrada requiere propiedades epistémicas especiales para constituir conocimiento, que no se requieren en situaciones normales. Sin embargo, como argumentaré a continuación, si se entiende la premisa (1) de esa manera, el argumento de la objeción de la irrelevancia sería vicioso.

Para empezar, nótese que si aceptamos que las propiedades epistémicas requeridas en una situación anormal para que una creencia constituya conocimiento son distintas de las requeridas en una situación normal, entonces esto explicaría la diferencia de estándares de evaluación epistémica de las creencias involucradas en ambas situaciones. Es decir, parece ser el caso que, si las propiedades epistémicas requeridas para que una creencia constituya conocimiento en una situación anormal son distintas de las requeridas en una situación normal,

entonces el estándar de evaluación del estatus epistémico de una creencia es distinto en una situación anormal y en una normal. Esta explicación parece ser buena porque expresa que el hecho de que el estándar con que se evalúa una situación anormal sea distinto del estándar con que se evalúa una situación ordinaria, se da en virtud de una diferencia en los aspectos epistémicos de la situación anormal y ordinaria. Por ende, creo que la objeción de la irrelevancia podría argumentar que, en los casos Gettier, las propiedades epistémicas requeridas para que una creencia constituya conocimiento son distintas de las requeridas en una situación ordinaria.

Sin embargo, ¿qué razones se pueden dar a favor de que las propiedades epistémicas que una creencia requiere para constituir conocimiento en situaciones anormales, como los casos Gettier, son distintas de las requeridas en situaciones normales? A mi parecer, un argumento a favor de dicha tesis sería vicioso: las premisas presupondrían que hemos resuelto el problema Gettier, es decir, que hemos identificado lo que origina la suerte en los escenarios Gettier; pero justamente la objeción de la irrelevancia tenía el propósito de enfrentar el problema Gettier sin responder a esa pregunta, esto es, eludiéndolo. En otras palabras, la razón de que el argumento sea vicioso reside, en primer lugar, en que la objeción de la irrelevancia parte del hecho de que, en situaciones normales, una creencia verdadera con cierta propiedad  $\Delta$  constituye conocimiento; por ello, indagar la diferencia entre una situación normal y un caso Gettier tendría el fin de descubrir qué hace a un caso Gettier una situación anormal. Pero, en segundo lugar, de acuerdo con el primer modo de entender la premisa (1), dado que una situación es anormal en virtud del carácter especial de las propiedades epistémicas requeridas para que una creencia constituya conocimiento, indagar la diferencia entre una situación normal y un caso Gettier sería lo mismo que indagar cuáles son las propiedades epistémicas que faltan para que, en un escenario Gettier, la creencia constituya conocimiento. Mas, identificar las propiedades epistémicas requeridas para que una creencia sea conocimiento en situaciones anormales como los casos Gettier ¡resolvería el problema Gettier!, y justamente el principal objetivo de la objeción de la irrelevancia es enfrentar dicho problema sin responder la cuestión de qué origina la suerte epistémica verídica en los escenarios Gettier. Por tanto, el argumento presupone algo que buscaba evitar y, por consiguiente, es vicioso. Creo que este es el foco de la réplica que Hetherington (2014:6) hace a la objeción de la irrelevancia, que él mismo propone: “Specifically, what are the details of ordinary situations that allow them not to be Gettier situations — and hence that allow them to contain knowledge? To the extent that

we do not understand what it takes for a situation not to be a Gettier situation, we do not understand what it takes for a situation to be a normal one (thereby being able to contain knowledge)”.

Un modo en que se podría evitar que el argumento de la objeción de la irrelevancia sea vicioso, consistiría en entender la premisa (1) de dicha objeción de la segunda manera mencionada anteriormente. Es decir, una manera en la que se puede dar cuenta de qué hace a un caso Gettier ser una situación anormal, sin que se presuponga haber resuelto el problema Gettier en el sentido estipulado, es afirmar que el carácter anormal de los casos Gettier reside en aspectos no epistémicos. De este modo, la distinción entre una situación normal y una anormal no consistiría en ninguna diferencia de las propiedades epistémicas que tienen las creencias involucradas en los casos Gettier y en las situaciones normales, evitando así que el argumento sea vicioso. Sin embargo, una postura así no puede hacer frente satisfactoriamente al problema Gettier: las propiedades epistémicas de las creencias serían las mismas tanto en las situaciones anormales como en las normales, con lo que no habría razón disponible para aceptar que la evaluación epistémica de una situación anormal sea distinta de la evaluación epistémica de una situación normal. Recuérdese que si las propiedades epistémicas requeridas para que una creencia constituya conocimiento en una situación normal son diferentes de las propiedades epistémicas requeridas para que una creencia sea conocimiento en una situación anormal, entonces la evaluación que se hace del estatus epistémico de las creencias en una situación normal y una anormal depende de diferentes estándares. Con lo que si aceptamos que la diferencia entre una situación anormal y una normal no reside en las propiedades epistémicas de las creencias involucradas en dichas situaciones, entonces no se puede apelar a esto como explicación de los diferentes estándares de evaluación epistémica presentes en los casos Gettier y en las situaciones normales. Por ello, si se aceptara que la diferencia entre una situación normal y una anormal no reside en aspectos epistémicos, no habría explicación disponible para dar cuenta de la diferencia de estándares de la evaluación epistémica de las creencias involucradas en los casos Gettier y en situaciones normales. De todo lo anterior, se puede concluir que debilitar el objetivo de nuestra comprensión de la naturaleza del conocimiento, buscando entender solamente las situaciones normales de conocimiento, no contribuye a enfrentar el problema Gettier ni evitar el dilema de Zagzebski.



## 5.2 Segunda alternativa: la compatibilidad entre los casos Gettier y el conocimiento

Una segunda alternativa posible para evitar el dilema de Zagzebski consiste en rechazar la premisa (1) del argumento a partir del cual se construye el problema Gettier, a saber, la tesis de la incompatibilidad entre la suerte y el conocimiento. De esta manera, las situaciones en que una creencia justificada es verdadera por suerte –los casos Gettier– no constituirían contraejemplos al análisis tripartito del conocimiento. Si los casos Gettier fueran compatibles con el conocimiento, no habría necesidad de evadirlos y, por ello, no existiría el requerimiento de rechazar que las creencias con respaldo falsas son posibles. Así, el cuerno del dilema de Zagzebski que dice que no podemos evitar los casos Gettier no sería problemático. Hay dos maneras en que se puede aceptar esto. En la primera manera, que todos los escenarios Gettier son compatibles con el conocimiento y, en la segunda, que sólo algunas situaciones Gettier constituyen conocimiento.

Veamos en qué consiste la primera propuesta. Algunos filósofos creen que los escenarios Gettier no cumplen su cometido: si atendemos a los resultados de la filosofía experimental, dice el argumento, entonces es muy controversial que dichos casos hayan mostrado que la creencia verdadera y justificada no sea conocimiento. Para desarrollar esta objeción, diré un poco acerca de lo que es la filosofía experimental.

La filosofía experimental usa métodos de sondeo para contrastar y comparar intuiciones de grupos de personas (filósofos y no filósofos) (Goldman, 2012:7). Esta metodología tiene dos vertientes: el programa negativo y el programa positivo. El programa negativo usa los métodos de sondeo con el propósito de cuestionar que las intuiciones cuenten como buena evidencia a favor –o en contra– de hipótesis de carácter filosófico (Goldman, 2012:7). El programa positivo usa el método de sondeo para apoyar la práctica filosófica que hace uso de las intuiciones para argumentar a favor o en contra de hipótesis filosóficas (Goldman, 2012:7).

Notemos que si el programa negativo tuviera razón y las intuiciones no fueran buena evidencia para rechazar o soportar hipótesis, entonces esto socavaría el argumento que origina el problema Gettier. Explicaré esto. Empecemos por recordar que un punto importante de la

estrategia de Gettier en contra del análisis del conocimiento era generar una intuición, tal como se explicó en la sección 2. Dicha intuición justamente era que, en un escenario hipotético, el sujeto tiene una creencia verdadera y justificada que no es conocimiento. Pero, si las intuiciones no pueden confirmar ni refutar hipótesis, entonces Gettier no ha mostrado que la creencia verdadera y justificada no es conocimiento. Por ende, si el programa negativo de la filosofía experimental fuera correcto, no se ha mostrado que los casos Gettier excluyen el conocimiento. De este modo, el programa negativo de la filosofía experimental implementa su escepticismo de las intuiciones con respecto al problema Gettier de la siguiente manera. En primer lugar, señala que existe una diversidad de intuiciones con respecto a los casos Gettier. En segundo lugar, afirma que si existe dicha variedad de intuiciones, entonces no podemos concluir que los casos Gettier son incompatibles con el conocimiento. Por ende, no podemos concluir que los casos Gettier son incompatibles con el conocimiento.

Creo que me llevaría mucho tiempo discutir a rigor el programa negativo de la filosofía experimental, por lo que no lo haré en esta tesis. Sin embargo, hay dos razones por las que pienso que, en principio, podríamos dejar de lado este tipo de objeción. En primer lugar, los resultados obtenidos por los filósofos experimentales nunca son conclusivos: siempre es posible obtener más evidencia o criticar los métodos de sondeo usados para obtener la evidencia empírica. Para hacer más claro mi punto, tomemos en cuenta lo dicho por Nichols, Stich y Weinberg (2001:437). A partir de los experimentos que ellos realizan, estos filósofos experimentales obtienen evidencia empírica de que las intuiciones generadas por los casos Gettier varían de cultura a cultura y de grupo a grupo socioeconómico. Con base en dicha evidencia, Nichols, Stich y Weinberg concluyen que los casos Gettier no rechazan que la creencia verdadera y justificada sea conocimiento.

Sin embargo, estos filósofos experimentales no toman en cuenta dos variables importantes. Por un lado, cuando Nichols, Stich y Weinberg utilizan el método de sondeo, ellos no toman en cuenta si distintos casos Gettier generan distintas intuiciones. En cambio, existen filósofos experimentales que sí lo hacen (Turri, Blouw y Buckwalter (2014); Colaco, Buckwalter, Stich y Machery (2014)) y, como consecuencia, obtienen resultados y conclusiones distintas. Por ejemplo, que hay casos Gettier en los que muy pocas personas estarían dispuestas a atribuir conocimiento al sujeto involucrado.

Por otro lado, Nichols, Stich y Weinberg no toman en cuenta la edad como una variable importante del método de sondeo. Esto es relevante porque de acuerdo con los

experimentos de Colaco, Buckwalter, Stich y Machery (2014: 199), mientras más grandes las personas, menos dispuestas están a atribuir conocimiento en el caso de las fachadas de graneros –caso que explicaré en el capítulo III.

En segundo lugar, hay otra razón por la que pienso que el rechazo de las intuiciones como evidencia a favor o en contra de tesis filosóficas es controversial. Esto por lo siguiente. Nichols, Stich y Weinberg asumen que cualquier persona con entrenamiento filosófico está contaminado por teoría filosófica. Por ende, las intuiciones de los filósofos no pueden ser tomadas en cuenta por el método de sondeo de intuiciones. No obstante, filósofos como Williamson sostienen que las intuiciones relevantes para un método de sondeo son las de personas con cierto entrenamiento o pericia filosófica: “(...) native English speakers sometimes dispute Gettier verdict (...) In doing so, they show poor epistemological judgement (...)” (Williamson, 2007:188). Asumamos por un momento que las intuiciones epistemológicas necesitan pericia filosófica. También asumamos que la mayoría de los filósofos no están dispuestos a atribuir conocimiento a los sujetos involucrados en un caso Gettier, tal como Nichols, Stich y Weinberg están dispuestos a conceder. Si los dos puntos anteriores son el caso, entonces los casos Gettier generarían la intuición (relevante) de que los sujetos en dichos escenarios carecen de conocimiento.

No pienso haber mostrado conclusivamente que el programa negativo de la filosofía experimental esté equivocado. Pero las razones expuestas son puntos importantes para pensar que es controversial aceptar el programa negativo de la filosofía experimental. Por ende, creo que las dos razones aquí expuestas bastan para no desarrollar una crítica más extensa de la objeción al dilema de Zagzebski proveniente del programa negativo de la filosofía experimental. Dados estos comentarios, a lo largo de la tesis asumiré que las intuiciones generadas por los casos Gettier son hasta cierto punto legítimas y, con ello, daré por hecho que hay al menos un caso Gettier que excluye el conocimiento.

Otra manera de rechazar la tesis de la incompatibilidad entre la suerte y el conocimiento consistiría en argüir que sólo algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento. Pero quien utilice esta estrategia para evitar los casos Gettier tiene que explicar cuál es la diferencia substantiva entre las situaciones Gettier que son compatibles con el conocimiento y las que no lo son. De este modo, quizás una buena estrategia para evadir los escenarios Gettier es dar respuesta a un grupo de ellos y negar que otro grupo de casos sean incompatibles con el conocimiento. En el capítulo III de esta tesis considero una postura que

propone esta respuesta y argumento que no logra su cometido. Por ahora veamos una tercera propuesta que se puede ofrecer para evadir el dilema de Zagzebski.

### 5.3 Tercera alternativa: el carácter primitivo del concepto de conocimiento

La tercera y última alternativa considerada en esta tesis para evitar el dilema de Zagzebski sugiere rechazar que el análisis del conocimiento sea posible. En otras palabras, defender que la tarea de ofrecer un análisis del conocimiento es irrealizable y, con ello, que el problema Gettier *prima facie* no se puede plantear. Steup e Ichikawa (2014:25) sugieren dicha objeción: “One potential response to Zagzebski’s argument, and the failure of the Gettier project more generally, would be to conclude that knowledge is unanalyzable”. De acuerdo con Timothy Williamson (2000:5), defensor de una tesis de esta índole, no sólo no se puede analizar el conocimiento, sino que además el conocimiento es un concepto fundamental a partir del cual tenemos que analizar los conceptos de creencia y justificación. En esta sección del capítulo únicamente me interesa ponderar si el rechazo de la posibilidad del análisis del conocimiento es compatible con la posibilidad de plantear el problema Gettier, a saber, la cuestión de qué origina la suerte epistémica involucrada en los casos Gettier. Por lo que no diré nada acerca de la idea de que el conocimiento es un concepto fundamental a partir del cual tenemos que analizar los conceptos de creencia y justificación.

A mi parecer, la posibilidad de plantear el problema Gettier depende de aceptar que podemos establecer condiciones necesarias y suficientes del conocimiento. Por un lado, el problema Gettier plantea la cuestión de qué origina la suerte epistémica involucrada en los casos Gettier. Estos casos son escenarios hipotéticos en los cuales un sujeto tiene una creencia con cierta propiedad epistémica  $\Delta$  que resulta verdadera por suerte. Por el otro, en tanto que la suerte es incompatible con el conocimiento, se piensa que en los casos Gettier la creencia de los sujetos no constituye conocimiento, a pesar de tener cierta propiedad epistémica  $\Delta$  y ser verdadera. En otras palabras, las situaciones Gettier muestran que la creencia verdadera con respaldo epistémico no constituyen condiciones suficientes del conocimiento. Pero, si de antemano rechazamos la posibilidad de establecer condiciones necesarias y suficientes del conocimiento, el problema Gettier no se puede plantear: no tiene sentido simplemente porque plantea una pregunta cuya posibilidad de respuesta está en principio clausurada.

Williamson aduce dos razones contra la posibilidad de establecer condiciones necesarias y suficientes del conocimiento, y una razón en contra de la posibilidad del análisis del conocimiento –la cual pretende ser una razón adicional en contra de la posibilidad de establecer condiciones necesarias y suficientes del conocimiento. En esta sección del capítulo, por un lado, señalo que las razones aducidas por Williamson en contra de la posibilidad de establecer condiciones necesarias y suficientes del conocimiento no son contundentes; y, por otro lado, que el rechazo de la posibilidad de analizar el conocimiento no es incompatible con que podamos establecer condiciones necesarias y suficientes del mismo.

### *5.3.1 La evidencia inductiva*

La primera razón de Williamson contra la posibilidad de establecer condiciones del conocimiento consiste en la evidencia inductiva de que ninguna propuesta para determinar condiciones del conocimiento ha sido correcta:

Experience confirms inductively what the present account implies, that no analysis of the concept knows of the standard kind is correct (...) Since Gettier refuted the traditional analysis of knows as justified true belief in 1963, a succession of increasingly complex analyses have been overturned by increasingly complex counterexamples, which is just what the present view would have led one to expect (Williamson, 2000:30).

Es decir, si el fracaso de las teorías al intentar establecer condiciones del conocimiento constituye soporte evidencial de que el conocimiento no se puede analizar, entonces el rechazo de la posibilidad del análisis del conocimiento es incompatible con la posibilidad de identificar condiciones del mismo. Es decir, negar el hecho de que el conocimiento se pueda analizar excluye de antemano que se puedan determinar condiciones necesarias y suficientes del mismo.

Me parece que la evidencia inductiva no constituye una buena razón para aceptar la tesis de que el conocimiento no se puede analizar, si existe una explicación alternativa del reiterado fracaso de las teorías del conocimiento al establecer condiciones del mismo. De hecho, el diagnóstico de Zagzebski sobre el origen de los casos Gettier constituye una explicación alternativa del fracaso en la labor de identificar condiciones del conocimiento: según la epistemóloga, se ha fracasado reiteradamente en el intento de establecer condiciones del conocimiento porque se acepta la posibilidad de las creencias justificadas falsas. Bajo la suposición de que Zagzebski está en lo correcto y considerando el hecho de que se está

buscando una alternativa al dilema de Zagzebski, la evidencia inductiva no constituye una buena razón para aceptar la tesis de que el conocimiento no se puede analizar ni, por tanto, para aceptar que si el conocimiento no se pueda analizar, entonces no es posible establecer condiciones del mismo. Por esta razón, me parece que si Williamson no ofrece una explicación ulterior de por qué no es posible negar la posibilidad del análisis del conocimiento sin rechazar la posibilidad del establecimiento de condiciones necesaria y suficientes del conocimiento, la posesión de evidencia inductiva no constituye una razón para pensar que no se pueden ofrecer tales condiciones.

### *5.3.2 Una razón socavada a favor de la posibilidad de establecer condiciones del conocimiento*

La segunda razón aducida por Williamson contra la posibilidad de establecer condiciones necesarias y suficientes del conocimiento es la siguiente. Existe un consenso generalizado en el hecho de que sin verdad, creencia o respaldo no puede haber conocimiento y, por ende, se ha creído que es posible establecer condiciones del conocimiento (Williamson, 2000:3). Sin embargo, replica Williamson (2000:33), “Necessary conditions need not be conjuncts of necessary and sufficient conditions in any non-trivial sense”. Por ejemplo, siguiendo a Williamson, la propiedad de ser color es una condición necesaria de la propiedad de ser rojo; pero cualquier intento de establecer una condición que, en conjunción con la propiedad de ser color, constituya condiciones suficientes de la propiedad de ser rojo tendría que apelar al concepto de rojo. Así, el hecho de que la propiedad de ser color sea un requerimiento de la propiedad de ser rojo no significa que existan otras condiciones en conjunción con las cuales se puedan establecer condiciones necesarias y suficientes de la propiedad de ser rojo. De la misma manera, el hecho de que la creencia, la verdad y el respaldo se requieran para ser conocimiento no implica lógicamente que podamos establecer condiciones necesarias y suficientes del conocimiento.

Nótese que por sí solo, el hecho de que existan ocasiones en las que un concepto no tenga condiciones necesarias y suficientes, cuando existen condiciones necesarias, no muestra que sea la misma situación para el conocimiento. Williamson nos debe una explicación ulterior de por qué no se pueden establecer condiciones individualmente necesarias y en conjunto suficientes del conocimiento, incluso si existen condiciones necesarias. A continuación expongo una razón ulterior a la que Williamson podría apelar en contra de la posibilidad de establecer condiciones necesarias y suficientes del conocimiento.

### 5.3.3 *El argumento del carácter mental del concepto de conocimiento*

La postura tradicional con relación al análisis del conocimiento sostiene que hay términos más básicos que el concepto de conocimiento. El hecho de que un concepto sea más básico que otro consiste, al menos parcialmente, en que uno puede entender el primer concepto sin entender el segundo, pero no puede entenderse éste sin entender aquél. Así, afirmar que el conocimiento se puede analizar quiere decir que no podemos entender el concepto de conocimiento sin entender otros conceptos, por ejemplo el de creencia, verdad o respaldo; en cambio, si podríamos entender el concepto de creencia, verdad o respaldo sin que entendamos el concepto de conocimiento: “The received idea is that we can conceptualize the factors whose conjunction with belief is necessary and sufficient for knowledge independently of knowledge; we can think of the former without already thinking of the latter, even implicitly” (Williamson, 2000:3).

En contra de esta postura tradicional, Williamson sostiene que estaríamos cometiendo un error al intentar comprender el conocimiento en términos de creencia verdadera. Como se expuso anteriormente, Williamson tiene razones para pensar que el hecho de tener condiciones necesarias de un concepto no implica que existan otras condiciones en conjunción con las cuales constituya condiciones individualmente necesarias y en conjunto suficientes de dicho concepto. Lo cual nos justifica en aceptar que incluso si la creencia es un requerimiento del conocimiento, eso no implica que existan otras condiciones en conjunción con las cuales la condición de creencia constituya condiciones del conocimiento. Más arriba dije que esta razón no basta para probar que no se pueden establecer condiciones del conocimiento –aunque sí creo que es un paso imprescindible para ello. Junto con esto, Williamson ofrece otra razón para aceptar que no se pueden ofrecer condiciones del conocimiento: la tesis del carácter primitivo del conocimiento. El argumento de Williamson a favor de esta tesis es la siguiente:

- 1) El concepto de conocimiento es un concepto mental
  - 2) Si el concepto de conocimiento es un concepto mental, entonces el concepto de conocimiento es un primitivo
- Por tanto, el concepto de conocimiento es un concepto primitivo

Mi interés en este trabajo no es criticar el argumento de Williamson, sino vislumbrar si la conclusión del mismo –la tesis del carácter primitivo del conocimiento– es incompatible con la posibilidad de plantear el problema Gettier. Para llevar a cabo esta meta, empezaré por

exponer las razones de Williamson para aceptar la premisa (2) de su argumento. Dejaré de lado la explicación de la premisa (1), que afirma que el conocimiento es concepto mental, pues creo que su exposición no es relevante para el propósito presente.

Según Williamson, para que un análisis del conocimiento sea posible, bajo la suposición de que el conocimiento es un concepto mental, dicho análisis tendría que proveerse en conceptos similares al de conocimiento, a saber, en conceptos mentales. Es decir, que la verdad de un enunciado de identidad conceptual que involucre el concepto de conocimiento requiere que los conceptos que constituyen el *analysans* y el *analysandum* sean del mismo tipo: “Given that the concept knows is mental, every analysis of it of the standard kind is therefore incorrect as a claim of concept identity, for the analysing concept is distinct from the concept to be analysed” (Williamson, 2000: 30).

Después de establecer la restricción de que sólo conceptos mentales pueden formar parte del análisis del conocimiento, Williamson defiende que el concepto de “creencia verdadera” no es mental y, como consecuencia de ello, no puede ser parte del análisis de un concepto mental, como el de conocimiento. Según Williamson, el concepto de “creencia verdadera” no es mental, en tanto que el concepto de “verdadero” tampoco lo es. El concepto de “verdadero” no es mental porque no hace referencia a un sujeto: el concepto de “verdadero” se predica, principalmente, de proposiciones y una proposición puede ser verdadera o falsa de manera independiente al hecho de la existencia de sujetos en el mundo; por ejemplo, incluso si no existieran personas en el mundo, es posible que la proposición “hay un vaso en la mesa” sea verdadera cuando de hecho hay un vaso en la mesa.

Teniendo en cuenta el hecho de que el concepto de “verdadero” no es mental, tampoco lo es el concepto de “creer verdaderamente”: “The concept believes truly is not a mental concept of a state” (Williamson, 2000: 29). La razón por la que Williamson piensa lo anterior es que un concepto, que se constituye por la conjunción de una variedad de conceptos, puede ser mental sólo si todos los conceptos que lo constituyen mediante la conjunción también son mentales. Siguiendo un ejemplo de Williamson, el concepto de “estar triste tal que el número atómico del oro es el 79” no es un concepto mental porque uno de sus conyuntos no es un concepto mental: “el número atómico del oro es el 79”. De igual manera, si el concepto de “creer verdaderamente” se constituye por la conjunción de los conceptos “creer” y “verdadero”, y el concepto de “verdadero” no es mental –como se explicó–, entonces “creer verdaderamente” tampoco es un concepto mental. Nótese que esto mismo se



aplica para el concepto de “creer verdadera y justificadamente”: “Just as the concept believes truly is non-mental, so for a similar reason is the concept has a justified true belief” (Williamson, 2000:30). De este modo, sólo si el análisis del conocimiento no involucra el concepto de “creer verdaderamente”, dicho análisis sería posible. Por ende, si el conocimiento es un estado mental, o bien el análisis del conocimiento no requiere hacer uso del concepto de “creer verdaderamente” o el conocimiento es un primitivo.

Sin embargo, el análisis del conocimiento requiere hacer uso del concepto de “creer verdaderamente”: “(...) analyses of the concept knows of the standard kind always involve irredundant non-mental constituents, in particular the concept true” (Williamson, 2000:30). Explicaré esto. El objeto del análisis del conocimiento es el conocimiento proposicional o de hechos. Básicamente, se piensa que el conocimiento es proposicional porque es un conocimiento acerca de hechos, los cuales se expresan en proposiciones: “When we know something what we know is some fact or other. But we easily shift from the fact to the proposition that expresses that fact. And thus we come to say that what we know is a proposition, that the content of our belief is a proposition” (Heathcote, 2006:151). Una proposición puede ser verdadera o falsa. Pero no es posible saber falsedades: por ejemplo, no es posible saber que la luna es de queso porque, de hecho, la luna no es de queso. De este modo, para ser posible, el análisis del conocimiento tiene que hacer uso del concepto de “verdadero”. Finalmente, asumamos que todo lo anterior es el caso y que el análisis del conocimiento no puede, pero tiene que hacer uso del concepto de “verdadero”: si el conocimiento es un estado mental, entonces el conocimiento no se puede analizar.

A partir del argumento de Williamson, no me parece obvio que la tesis del carácter primitivo del conocimiento excluya la posibilidad de plantear el problema Gettier. Recuérdese que la razón principal para pensar que la tesis del carácter primitivo del conocimiento y la posibilidad de plantear el problema Gettier sean incompatibles es que dicha tesis excluye que podamos ofrecer condiciones necesarias y suficientes del conocimiento: si no es posible establecer de antemano condiciones necesarias y suficientes del conocimiento, entonces no se puede plantear el problema Gettier. Como ya he mencionado, al identificar qué origina la suerte epistémica involucrada en los escenarios Gettier, también damos respuesta a cuáles son las condiciones suficientes del conocimiento. Por ello, no tendría sentido preguntar qué origina la suerte epistémica involucrada en los escenarios Gettier, si de antemano no fuera posible establecer condiciones del conocimiento.

Sin embargo, no hay una relación clara entre la tesis del carácter primitivo del conocimiento y la posibilidad de establecer condiciones del conocimiento. La razón de esto es la siguiente. En primer lugar, generalmente se acepta que existe una diferencia entre un análisis conceptual y un análisis metafísico (Jackson, 1998:6). Mientras que un análisis conceptual pretende ofrecer una explicación de cierto concepto –por ejemplo, el significado y uso del mismo–, el análisis metafísico pretende decirnos algo acerca de cómo es el mundo (Jackson, 1998:6): qué es lo que se necesita para que sean verdaderos los enunciados en los cuales está involucrada nuestro *analysandum*. Una consecuencia de la diferencia entre estos dos tipos de análisis es que si el significado y uso de un concepto tiene como compromiso cierta entidad, eso no implica que el análisis se comprometa con la existencia de la entidad: el análisis conceptual no conlleva un análisis metafísico; en cambio, un análisis metafísico sí está comprometido con las entidades resultantes del análisis. Aún más, el análisis metafísico no implica un análisis conceptual: no tenemos por qué aceptar que para entender el *analysandum* necesitamos entender de antemano los conceptos que constituyen el *analysans*. Por ejemplo se puede aceptar que podemos entender el concepto de agua sin entender el concepto de H<sub>2</sub>O y viceversa, a pesar de que aceptemos que cuando una emisión del enunciado “x es agua” es verdadero, necesariamente hay algo en el mundo que es H<sub>2</sub>O.

En segundo lugar, algunos epistemólogos (Shope, 1984:34-40; Steup e Ichikawa, 2014:2) piensan que no es claro que el establecimiento de las condiciones necesarias y suficientes del del conocimiento constituya un análisis conceptual o un análisis metafísico: “On this interpretation of the project of analyzing knowledge [el análisis metafísico], the defender of a successful analysis of knowledge will be committed to something like the metaphysical claim that what it is for S to know p is for some list of conditions involving S and p to obtain. Other theorists think of the analysis of knowledge as a distinctively conceptual analysis, attempting to limn the structure of the concept of knowledge” (Steup e Ichikawa, 2014: 2). Por esta razón, de igual manera que los conceptos de agua y H<sub>2</sub>O, el concepto de conocimiento y el de creencia verdadera con respaldo podrían ser necesariamente coextensivos, incluso aceptando que podemos entender el *analysandum* sin entender los conceptos que constituyen el *analysans*. De hecho, Williamson reconoce este hecho: “If a non-mental concept were necessarily coextensive with the mental concept knows, they would be concepts of the same mental state. The present account does not strictly entail that no analysis of the traditional kind provides correct necessary and sufficient conditions for knowing” (2000:30). En otras palabras,

un análisis metafísico del conocimiento debe establecer cómo debe de ser el mundo para que nuestras atribuciones de conocimiento –tales como “S sabe que *p*”– sean verdaderas. De esta manera, incluso si aceptamos la tesis de que el conocimiento no se puede analizar, tal como Williamson argumenta a favor de ella, esto no tiene porqué llevarnos a rechazar la posibilidad de establecer un análisis metafísico del conocimiento. Particularmente, creo que un análisis metafísico no tiene que satisfacer la misma restricción que sí tiene que satisfacer un análisis conceptual, a saber, que los conceptos que constituyen el *analysans* sean del mismo tipo que el *analysandum*. Por consiguiente, parece que aceptar que el concepto de conocimiento no se puede analizar no tiene porqué llevarnos a rechazar la posibilidad de establecer condiciones necesarias y suficientes del conocimiento mismo ni, por ende, tampoco excluye la posibilidad del problema Gettier ni constituye una alternativa al dilema de Zagzebski.

## 6. Conclusiones

En este capítulo expuse lo que denominé *dilema de Zagzebski*. Este dilema dicta que o bien no evadimos los casos Gettier o bien nos comprometemos con una postura escéptica. Como expliqué, la razón que apoya este dilema reside, por un lado, en la tesis de Zagzebski, a saber, que los casos Gettier no se pueden evadir, si el respaldo es falible; por el otro, en lo que denominé *premisa escéptica*: si se niega la posibilidad de las creencias falsas con respaldo, nos comprometemos con una postura infalibilista, la cual se piensa conlleva un escepticismo. Posteriormente, expuse tres alternativas que podríamos tomar para evadir el dilema de Zagzebski: aceptar que el conocimiento sea compatible con la suerte epistémica verídica, que los casos Gettier no son situaciones relevantes para nuestra comprensión de la naturaleza del conocimiento y, finalmente, que el conocimiento no se puede analizar. Señalé que no es plausible aceptar que todos los casos Gettier sean casos de conocimiento y que la mejor manera de aceptar una estrategia similar sería defender que algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento al mismo tiempo que ofrecemos respuesta a otros escenarios Gettier (presento y evalúo esta estrategia en el capítulo III). Con respecto a la segunda alternativa, argumenté que la explicación de por qué los casos Gettier no son relevantes para nuestra comprensión del conocimiento requiere, de hecho, resolver el problema Gettier. Así,

no constituye una alternativa al dilema de Zagzebski. Con respecto a la tercera alternativa, según la cual el conocimiento es un primitivo, argumenté que las razones de Williamson no son concluyentes o son incorrectas. Por todo lo anterior, creo que el dilema de Zagzebski no se puede evadir y tiene que enfrentarse directamente, rechazando que o bien no evadimos los casos Gettier, o bien aceptamos una postura escéptica.

## II. La teoría de la derrotabilidad epistémica

### 1. Introducción

Según la tesis de Zagzebski, o bien no evadimos los casos Gettier o bien rechazamos la posibilidad de las creencias justificadas falsas. En este capítulo voy a defender la idea de que la tesis de Zagzebski explica la falla de una de las propuestas más sobresalientes en la literatura para resolver el problema Gettier, a saber, la teoría de la derrotabilidad epistémica. Primero explicaré una distinción entre derrotantes [*defeaters*] y revocadores [*overriders*]. Segundo, explicaré cómo las versiones más fuertes de la teoría de la derrotabilidad conllevan una versión del infalibilismo y, por ello, con una postura escéptica –tal como predice la tesis de Zagzebski. Tercero, explicaré la versión de la teoría de la derrotabilidad de Marshall Swain (1978). Cuarto, daré cuenta de cómo una creencia falsa puede satisfacer la condición de derrotabilidad, tal como la formula Swain. Quinto y último, mostraré que la teoría de la derrotabilidad de Marshall Swain es susceptible de casos Gettier y que la tesis de Zagzebski explica el fracaso de dicha teoría para resolver el problema Gettier.

### 2. La diferencia entre derrotantes y revocadores

En la epistemología se discuten dos tipos distintos de fenómenos epistémicos: derrotantes [*defeaters*] y revocadores [*overriders*] (Bergmann, 2006:153-4). La justificación de una creencia es revocada cuando se está en un estado mental<sup>14</sup> que contiene una proposición y el hecho de que el sujeto esté en dicho estado mental impide que el sujeto tenga justificación para creer una proposición  $\phi$ , o cause que deje de tener justificación para la proposición  $\phi$  (Bergmann, 2006:154-5). Consideremos una creencia justificada de que  $p$ , un hecho  $\beta$  que hace que la creencia de que  $p$  tenga el estatus de justificación y una proposición revocadora  $y$ . Si en el momento  $t_0$  un sujeto tiene la creencia de que  $p$  a la cual subyace un hecho  $\beta$ , pero en el momento  $t_1$  el sujeto tiene un estado mental con contenido proposicional  $y$ , entonces, en  $t_1$ , el

---

<sup>14</sup> Una experiencia, una creencia o una abstención de creencia [*withholding*].

estado mental con contenido proposicional  $y$  causa que el sujeto deje de estar justificado en creer  $p$ . En este caso, la hipótesis revocadora causa que el sujeto deje de estar justificado en creer  $p$ , a pesar de que todavía subyace el hecho  $\beta$ . Si en el momento  $t_0$  el sujeto tiene un estado mental con contenido proposicional  $y$  y en el momento  $t_1$  se presenta el hecho  $\beta$ , entonces, en  $t_0$ , el estado mental con contenido proposicional  $y$  impide que el hecho  $\beta$  confiera el estatus de justificación a la creencia de que  $p$ . En ambos casos, el estado mental con contenido proposicional  $y$  revoca la justificación de la creencia, a pesar de que el hecho  $\beta$  que le conferiría (o conferiría) el estatus de justificación está presente. Pondré un ejemplo para ilustrar el primer caso. Supóngase que la experiencia de ver como si hubiera un charco en la carretera –el hecho  $\beta$ – justifica mi creencia “hay un charco en la carretera”. Posteriormente, alguien me dice que fui víctima de una ilusión originada por el calentamiento del concreto que causan los rayos del sol y, de manera consecuente, formo la creencia de que, al ver como si hubiera un charco en la carretera, fui víctima de una ilusión. Esta creencia constituye el revocador de mi justificación para creer “hay un charco en la carretera”.

Una creencia justificada es derrotada cuando existe una proposición verdadera que, si fuera añadida a la evidencia del sujeto, éste dejaría de estar justificado en creer la proposición en cuestión (Bergmann, 2006:154). Por ejemplo, supóngase que María compra un frasco de nutella y, después de leer en el frasco que el producto caduca el 30 de noviembre del 2016, forma la creencia “este frasco de nutella caduca el 30 de noviembre del 2016”; más todavía, podemos conceder que la creencia de María está justificada, pues leer la fecha de caducidad en un frasco es muy buena evidencia para saber cuándo caduca el producto. Sin embargo, un bromista en la fábrica de nutella reemplazo la marca de la fecha de caducidad de una gran cantidad de frascos, cuya fecha de caducidad real es 30 de noviembre del 2018. Si bien María cree justificadamente “este frasco de nutella caduca el 30 de noviembre del 2016”, su creencia no satisfaría la condición de derrotabilidad: si la proposición verdadera “alguien reemplazo la marca de la fecha de caducidad real por la fecha del 30 de noviembre del 2016” formara parte de la evidencia de María, entonces María no estaría justificada en creer “este bote de nutella caduca el 30 de noviembre del 2016”.

Es importante hacer tres aclaraciones sobre la diferencia entre revocadores y derrotantes. En primer lugar, nótese que para que algo sea un revocador se requiere que sea el contenido proposicional de un estado mental; mientras que para que algo sea un derrotante proposicional, es necesario que la proposición derrotante sea un contenido mental.

En segundo lugar, si una proposición revocadora  $p$  con relación a la creencia de que  $q$ , es contenido del estado mental de un sujeto, entonces la creencia de que  $q$  no tiene el estatus de justificación. A diferencia de las proposiciones revocadoras, la presencia de un derrotante no le quita el estatus de justificación a una creencia, sino simplemente se lo *quitaría* si formara parte de la evidencia del sujeto. Dicho en otras palabras, un revocador es incompatible con la justificación de un sujeto en la situación actual, mientras que un derrotante es incompatible con la justificación del sujeto en una situación contrafáctica –esto es, situaciones en las cuales la proposición derrotante forma parte de la evidencia del sujeto. Es importante resaltar que un revocador se define a partir de características actuales de la situación en cuestión, a saber, que el sujeto esté en un estado mental incompatible con que él mismo tenga justificación para una creencia. En cambio, una proposición derrotante se define en virtud de características contrafácticas: características que permiten establecer cómo cierta evidencia afectaría el estatus de justificación de la creencia evaluada en la situación actual.

En tercer lugar, cuando se discute la condición de revocabilidad, lo que está en cuestión es si el hecho de que la justificación de una creencia no sea revocada es condición necesaria para que una creencia constituya conocimiento (Sudduth, 2015:7); sin embargo, los epistemólogos están de acuerdo en que la satisfacción de una condición de revocabilidad no bastaría para resolver el problema Gettier, sino que hace falta algo más, por ejemplo, una condición de derrotabilidad (Sudduth, 2015:3).

### **3. Las versiones más fuertes de la teoría de la derrotabilidad epistémica conllevan un escepticismo**

Un defensor de una condición de derrotabilidad sostiene que, para que una creencia justificada de que  $\varphi$  sea conocimiento, no hay (o no puede haber) proposición verdadera  $\phi$  que si fuera incluida a la evidencia del sujeto, el sujeto dejaría de estar justificado en creer  $\varphi$ . Pero, como explicaré a continuación, un teórico de la derrotabilidad epistémica tiene que restringir el dominio de las proposiciones verdaderas que se clasifican como proposiciones derrotantes, si quiere dar cuenta del conocimiento ordinario.

Consideremos la siguiente versión fuerte de la condición de derrotabilidad, que llamaré derrotabilidad-1: una creencia justificada de que  $\varphi$  satisface la condición de derrotabilidad *sii* no es lógicamente posible que haya una proposición posible  $\phi$  que, si fuera incluida en la evidencia del sujeto a favor de  $\varphi$ ,  $S$  no preservaría su justificación para creer  $\varphi$  (Swain, 1978: 163). La condición de derrotabilidad-1 es la versión más fuerte y no tiene problema al lidiar con los casos Gettier: en los casos Gettier siempre es posible una proposición verdadera que si fuera añadida a la evidencia del sujeto a favor de la creencia relevante, el sujeto dejaría de estar justificado en la misma.

El problema con derrotabilidad-1 es que no explica los casos de conocimiento de cualquier proposición contingente. Consideremos la proposición verdadera y meramente posible  $p$ . La proposición  $\neg p$  es posible, si  $p$  también lo es. Puesto que  $\neg p$  puede ser verdadera,  $\neg p$  es una proposición derrotante según derrotabilidad-1: toda situación en la que la negación de una proposición  $\varphi$  forma parte de la evidencia a favor de  $\varphi$ , es una situación en la que  $\varphi$  no está justificada<sup>15</sup>. De modo que cuando  $\neg p$  forma parte de la evidencia a favor de  $p$ ,  $p$  no está justificada. Más, para determinar el hecho de que una creencia de que  $\varphi$  satisfaga derrotabilidad-1, siempre tenemos que considerar si  $\varphi$  está justificada en la situación contrafáctica en la que  $\neg\varphi$  forma parte de la evidencia a favor de  $\varphi$  misma. Pero como dijimos, toda situación en la que la  $\neg\varphi$  forma parte de la evidencia a favor de  $\varphi$  es una situación en la que la creencia de que  $\varphi$  no está justificada. Por ende, ninguna creencia justificada de que  $p$  satisface derrotabilidad-1: la situación alternativa en la que  $\neg p$  forma parte de la evidencia a favor de  $p$ , es incompatible con que un sujeto tenga justificación de la creencia de que  $p$ . Por consiguiente, ninguna creencia que contenga una proposición meramente posible puede satisfacer derrotabilidad-1. Por esta razón, derrotabilidad-1 no da cuenta de las atribuciones ordinarias de conocimiento.

---

<sup>15</sup> Esto es más fácil de entender en términos probabilísticos (Zalabardo, 2012:93). Consideremos que la justificación es una propiedad epistémica que eleva la probabilidad de que una proposición sea verdadera, siempre que dicha proposición tenga la propiedad epistémica. Así, la evidencia  $E$  justifica  $H$  sólo si  $P(H|E) > P(H)$ . Ahora, derrotabilidad-1 sostiene que para que una creencia de que  $H$  sea conocimiento,  $H$  tiene que estar justificada en la situación contrafáctica en la que cualquier proposición posible forme parte de la evidencia a favor de  $H$ . Claramente  $\neg H$  es una proposición posible. Por ello, derrotabilidad-1 mantiene que, para ser conocimiento,  $H$  tiene que estar justificada en la situación contrafáctica en la que la conjunción de  $\neg H$  y  $E$  conforman la evidencia a favor de  $H$ , es decir, en la que  $P(H|E \& \neg H) > P(H)$ . Pero esto último nunca es el caso. Por un lado,  $P(H|E \& \neg H) = P(H \& E \& \neg H) / P(E \& \neg H)$  –por definición de la probabilidad condicional. Por el otro, si  $P(H \& \neg H) = 0$  –tal como establece el teorema 2 del sistema probabilístico de Kolmogorov– y como consecuencia  $P(H \& E \& \neg H) = 0$ , entonces es falso que  $P(H|E \& \neg H) > P(H)$ , pues  $P(H|E \& \neg H) = 0$ . Es decir, puesto que  $x$  está justificada sólo si  $E$  eleva la probabilidad de  $x$ , entonces cuando sea el caso que la negación de una proposición  $x$  forme parte de la evidencia a favor de la misma,  $x$  no estará justificada.



Consideremos una versión más débil de la derrotabilidad epistémica, que llamaré derrotabilidad-2: una creencia justificada de que  $\varphi$  satisface la condición de derrotabilidad *sii* no hay, *de hecho*, proposición verdadera  $\phi$  que si fuera incluida en la evidencia del sujeto a favor de  $\varphi$ ,  $S$  no preservaría su justificación para creer  $\varphi$  (Swain, 1978: 164). A diferencia de derrotabilidad-1, derrotabilidad-2 no exige que *no sea posible* proposición verdadera  $\phi$  que, añadida a la evidencia del sujeto para creer  $\varphi$ , el sujeto no preservaría su justificación en creer dicha proposición. Por la misma razón, derrotabilidad-2 no exige que, para ser conocimiento, una creencia de que  $\varphi$  tiene que estar justificada en la situación contrafáctica en la que  $\neg\varphi$  forma parte de la evidencia del sujeto. Y, por ende, derrotabilidad-2 evita la dificultad a la que se enfrenta la versión más fuerte.

El problema es que derrotabilidad-2 todavía es demasiado fuerte y tampoco puede explicar los casos de conocimiento ordinario. Para dar cuenta de esto, me basaré en Neta (2009:176). Empezamos por asumir que si un sujeto  $S$  sabe que  $p$  con base en evidencia  $E$ , entonces la probabilidad de  $p$  con base en  $E$  es alta, aunque menor que 1. Asumamos también que hay proposiciones que, a pesar de ser verdaderas, su probabilidad es baja. Ahora bien, nótese que si hay una proposición verdadera  $q$ , cuya probabilidad es baja, y  $q$  es añadida a  $E$ , formando  $E'$ , entonces la probabilidad de  $p$  con base en  $E'$  sería menor que la probabilidad de  $p$  sola (Neta, 2009:176). Más todavía, siempre es posible que un sujeto sepa  $p$  con base en  $E$ , tal que la probabilidad de la proposición  $p$  con base en evidencia  $E$  sea alta –aunque menor que 1; y, a la vez, que haya una proposición verdadera  $q$ , cuya probabilidad sea extremadamente baja. Justo este es el problema para derrotabilidad-2. Derrotabilidad-2 sostiene que si una creencia justificada de que  $p$  satisface la condición de derrotabilidad, entonces no hay, de hecho, proposición verdadera  $q$  que si fuera añadida a la evidencia a favor de  $p$  sería incompatible con la justificación de  $p$ . Pero, como vimos, siempre es posible negar el consecuente del condicional anterior: siempre hay proposición verdadera  $q$  que, si fuera añadida a la evidencia a favor de  $p$ , entonces  $p$  dejaría de estar justificada. De esta manera, o bien derrotabilidad-2 nos conduce a una contradicción o bien se rechaza que un sujeto pueda saber una proposición con base en evidencia  $E$  –donde la probabilidad de  $p$  dado  $E$  es alta, pero menor que 1 –es decir, rechazar el falibilismo (Neta, 2009:176). Y como expuse en el capítulo I, en general se piensa que el infalibilismo nos lleva a una postura escéptica. Dado lo anterior, con el propósito de dar cuenta de los casos de conocimiento, un teórico de la derrotabilidad epistémica tiene que restringir más el dominio de las proposiciones derrotantes que derrotabilidad-2. A

continuación, explicaré una versión más débil de la condición de la derrotabilidad epistémica propuesta por Marshall Swain (1978).

#### **4. La teoría de la derrotabilidad de Marshall Swain**

Una condición de derrotabilidad pide tomar en cuenta proposiciones que, en situaciones contrafácticas donde dicha proposición es incluida en la evidencia original, quitarían el estatus de justificación a la creencia del sujeto (Sudduth, 2015:3). Como ya vimos, una dificultad con la cual tiene que lidiar una teoría de la derrotabilidad es que su condición de derrotabilidad no excluya casos de conocimiento ordinario. De esta manera, Swain (1978:163-5) señala que no debemos tener en consideración toda proposición derrotante, sino sólo aquellas proposiciones verdaderas para las cuales el sujeto está justificado en creer su negación. Esto por lo siguiente. Según Swain (1978:175), para determinar si la justificación de una creencia satisface una condición de derrotabilidad, hay que observar si el sujeto todavía estaría justificado en creer la proposición relevante en una situación alternativa donde mejora su situación epistémica, de manera tal que dicho sujeto tendría justificación para creer la negación de todas las proposiciones falsas para las cuales tiene justificación en la situación original.

Considérese el siguiente ejemplo. Un jueves, a las 18:00, a José le preguntan cuál es el sentido de eje 5 y, con seguridad, éste responde que el sentido de eje 5 fluye hacia el poniente. De este modo, José tiene la creencia “a las 18:00, el sentido de eje 5 fluye hacia el poniente”. Además, José lo cree justificadamente: él tiene justificación para creer que en cualquier día y a cualquier hora el sentido de eje cinco fluye hacia el poniente y, a partir de esto, infiere que a las 18:00 el sentido de eje 5 fluye hacia el poniente<sup>16</sup>. Mas, en días anteriores, las autoridades locales decidieron que el sentido de eje 5 fuera reversible de lunes a viernes, en un horario de 18:30 a 21:30. De acuerdo con lo anterior, la proposición ‘a las 18:00, el sentido de eje 5 fluye hacia el poniente’ es verdadera, José la cree justificadamente, pero no satisface la condición de derrotabilidad. José cree dicha proposición con base en una proposición falsa para la cual tiene justificación en creer –a saber, que en cualquier día y hora de la semana, el sentido de eje cinco fluye hacia el poniente. En una mejor situación epistémica, donde José creyera justificadamente

---

<sup>16</sup> Es decir, mediante un uso de la regla de instancia del universal.

que el sentido de eje 5 es reversible –aunque sin saber en qué días ni en qué horario–, José no tendría justificación para creer ‘a las 18:00, el sentido de eje 5 fluye hacia el poniente’: José infirió ‘a las 18:00, el sentido de eje 5 fluye hacia el poniente’ *meramente* de la proposición ‘en cualquier día y a cualquiera hora, el sentido de eje 5 fluye hacia el poniente’, de tal manera que si José creyera justificadamente la negación de esta última proposición, José no tendría justificación para creer la primera. Es decir, la justificación de José no satisface la condición de derrotabilidad de Swain.

Todavía hace falta explicar un elemento importante de la condición de derrotabilidad de Swain. Consideremos el siguiente ejemplo de Swain (1978: 180). Imagina que a Jones le ha dicho su jefe que él será el siguiente vicepresidente. Su jefe es honesto y confiable. Notemos que si Jones cree justificadamente que él será el próximo vicepresidente, Jones también tiene justificación para creer que Smith, un compañero de trabajo, no será el próximo vicepresidente. Más todavía, Jones sabe que él tiene diez monedas en su bolsillo. Dado esto, Jones cree justificadamente “Jones tiene diez monedas en su bolsillo y será el próximo vicepresidente”. Además, mediante un uso de la regla de generalización del existencial Jones infiere y, por ende, cree justificadamente que “el hombre que será el próximo vicepresidente tiene diez monedas en su bolsillo”. Finalmente, Jones también sabe que Smith, su compañero de trabajo, tiene diez monedas en el bolsillo. Sin embargo, de último momento, un inversionista prominente de la empresa ordena al jefe de Jones que sea Smith, y no Jones, el nuevo vicepresidente de dicha empresa. Ahora bien, la proposición ‘el hombre que será el próximo vicepresidente tiene diez monedas en su bolsillo’ es verdadera –pues Smith tiene diez monedas en el bolsillo y será el próximo vicepresidente– y Jones cree justificadamente dicha proposición. Asimismo, Jones tiene justificación para creer una proposición falsa en la situación original: “Smith no será el próximo vicepresidente”. Por lo que, una manera en la cual la situación epistémica de Jones podría mejorar es que él tuviera justificación para creer que Smith será el próximo vicepresidente de la empresa. En esta situación epistémica alternativa, Jones también tiene justificación para creer que Smith tiene diez monedas en el bolsillo y, por ende, también tiene justificación para creer que el hombre que será el próximo vicepresidente tiene diez monedas en el bolsillo. Es decir, según la condición de derrotabilidad original de Swain, tal como se ha expuesto hasta ahora, Jones sabría que el hombre que será el próximo vicepresidente tiene diez monedas en el bolsillo. No obstante, intuitivamente pensamos que Jones no tiene conocimiento de dicha proposición.

Según Swain (1978:180), la razón por la cual esta condición de derrotabilidad, como se ha expuesto hasta ahora, no da el veredicto correcto en este caso reside simplemente en que las razones con base en las cuales Jones cree justificadamente “el hombre que será el próximo vicepresidente tiene diez monedas en su bolsillo” son distintas en la situación original y en la situación alternativa. En la situación original, Jones cree dicha proposición basado en la creencia de que él mismo será el próximo vicepresidente y que tiene diez monedas en el bolsillo. En la situación alternativa, Jones cree la proposición relevante basado en la creencia de que Smith será el próximo vicepresidente y tiene diez monedas en el bolsillo. De esta manera, según Swain (1978:180), para satisfacer la condición de derrotabilidad, no sólo debería preservarse el hecho de que un sujeto esté justificado en cierta creencia después de mejorar su situación epistémica, sino que en la situación alternativa debe mantenerse lo esencial de la justificación del sujeto en la situación original. Es decir, que aquello que confiere el estatus de justificación a la creencia en la situación alternativa sea parte de lo mismo que le confiere el estatus de justificación en la situación original.

Podemos resumir la teoría de la derrotabilidad de Swain en los siguientes puntos. Para empezar, llamemos condición (a) a la restricción según la cual una proposición verdadera  $\varphi$  es un derrotante sólo si un sujeto tiene la creencia justificada falsa de que  $\neg\varphi$  es el caso. Llamemos condición  $\mathcal{S}$ -derrotabilidad a las condiciones necesarias y suficientes para que una creencia justificada sea inderrotable. Según  $\mathcal{S}$ -derrotabilidad, una creencia justificada de que  $\phi$  es inderrotable si y sólo si: (i) en el caso en el que exista una proposición verdadera  $\varphi$  que satisface la condición (a) y exista una situación alternativa donde  $\varphi$  forma parte de la evidencia del sujeto en la situación original, la creencia de que  $\phi$  conservaría su estatus de justificación; y (ii) si se conserva la justificación que el sujeto tiene para creer  $\phi$  en la situación alternativa – donde la proposición verdadera  $\varphi$  satisface (a) y forma parte de la evidencia del sujeto–, entonces los hechos que constituyen la justificación que el sujeto tiene para creer  $\phi$  en la situación original son los mismos hechos que constituyen la justificación que el sujeto tiene para creer  $\phi$  en la situación alternativa.

#### 4.1 ¿Puede una creencia justificada falsa satisfacer la condición $S$ -derrotabilidad?

De acuerdo con Zagzebski, si las creencias con respaldo epistémico falible son posibles, entonces no se pueden evadir los casos Gettier. Un caso especial de este enunciado es que si las creencias justificadas que satisfacen la condición  $S$ -derrotabilidad son falibles, entonces dicha condición no puede evadir los casos Gettier. Dado esto, en esta sección mostraré que una creencia justificada falsa puede satisfacer la condición  $S$ -derrotabilidad y, en la sección posterior, mostraré que si las creencias justificadas que satisfacen la condición  $S$ -derrotabilidad son falibles, entonces dicha condición no puede evadir los casos Gettier.

Recuérdese que, según  $S$ -derrotabilidad, una proposición verdadera es un derrotante sólo si el sujeto tiene justificación para creer la negación de dicha proposición. De esta manera, argumentaré que algunas fuentes de soporte epistémico pueden proveer justificación a una creencia falsa de que  $p$  sin que dicha justificación involucre la existencia de otra creencia justificada falsa de que  $q$  y, con ello, que es posible que una creencia justificada falsa satisfaga  $S$ -derrotabilidad. Para llevar a cabo lo anterior, me concentraré en tres fuentes principales de soporte epistémico: lo que llamaré justificación por principio de clausura, justificación perceptiva y justificación inductiva. Empezaré por el caso de la justificación por principio de clausura.

Usualmente, los epistemólogos discuten un proceso de ampliación del conocimiento (Williamson, 2000:117) o seguridad epistémica en la consecuencia lógica (Schechter, 2013: 431), expresado en el siguiente principio: si  $S$  sabe que  $p$ , que  $p$  implica  $q$  y  $S$  cree que  $q$  solamente basado en la deducción a partir de  $p$ , entonces  $S$  sabe que  $q$  (David y Warfield, 2008:147). Por ejemplo, si yo sé que  $p$ , que  $p$  implica  $p \vee \neg p$  y  $p \vee \neg p$  lo deduzco competentemente de lo primero, entonces yo sé que  $p \vee \neg p$ . De manera un poco menos usual, en la epistemología se discute un principio análogo para la justificación epistémica: “Necessarily, if  $S$  has justified beliefs in some propositions and comes to believe that  $q$  solely on the basis of competently deducing it from those propositions, while retaining justified beliefs in the propositions throughout the deduction, then  $S$  has a justified belief that  $q$ ”

(Schechter, 2013:433). Por ejemplo, si tengo justificación para creer “o bien es necesario  $p$  o bien es necesario  $q$ ”, tengo justificación para creer que esto implica lógicamente que, necesariamente,  $p$  o  $q$ , y esto lo deduzco competentemente de la primera proposición, entonces yo estoy justificado en creer que, necesariamente,  $p$  o  $q$ .

Establecido este principio de clausura para la justificación epistémica, en adelante PCJ, lo primero que quiero hacer ver es que si bien una creencia falsa justificada meramente por PCJ no puede satisfacer la condición  $S$ -derrotabilidad, esto no es problemático: por un lado, una gran cantidad de nuestras creencias acerca del mundo externo no obtienen el estatus de justificación meramente de PCJ; y por el otro, cuando PCJ, junto con otras fuentes de justificación –por ejemplo, la percepción y la inducción– otorgan el estatus de justificación a una creencia, dicha creencia puede ser falsa y satisfacer  $S$ -derrotabilidad.

Comenzaré por mostrar cómo una creencia falsa justificada meramente por PCJ no puede satisfacer la condición  $S$ -derrotabilidad. Consideremos dos situaciones posibles. En la primera situación, una persona tiene justificación para creer  $r$  y  $r \rightarrow s$ , ambas premisas son verdaderas y la conclusión,  $s$ , es falsa. Nótese que esta última situación es un caso en el que no hay ninguna creencia justificada falsa que forme parte de la justificación del sujeto para creer  $s$  y la justificación satisfaría la condición  $S$ -derrotabilidad. Sin embargo, el razonamiento del sujeto no es una instancia del principio de clausura: el argumento involucrado en dicho razonamiento no es válido.

En la segunda situación, una persona tiene justificación para creer  $p$  y  $p \rightarrow q$ , pero alguna de las premisas del razonamiento  $\neg p$  o  $p \rightarrow q$  y la conclusión  $\neg q$  son falsas. Quiero enfatizar que en este tipo de situación siempre estará justificada una proposición falsa  $\gamma$  que forma parte de la evidencia de un sujeto y que  $\neg \gamma$  es verdadera. Es decir, en este tipo de situaciones siempre habrá una proposición verdadera,  $\neg \gamma$ , que satisfaga la condición (a) para que una proposición sea un derrotante, pues en la situación original el sujeto está en justificado en creer la proposición falsa  $\gamma$ .

Pero más todavía, parece que este tipo de situaciones no pueden satisfacer alguna de las condiciones para que una creencia justificada sea inderrotable. Asumamos, por el bien de  $S$ -derrotabilidad, que si un sujeto acepta proposiciones contradictorias  $\neg \alpha$  y  $\neg \neg \alpha$ , dichas proposiciones no pueden estar justificadas ni ser parte de la evidencia de un sujeto. De este modo, asumamos también que cuando, en la situación alternativa, un sujeto tiene justificación para creer la proposición verdadera  $\neg \alpha$  y  $\neg \neg \alpha$  forma parte de la evidencia del sujeto, entonces

$\alpha$  deja de ser parte de la evidencia del sujeto y, por ende, tampoco puede formar parte de la justificación de un sujeto para una creencia  $\beta$  en una situación alternativa.

Dado lo anterior, sólo pueden ocurrir dos cosas cuando una proposición falsa  $p$  forma parte de la justificación, por PCJ, de una proposición falsa  $q$ : o bien  $\neg p$  también puede justificar  $q$  o bien  $\neg p$  no justifica  $q$ . Si en una situación el segundo disyunto es el caso, claramente un sujeto no preserva, en la situación alternativa, su justificación en creer  $q$  y, por ende, no se satisface la condición (i) para que una creencia justificada sea inderrotable. Si en un escenario el primer disyunto es el caso, entonces el sujeto está justificado en creer  $q$ , pero los hechos que justificarían  $q$  en esta situación alternativa son distintos de los hechos que justifican  $q$  en la situación original –pues lo que justifica  $q$  en la situación original son las premisas  $p$  y  $p \rightarrow q$ , mientras que lo que justificaría  $q$  en la situación alternativa es  $\neg p$  y  $\neg p \rightarrow q$ . Por consiguiente, en este tipo de escenario no se satisface la condición (ii) para que una creencia justificada sea inderrotable, pues los hechos que justifican a  $q$  en la situación alternativa son distintos de los hechos que justifican  $q$  en la situación original. Por tanto, una creencia falsa y justificada meramente por PCJ no puede satisfacer la condición  $S$ -derrotabilidad.

Sin embargo, como ya había anticipado, por sí sólo este modelo de lo que constituye la justificación por PCJ no explica una vasta cantidad de creencias justificadas de la vida ordinaria, a saber, creencias acerca del mundo externo. Por ejemplo, si tengo justificación para creer que  $2 < 10$  y que  $10 < 11$ , y que esto es verdad sólo si  $2 < 11$  es el caso, entonces tengo justificación para creer que  $2 < 11$ . Nótese que la justificación de las premisas no requiere de fuentes de justificación como la inducción o la percepción, pero este razonamiento no proporciona justificación de una proposición acerca del mundo externo. Consideremos otro argumento con las siguientes premisas: (1) si mi hermano no está en casa y mi perro sí está, entonces mi hermano no está con el perro; (2) mi perro está en casa; (3) mi hermano está con el perro. La conclusión que podemos inferir válidamente de este argumento es “mi hermano está en casa”. Si bien este razonamiento justifica la conclusión por PCJ, la justificación de algunas de las premisas –a saber, “mi perro está en casa” y “mi hermano está con el perro”– requiere, en última instancia, de un tipo de justificación distinto de la que puede ofrecer PCJ, por ejemplo, justificación perceptiva o inductiva. Y como trataré de mostrar más adelante, una creencia justificada perceptiva o inductivamente puede ser falsa y, a la vez, satisfacer la condición  $S$ -derrotabilidad. De este modo una creencia falsa justificada por PCJ no puede satisfacer la condición  $S$ -derrotabilidad, pero no explica un gran dominio de creencias

justificadas acerca del mundo externo; y, si lo hace, involucra otras fuentes de justificación – por ejemplo, perceptiva o inductiva– que sí permiten que una creencia justificada falsa pueda satisfacer *S*-derrotabilidad.

Ahora consideremos el caso de la justificación perceptiva. Creo que uno puede tener justificación perceptiva en una creencia falsa *p* sin que este hecho involucre la presencia de otra creencia justificada falsa *q*. Considérese el siguiente caso. Por la tarde, camino por los alrededores de mi casa, me paro en una esquina y, junto a la entrada de un edificio, me parece ver sentados a dos perros rottweiler. Consecutivamente, formo la creencia “junto al edificio hay dos perros rottweiler”. Supongamos que uno de los perros es real y, lo otro que también me parece un rottweiler, en realidad es una estatuilla de apariencia casi indistinguible al perro genuino. Creo que podemos conceder que, en una situación alternativa, donde de hecho hay dos perros rottweiler, yo tendría una experiencia similar a la primera. De este modo, en la primera situación, mi creencia “junto al edificio hay dos perros rottweiler” es falsa, tiene justificación perceptiva y no hay creencia justificada falsa que forme parte de mi evidencia. Es decir, no se satisface la condición (a) para que una proposición sea un derrotante y, por ende, mi creencia justificada “junto al edificio hay dos perros rottweiler” satisface las condiciones (i) y (ii) para que una creencia sea inderrotable: en la situación alternativa relevante, yo conservaría mi justificación en creer “junto al edificio hay dos perros rottweiler” y los hechos que constituyen la justificación en dicha situación alternativa serían los mismos hechos que constituyen la justificación de la misma creencia en la situación original. Por ende, tengo una creencia falsa justificada perceptivamente que satisface la condición *S*-derrotabilidad<sup>17</sup>.

Ahora examinemos el caso de la justificación inductiva. Para hacer esto, consideremos el siguiente caso de inferencia inductiva. *X* y *Y* son dos tipos de sucesos distintos y lógicamente independientes; *a*, *b*, *c* y *d* son instancias de un suceso tipo *X* y *e*, *f*, *g* y *h* son casos de un suceso tipo *Y*. Una persona sabe que (1) cuando fue el caso que *a*, también fue el caso que *e*; (2) cuando fue el caso que *b*, también fue el caso que *f*; (3) cuando fue el caso que *c*, también lo fue *g*; y que (4) *d* es el caso. Con base en las proposiciones (1)-(4), la persona está justificada inductivamente en creer que *b* –un suceso tipo *Y*– será el caso. Aún más, las

---

<sup>17</sup> En la bibliografía sobre la justificación perceptiva hay dos principales posturas rivales: la liberal y la conservadora (Silins, 2014: 506). Si bien no es claro que en todas las posturas conservadoras una creencia falsa justificada perceptivamente no involucre otra creencia justificada falsa distinta, la postura más intuitiva es la liberal. Bajo esta postura, la justificación perceptiva de una creencia no requiere la justificación de otra creencia y, por ende, permite que la justificación perceptiva de una creencia falsa no involucre la justificación de otra creencia falsa distinta.



proposiciones (1)-(4) son verdaderas y, aun así,  $b$  puede ser falsa, tal que el sujeto podría tener justificación para creer las proposiciones verdaderas (1)-(4) y  $b$ , pero esta última ser falsa. Por ejemplo, un científico investigando a los huskies siberianos sabe que una gran cantidad de perros de esa raza son buenos corredores. Un día, el científico se encuentra con un husky siberiano en la calle e infiere, a partir de toda la evidencia inductiva que posee, que ese perro es un buen corredor. Supongamos que la creencia del científico es falsa: el perro que encontró no es un buen corredor. En este caso, si bien la creencia justificada es falsa, las instancias de enunciados “ $X$  es un buen corredor” que justifican dicha creencia –donde  $X$  es un husky siberiano– son verdaderas.

En situaciones de este tipo no hay proposición falsa que el sujeto crea justificadamente, tal que la creencia justificada en dicha proposición forme parte del componente evidencial del sujeto. Es decir, en este caso no se satisface la condición (a) para que una proposición sea un derrotante, a saber, que el sujeto tenga justificación para creer la negación de dicha proposición –esto es, una creencia justificada falsa. Por esta misma razón, se satisface la condición (i) y (ii) para que una creencia justificada sea inderrotable. Por un lado, con respecto a la condición (i), en una situación alternativa de la original no habría proposición verdadera –negación de una proposición falsa para la cual el sujeto tenía justificación en la situación original– que el sujeto estuviera justificado en creer y, al formar parte de su cupero total de evidencia, fuera incompatible con su justificación para creer la proposición relevante. Por otro lado, con respecto a la condición (ii), en la situación alternativa el sujeto conserva la misma justificación que tiene en la situación original. Por ende, una creencia falsa justificada inductivamente puede satisfacer la condición  $S$ -derrotabilidad. Lo anterior basta para mostrar cómo una creencia justificada puede satisfacer la condición  $S$ -derrotabilidad y, a la vez, ser falsa.

#### **4.2 La tesis de Zagzebski explica por qué la condición $S$ -derrotabilidad es susceptible de casos Gettier**

Como acabo de explicar, una creencia justificada que satisface  $S$ -derrotabilidad puede ser falsa. Creo que la condición  $S$ -derrotabilidad es susceptible de casos Gettier y que la tesis de Zagzebski explica por qué: una consecuencia de la tesis de Zagzebski es que si hay situaciones

en las que una creencia justificada falsa puede satisfacer la condición  $S$ -derrotabilidad, entonces la postura  $S$ -derrotabilidad no puede evitar los casos Gettier. Explicaré esto.

De acuerdo con Swain, el respaldo es la propiedad epistémica óptima que se constituye por la justificación y la satisfacción de la condición  $S$ -derrotabilidad. Llamemos a esta versión del respaldo “propiedad epistémica  $S-d$ ” (para ser breve, propiedad  $S-d$ ). Ahora, hay una situación posible  $w$  en la que una creencia falsa, con contenido proposicional  $p$ , satisface la propiedad  $S-d$  del modo  $m$ ; luego, hay otra situación posible  $v$  en la que una creencia verdadera, con contenido proposicional  $p$ , satisface la propiedad  $S-d$  del mismo modo  $m$ , tal como lo hacía la creencia en la situación posible  $w$ . Lo que es importante resaltar es que el cambio del valor de verdad de la creencia de que  $p$  –representado por la diferencia de valores de verdad en la situación posible  $w$  y la situación posible  $v$ – no involucra un cambio en las propiedades epistémicas de la creencia, es decir, en las situaciones posibles  $w$  y  $v$  ambas creencias satisfacen la propiedad  $S-d$  del mismo modo  $m$ . En pocas palabras, una creencia que satisface  $S-d$  es insensible al hecho de que resulte verdadera o no. Así, la postura de Zagzebski explica por qué la teoría de la derrotabilidad de Swain no puede evadir los casos Gettier: la posibilidad de que creencias justificadas falsas satisfagan la condición  $S-d$ .

Para ilustrar cómo la teoría de la derrotabilidad de Swain es susceptible de casos Gettier, consideremos el siguiente escenario hipotético ofrecido por Zagzebski:

Suppose Dr Jones, a physician, has very good inductive evidence that her patient, Smith, is suffering from virus X. Smith exhibits all of the symptoms of this virus, and a blood test has shown that his antibody levels against virus X are extremely high. In addition, let us suppose that the symptoms are not compatible with any other known virus, all of the evidence upon which Jones bases her diagnosis is true, and there is no evidence accessible to her which counts significantly against the conclusion. The proposition that Smith is suffering from virus X really is extremely probable on the evidence (Zagzebski, 2008:210).

Dejemos a las variables  $x_1$ - $x_5$  representar distintos tipos de síntomas y a la variable  $z$  un tipo de virus. El componente evidencial de la doctora Jones está conformado de proposiciones tales como “el paciente  $S_1$  tiene los síntomas  $x_1$ - $x_5$  y el virus  $z$ ”, “el paciente  $S_2$  tiene los síntomas  $x_1$ - $x_5$  y el virus  $z$ ”, “el paciente  $S_3$  tiene los síntomas  $x_1$ - $x_5$  y el virus  $z$ ”, “el paciente  $S_n$  tiene los síntomas  $x_1$ - $x_5$  y el virus  $z$ ”. A partir de esto, los científicos y Jones están justificados en creer que si un sujeto tiene los síntomas  $x_1$ - $x_5$ , entonces probablemente tenga el virus  $z$ . En

cierta ocasión, la doctora Jones identifica los síntomas  $x_1-x_5$  en un nuevo paciente, Smith. A partir de esta información, Jones infiere y, con base en esto, forma la creencia “Smith tiene el virus  $\xi$ ”. ¿Puede la creencia justificada de Jones “Smith tiene el virus  $\xi$ ” ser falsa y, además, satisfacer  $\mathcal{J}$ -derrotabilidad? Agreguemos a la situación previa los siguientes hechos:

(...) suppose that the belief is false. Smith's symptoms are due to a distinct and unknown virus  $Y$  and the fact that he exhibits high antibody levels to virus  $X$  is due to idiosyncratic features of his biochemistry which cause him to maintain unusually high antibody levels long after a past infection. In this case Dr Jones' belief that Smith is presently suffering from virus  $X$  is false, but it is both justified and undefeated (Zagzebski, 2008:210)

Todavía más, ¿puede la misma creencia estar justificada, satisfacer  $\mathcal{J}$ -derrotabilidad y, a la vez, ser verdadera por suerte? Consideremos los siguientes hechos que podemos agregar a la situación anterior:

(...) to construct a Gettier-style example we simply add the feature that Smith has very recently contracted virus  $X$ , but so recently that he does not yet exhibit symptoms caused by  $X$ , nor has there been time for a change in the antibody levels due to this recent infection. So while the evidence upon which Dr Jones bases her diagnosis does make it highly probable that Smith has  $X$ , the fact that Smith has  $X$  has nothing to do with that evidence. In this case, then, Dr Jones' belief that Smith has virus  $X$  is true, justified and undefeated, but it is not knowledge (Zagzebski, 2008:210).

Creo que en las tres situaciones, la justificación de la doctora reside esencialmente en su evidencia inductiva y dicha evidencia está constituida por proposiciones verdaderas de ejemplos del enunciado “ $S_n$  tiene los síntomas  $x_1-x_5$  y el virus  $\xi$ ”. En la tercera situación, Jones tiene una creencia justificada verdadera, que satisface  $\mathcal{J}$ -derrotabilidad, pero no constituye conocimiento. No sólo eso, sino que la tesis de Zagzebski explica por qué la condición  $\mathcal{J}$ -derrotabilidad es susceptible de casos Gettier: en el primer caso, el sujeto tiene una creencia verdadera justificada que satisface  $\mathcal{J}$ -derrotabilidad y constituye conocimiento; en el segundo caso, el sujeto tiene la misma justificación y satisface de igual manera la condición  $\mathcal{J}$ -derrotabilidad; y, finalmente, en la tercera situación, el sujeto tiene la misma justificación, satisface la condición  $\mathcal{J}$ -derrotabilidad de la misma manera que las situaciones anteriores, pero

la creencia resulta verdadera por suerte. En otras palabras, la teoría de la *S*-derrotabilidad es susceptible de casos Gettier porque permite que las propiedades epistémicas de una creencia que constituye conocimiento sean las mismas que la de una creencia falsa y que las propiedades epistémicas de una creencia falsa sean las mismas que las de una creencia verdadera por suerte epistémica verídica.

## 5. Conclusiones

En este capítulo he mostrado que una teoría de la derrotabilidad epistémica fuerte, si bien puede evadir los casos Gettier, tiene consecuencias escépticas. Asimismo, expuse la teoría de la derrotabilidad epistémica de Swain. Básicamente, esta propuesta restringe el dominio de proposiciones que pueden contar como derrotantes epistémicos. Así, una proposición verdadera puede ser un derrotante sólo si el sujeto está justificado en creer su negación en la situación actual (condición (a)). Además, Swain sostiene que una creencia justificada es inderrotable sólo si el sujeto preservaría el componente esencial de su justificación en todo escenario hipotético donde aquellas proposiciones verdaderas, para las cuales el sujeto está justificado en creer su negación en la situación original, formarían parte de la evidencia del sujeto en tales situaciones hipotéticas (condiciones (i) y (ii)). Una de las virtudes de esta propuesta es que no tiene consecuencias escépticas. No obstante, a pesar de la ventaja de la teoría de la derrotabilidad epistémica de Swain sobre las versiones más fuertes de dicha teoría, Swain no puede evadir los casos Gettier justo por las razones de Zagzebski, a saber, que ningún análisis del conocimiento —que acepte la independencia entre la condición de respaldo y la condición de verdad— puede evadir los casos Gettier. De este modo, en este capítulo he argumentado que la tesis de Zagzebski tiene poder explicativo, pues predice el fracaso de una de las teorías más importantes para resolver el problema Gettier, a saber, la teoría de la derrotabilidad epistémica.

### **III. Circunstancias de la suerte epistémica e infalibilismo sin escepticismo?**

#### **1. Introducción**

El problema Gettier consiste en la cuestión epistemológica generada por los casos Gettier: ¿en virtud de qué se origina la suerte epistémica involucrada en dichos escenarios? Se puede adoptar una de dos estrategias para dar respuesta a esta pregunta. La primera estrategia, que llamo postura ortodoxa, sostiene que todo caso Gettier es un contraejemplo al carácter suficiente del análisis tripartito del conocimiento y que sólo hay una razón que explica la ausencia de conocimiento en dichos escenarios. En esta misma sección del capítulo, basándome en Duncan Pritchard (2005), aprovecharé para ofrecer una explicación más detallada de la suerte epistémica verídica involucrada en los escenarios Gettier. La segunda postura, que denomino postura heterodoxa, sostiene que algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento y que hay más de una razón que explica la ausencia de conocimiento en los casos Gettier. En este capítulo desarrollo en qué consiste la postura ortodoxa y, con más detalle, la postura heterodoxa de Turri, Blouw y Buckwalter (en adelante posición TBB). Más adelante, cuestiono que la posición TBB muestre realmente que el conocimiento no excluya algunos casos Gettier y que expliquen cómo está involucrada la suerte epistémica verídica en algunos casos Gettier. Finalmente, sugiero que la moraleja del problema Gettier y el dilema de Zagzebski es que debemos buscar una manera de dar cuenta de cómo el infalibilismo puede dar cuenta del conocimiento, y presento una crítica al argumento según el cual la tesis infalibilista implica un escepticismo.

#### **2. La postura ortodoxa sobre el problema Gettier**

Según la postura ortodoxa, el problema Gettier se origina en el hecho de que todos los escenarios así nombrados cuestionan de manera contundente cierta comprensión del conocimiento (Hetherington, 2014:1) –expresada en el análisis tripartito del conocimiento–,

mostrando que la suerte epistémica incompatible con el conocimiento es compatible con susodicho análisis (Steup e Ichikawa, 2014:11-2). Es decir, la postura ortodoxa mantiene que todo caso Gettier excluye el conocimiento. Además de esto, los defensores de la postura ortodoxa piensan que un sólo tipo de circunstancia origina la suerte en los escenarios Gettier y, con ello, una sola explicación de la ausencia de conocimiento en los casos Gettier. Para ilustrar la incompatibilidad del conocimiento y de los escenarios Gettier, considérese el siguiente caso Gettier: Smith y Jones han solicitado un trabajo. Dado que el jefe le ha dicho a Smith que Jones obtendrá el trabajo, Smith cree la proposición (a) “Jones obtendrá el trabajo”. Además, al observar que Jones tiene diez monedas en el bolsillo, forma la creencia (b) “Jones tiene diez monedas en el bolsillo”. A partir de esto, Smith deduce y cree que (c) “El hombre que obtendrá el trabajo tiene diez monedas en el bolsillo”. Al final, resulta que Smith obtiene el trabajo y, sin saberlo, tiene diez monedas en el bolsillo. Luego, la proposición (c) es verdadera y Smith tiene justificación para creerla; pero no parece que Smith sepa el hecho en cuestión.

De este modo, la postura ortodoxa atribuye cuatro rasgos esenciales a los escenarios Gettier (Hetherington, 2014: 3 y 5): (1) todos muestran que las condiciones del análisis tripartito no son suficientes para que un sujeto sepa la proposición en cuestión; (2) asumen que la justificación es falible, es decir, que no implica la verdad de la proposición en cuestión; y (3) en todos hay un elemento de suerte involucrado, el cual supuestamente excluye que el sujeto del escenario hipotético tenga conocimiento del hecho en cuestión. Y, por último, (4) que sólo una circunstancia origina la suerte en los casos Gettier.

## **2.1 Tipos de suerte epistémica y la suerte involucrada en los casos Gettier**

### *2.1.1 La suerte epistémica verídica*

Con relación a la tercera característica, la suerte, se debe tener en cuenta que hay distintos tipos de suerte epistémica, pero sólo uno de ellos está involucrado en los casos Gettier, a saber, la suerte epistémica verídica (Pritchard, 2005: 146). Lo distintivo de esta suerte reside en el hecho de que una creencia con cierta propiedad epistémica resulta verdadera por suerte (Pritchard, 2005: 146), es decir, una creencia con cierto estatus epistémico fácilmente pudo ser falsa. Tal suerte es incompatible con el conocimiento porque si una creencia resulta

verdadera de manera fortuita, entonces existe un riesgo alto de que la creencia fuera falsa y, por consiguiente, el hecho de que la creencia resultara verdadera no se puede explicar por las propiedades epistémicas de la creencia. El problema es que justo esto último es una característica del conocimiento, a saber, el de ser un logro cognitivo: la adecuación del mundo y la creencia se explica por ciertas propiedades distintivamente epistémicas de la creencia. De modo que si una creencia resulta verdadera por suerte, entonces no existe un logro cognitivo que se pueda atribuir a la creencia, tal como es distintivo del conocimiento. A continuación ofrezco dos ejemplos de suerte epistémica verídica. En el primero, la creencia de la persona no está justificada, mientras en el segundo sí. En un despacho de arquitectos, Alma camina junto al cubículo de Ismael, le escucha decir la palabra ‘pizza’ y por ello forma la creencia “Ismael faltará al trabajo el día siguiente”. Alma no está justificada, debido a que sin alguna buena razón piensa que “pizza” es una palabra clave que nombra el plan de ausentarse del trabajo a escondidas al día siguiente. A pesar de que Alma carece de buenas razones, resulta que Ismael sí falta al trabajo el día siguiente, pero por una enfermedad que tiene que no desea que se entere ninguna persona. Por ello, la creencia de Alma es verdadera por una cuestión de suerte verídica: la creencia de Alma es verdadera, pero fácilmente pudo ser falsa dada la manera en que se formó, a saber, escuchar la palabra ‘pizza’ y pensar que ésta es un término clave para denominar el plan de faltar a escondidas el día siguiente.

Consideremos una situación ficticia similar a la anterior. En este nuevo escenario la creencia sí está justificada, aunque también resulta verdadera por suerte verídica. Un día, Alma escucha a Ismael decir que ha ordenado una pizza y que en un par de minutos llegará el repartidor. Aunado a dicha afirmación, un día anterior Ismael propuso a Alma comer pizza en la oficina el día siguiente. A partir de esta información, Alma forma la creencia “en un par de minutos llegará un repartidor de pizzas”. Desafortunadamente, la compañía de pizzas a la que Ismael hizo el pedido tuvo problemas y no pudo mandar a ningún repartidor al despacho de los arquitectos, pero otro repartidor de pizzas de una compañía diferente llega por equivocación al mismo lugar. En esta situación, Alma tiene una creencia justificada –“en un par de minutos llegará un repartidor de pizzas”– que resulta verdadera por suerte. De este modo, en un caso en el que una creencia resulta verdadera por suerte, el estatus epistémico de la creencia no juega un papel en la explicación del hecho de que el sujeto forme una creencia que es verdadera. A diferencia de la verídica, los otros tipos de suerte no son incompatibles con el conocimiento. A continuación, explicaré cada uno de estos tipos de suerte.

### *2.1.2 La suerte epistémica de contenido*

La suerte epistémica de contenido consiste en que un conocimiento es fortuito en el sentido de que el hecho, lo que hace verdadera la proposición que contiene la creencia, sucedió accidentalmente (Pritchard, 2005: 134). Considérese una situación, diferente a la anterior, en la que un repartidor de pizzas llega por equivocación al despacho de Alma, quien al verlo forma la creencia “hay un repartidor de pizzas en el despacho”. En este escenario, el hecho que expresa la proposición contenida por la creencia de Alma ocurrió fortuitamente: si este hecho no hubiera ocurrido, la persona no sabría que ocurrió, puesto que el conocimiento implica verdad. En otras palabras, el que haya un repartidor de pizzas en el despacho hace posible que Alma sepa que dicho hecho es el caso; pero éste ocurrió de manera fortuita, ya que el repartidor llegó por equivocación. En algún sentido, la suerte está involucrada de alguna manera en el conocimiento de Alma de que hay un repartidor de pizzas en el despacho; sin embargo, a diferencia de la suerte verídica, esta suerte de contenido no es incompatible con el conocimiento.

### *2.1.3 La suerte epistémica de capacidad*

Otro tipo de suerte compatible con el conocimiento es la de capacidad. La suerte epistémica de capacidad está relacionada con la posesión de habilidades cognitivas, pero también con el hecho de la mera existencia del agente: es una cuestión de suerte que el agente tenga la capacidad para saber algo o que esté vivo para saber algo (Pritchard, 2005: 134-5). Presentaré un ejemplo del segundo caso. Alma está por cruzar la calle para llegar a su trabajo, que se encuentra pasando la misma. Al momento de estar cruzando, un automóvil se pasa el alto y por poco atropella a Alma. Justo después de que esto ocurriera, un repartidor de pizzas le pregunta a la arquitecta cómo llegar a cierta dirección, el lugar donde trabaja, y si conoce a su colega, Ismael. A partir de esto, ella forma la creencia “un repartidor de pizzas llegará al despacho en un par de minutos”. De hecho, el repartidor de pizzas llega felizmente a su destino. En un sentido, según Pritchard, Alma adquiere conocimiento por suerte: si un suceso fortuito –salvarse de ser atropellada–, no hubiera ocurrido, Alma no sabría que un repartidor de pizzas llegará al despacho en que trabaja en un par de minutos. Es decir, el hecho de que Alma sepa que “un repartidor de pizzas llegará a su despacho en un par de minutos” tiene lugar sólo gracias al hecho fortuito de que Alma estuviera viva, pues sin ese hecho fortuito ella no habría escuchado el testimonio que la llevo a tener la creencia en cuestión. Por consiguiente, hay un elemento de suerte involucrado en que Alma sepa que un repartidor de



pizzas llegará a su despacho en un par de minutos. Como se puede ver, este tipo de suerte tampoco es incompatible con el conocimiento.

#### *2.1.4 La suerte epistémica dóxica y evidencial*

La suerte epistémica evidencial se presenta cuando es una cuestión de suerte que el agente adquiera la evidencia en que se basa su creencia (Pritchard, 2005: 136). La suerte epistémica dóxica se da cuando es una cuestión de suerte que el agente crea –o forme la creencia en– una proposición (Pritchard, 2005: 138). Pritchard mismo no ofrece una distinción clara entre estos dos tipos de suerte. Ofreceré solamente un ejemplo de la suerte epistémica evidencial. Alma va caminando junto al cubículo de Ismael, cuya puerta se encuentra entreabierta, justo en el momento en que él le dice a otro compañero que ha ordenado una pizza y el repartidor llegará en un par de minutos. Dado esto, la arquitecta forma la creencia “el repartidor de pizzas llegará en un par de minutos”. De hecho, el repartidor de pizzas esperado llega al despacho, por lo que la creencia de Alma resulta verdadera y, además, constituye conocimiento. En este caso, es fortuito que Alma adquiera cierta evidencia en la que basa su creencia: el haber escuchado por suerte que el repartidor de pizzas llegará en un par de minutos al despacho genera un cambio positivo en el estatus epistémico de la creencia de Alma respecto a ese hecho. La creencia de ella no tendría el mismo estatus epistémico que tiene al basarla en esa evidencia si no hubiera sido por un suceso fortuito, por el cual la creencia tiene cierto soporte evidencial. Nótese entonces que, a diferencia de la suerte verítica, la suerte epistémica evidencial tampoco es incompatible con el conocimiento.

Estos tipos de suerte epistémica –dóxica, evidencial, de contenido y de capacidad– hacen posible o generan un cambio positivo en el estatus epistémico de la creencia del sujeto: permiten que el sujeto esté en posición de saber algo (la suerte epistémica de contenido y de capacidad) o son factor determinante en que la creencia del sujeto adquiera un soporte adecuado (suerte epistémica evidencial y dóxica).

## 2.2 La formulación ortodoxa del problema Gettier

Después de haber distinguido los tipos de suerte y dicho cuál está involucrada en los casos Gettier, retomemos la exposición de la postura ortodoxa respecto al problema Gettier. Como ya se mencionó, uno de los aspectos esenciales de los casos Gettier es la suerte involucrada en los mismos, a saber, la suerte epistémica verídica (Pritchard, 2005: 146). Además de esto, de acuerdo con una postura ortodoxa, el desafío Gettier tiene un carácter general:

The epistemological challenge is to find a failing —a reason for a lack of knowledge— *that is common*<sup>18</sup> to all Gettier cases that have been, or could be, thought of (that is, all actual or possible cases relevantly like Gettier’s own ones). Only thus will we be understanding knowledge in general —all instances of knowledge, everyone’s knowledge. And this is our goal when responding to Gettier cases (Hetherington, 2014: 14).

Considerando que la suerte es un ingrediente esencial de los casos Gettier y que el desafío que plantean tiene un carácter general, creo que una formulación adecuada del problema planteado por los escenarios Gettier, entendido según la postura ortodoxa, se expresa en la siguiente pregunta: ¿en virtud de qué elemento común, ausente en el análisis tripartito del conocimiento, tiene origen la suerte epistémica verídica en los casos Gettier?

Ahora veamos las razones que se pueden ofrecer a favor de la postura ortodoxa del problema Gettier. Para empezar, la postura ortodoxa parte del hecho de que no es suficiente con agregar al análisis del conocimiento una cláusula antisuerte explícita (Hetherington, 2014: 7-8; Steup e Ichikawa, 2014: 27) de la forma ‘la creencia x no resulta verdadera por suerte’. La razón de ello es que, por un lado, dicha cláusula no es muy informativa (Steup e Ichikawa, 2014: 27); por el otro, una cláusula así podría implicar una postura infalibilista y, con ello, un escepticismo (Hetherington, 2014: 8). Recuérdese que si una creencia resulta verdadera por suerte, entonces el hecho de que el sujeto forme la creencia y la creencia resulte verdadera no se explica en virtud de las propiedades epistémicas de la misma creencia. También recuérdese que una manera de eliminar esta suerte sería aceptando una postura infalibilista. El problema

---

<sup>18</sup> El resaltado es mío.

con dicha posición, como se vio en el capítulo 1, es que se piensa que tiene consecuencias escépticas. Por tanto, una respuesta al problema Gettier tiene que ser más informativa, esto es, tiene que decir *qué origina* la suerte en los escenarios Gettier.

Considerando que una respuesta al problema Gettier tiene que ser más informativa que una mera cláusula antisuerte explícita, los defensores de la postura ortodoxa creen que si la investigación acerca de lo que origina la suerte en los casos Gettier postula que existen distintos tipos de circunstancias que explican que una creencia resulte verdadera por suerte, entonces no habría un análisis general del conocimiento o no sería simple. La segunda consecuencia de la afirmación condicional anterior es obvia: mientras más circunstancias expliquen la suerte verídica, más compleja la explicación de la misma. La primera consecuencia tendría lugar si la dificultad planteada por los casos Gettier persistiera (Shope, 1983:37), si tuviéramos una respuesta *ad hoc* al problema Gettier o tuviéramos un análisis fraccionado del conocimiento (Hetherington, 2014: 6). Explicaré esto.

En primer lugar, según la postura ortodoxa, si hay una variedad de circunstancias que originan la suerte en las situaciones Gettier, entonces la dificultad planteada por el problema Gettier persistiría. Supóngase que alguna modificación del análisis tripartito del conocimiento tomara como base sólo un tipo de circunstancia que origine la suerte y que aparentemente permitiera evitar únicamente algunos escenarios Gettier. En este caso, el análisis modificado sería susceptible de otros contraejemplos y no diríamos que el problema estaría resuelto.

En segundo lugar, también es posible que el análisis general del conocimiento sea *ad hoc*, fracasando así en ofrecer dicho análisis, si se acepta que una variedad de circunstancias originan la suerte verídica. Supóngase que se da una respuesta aparentemente satisfactoria a un grupo de casos Gettier conocidos, pero existe un tipo de caso Gettier que no logra ser eludido por la nueva teoría. Supóngase también que como reacción a este tipo de caso Gettier se propone una nueva cláusula que permite evitar dicho caso. Esto resultaría problemático porque probablemente la cláusula adicional subsane únicamente la teoría que supuestamente daba solución al problema del análisis del conocimiento, pero no resuelva realmente el problema.

En tercer lugar, aceptar que una variedad de circunstancias explica la suerte verídica podría tener como consecuencia que el análisis estuviera fraccionado y, por consiguiente, no se lograría dar un análisis general del conocimiento. Hetherington hace manifiesta esta razón al afirmar que el desafío Gettier tiene un carácter general: “The epistemological challenge (...) is

to find a failing —a reason for a lack of knowledge— that is common to all Gettier cases” (Hetherington, 2014: 14).

En otras palabras, el asunto de entender y responder a la dificultad planteada por los contraejemplos tipo Gettier es llegar a una comprensión de lo que tienen en común todos los casos de conocimiento. Esto no sería posible, se puede arguir, si para cada grupo de casos Gettier, se ofreciera más de un análisis con cláusulas distintas. Pues un análisis fraccionado del conocimiento no puede ofrecer una comprensión de lo que tienen en común todos los casos de conocimiento. También recuérdese que no basta con postular una cláusula antisuerte explícita para lograr identificar con éxito la razón por la cual un sujeto carece de conocimiento en un escenario Gettier, pues además de que bajo cierta interpretación de la misma podría caerse en un escepticismo, no es muy informativa. Una cláusula antisuerte explícita de la forma “la creencia no resulta verdadera por suerte epistémica verítica” no es muy informativa porque el concepto de “suerte” es tan problemático como el concepto de “conocimiento”. Más todavía, determinar cuándo una creencia resulta verdadera por suerte epistémica verítica involucraría el uso de nuestras intuiciones, pero justamente intuiciones que usamos para establecer cuando una creencia constituye conocimiento. Es decir, una cláusula anti-suerte explícita no es una condición del conocimiento informativa porque al tratar de determinar cuándo una creencia resulta verdadera por suerte epistémica verítica caeríamos en un tipo de círculo vicioso.

### **3. La postura heterodoxa sobre el problema Gettier**

Aunque la comprensión predominante del problema Gettier es la postura ortodoxa, existe al menos una comprensión alternativa. De acuerdo con Turri, Blouw y Buckwalter (2014), es posible rechazar que cualquier caso Gettier sea un contraejemplo al análisis del conocimiento y que sólo haya una explicación de la ausencia de conocimiento en los casos Gettier. De hecho, ellos arguyen que la categoría *caso Gettier* no tiene utilidad teórica. Por un lado, algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento y, por ende, la categoría *caso Gettier* engloba creencias con estatus epistémicos radicalmente diferentes. Por el otro, la categoría de caso Gettier no tiene utilidad teórica porque hay más de una razón que explica la

ausencia de conocimiento en los escenarios Gettier y esta categoría no dice nada acerca de dichas razones. De esta manera, la defensa de la posición TBB constituye una postura heterodoxa con respecto al problema Gettier. Cabe aclarar que si bien la posición TBB intenta argumentar en contra de la utilidad teórica de la categoría de *caso Gettier*, para mostrar su punto intentan probar que los presuntos casos Gettier son compatibles con el conocimiento y postulan la hipótesis de que existe más de una razón que explica la ausencia de conocimiento en los mismos. Esta propuesta sería útil para enfrentar el dilema de Zagzebski si pensamos que parte de lo que explica por qué no hemos encontrado respuesta al problema Gettier es que hay más de una explicación de la ausencia de conocimiento en los escenarios Gettier y, de hecho, el conocimiento no excluye algunos casos Gettier. A continuación desarrollo la postura heterodoxa que ofrecen en conjunto John Turri, Peter Blouw y Wesley Buckwalter.

### **3.1 La variedad de explicaciones de la ausencia de conocimiento en los casos Gettier**

Estrictamente, la posición TBB no defiende, sino que asume que existe más de una explicación de la ausencia de conocimiento en las situaciones Gettier. Para tener una idea previa de qué quiere decir el hecho de que exista más de una explicación de la ausencia de conocimiento en los escenarios Gettier, tómese en cuenta el ejemplo siguiente: si alguien acepta que lo que desencadena la suerte en las situaciones Gettier es o bien un fallo en la relación causal entre la creencia y el hecho que la hace verdadera, o bien la presencia de suposiciones falsas a partir de las cuales se forma la creencia, entonces se acepta que hay más de una explicación de la ausencia de conocimiento en los escenarios Gettier.

Para la posición TBB, existen cinco tipos distintos de circunstancias que originan la suerte epistémica verídica en los casos Gettier y explican la ausencia de conocimiento –en los escenarios en los cuales, según TBB, el conocimiento sí excluye la suerte epistémica verídica. En adelante, llamaré “taxonomía” a la clasificación que la posición TBB hace de las cinco categorías de situaciones Gettier.

Comenzaré por explicar el marco a partir del cual Turri, Blouw y Buckwalter construyen su taxonomía de casos Gettier. El marco distingue una variedad de circunstancias

que originan que una creencia resulte falsa y que una creencia sea verdadera independientemente de la justificación de un sujeto. Asimismo, este marco indica que hay tres dimensiones que caracterizan las circunstancias por las cuales una creencia puede resultar verdadera o falsa por suerte: detección, amenaza y reemplazo.

La primera dimensión, detección, modela la situación epistemológica en la que un sujeto puede, o no, entrar en relación epistémica –perceptiva o inferencialmente<sup>19</sup>– con un estado de hechos que hace verdadera su creencia<sup>20</sup>. Si ese estado de cosas de hecho hace verdadera a la proposición que contiene la creencia, tal estado de cosas es un hacedor de verdad y, por ende, se dice que la detección fue exitosa. Por ejemplo, en un bosque un grupo de biólogos se encuentran clasificando especies de árboles. En este bosque hay, al menos, dos especies de árboles: roble  $x$  y roble  $y$ . Para obtener un número aproximado de la cantidad de árboles de cada especie, los científicos seleccionaron aleatoriamente 1000 árboles de 100, 000 como muestra representativa de la totalidad de los mismos. De la muestra representativa de árboles seleccionada aleatoriamente, los biólogos identificaron exitosamente 800 robles  $y$  y 200 robles  $x$ . Consecuentemente, los científicos forman la creencia. De hecho, en el bosque hay 800 robles especie  $y$  y son los mismos árboles que los científicos contaron. En este caso, la detección fue exitosa.

Imaginemos otra situación en la que, de los 1000 árboles contados por los biólogos, únicamente 600 eran especie  $y$ , a pesar de que los investigadores también forman la creencia justificada “en el bosque hay 800 robles  $y$ ”. En esta situación, se dice que la detección es fallida. Nótese que aunque la detección es fallida, la creencia “en el bosque hay 800 robles  $y$ ” pudo ser verdadera. Por ejemplo, en el caso en el que había otros 200 –y sólo 200– robles de la especie  $y$ , de los robles restantes en el bosque. Veremos esto más adelante en la dimensión de reemplazo.

La segunda dimensión, amenaza, modela la situación epistemológica en que un sujeto detecta con éxito un hacedor de verdad de la creencia en cuestión, pero un suceso pone en riesgo la relación entre la creencia del sujeto y el hacedor de verdad. Si el suceso ocasiona que

---

<sup>19</sup> En el texto, Turri, Blouw y Buckwalter se concentran en fuentes de justificación como la percepción o la inferencia. Pero claramente es necesario que su respuesta al problema Gettier abarque casos en los que la fuente que confiere justificación sea el testimonio o la memoria, por ejemplo.

<sup>20</sup> Un problema inicial con la propuesta de la posición TBB es que no es nada clara la idea de que “una creencia esté relacionada epistémicamente con un hacedor de verdad”. Sin embargo, hay una manera clara, propuesta por Zalabardo (2012:92-5), en la que se puede entender dicho concepto. En la sección 5 de este capítulo, con el propósito de presentar una crítica al argumento a favor del falibilismo, enuncio brevemente la explicación del concepto “la creencia está relacionada epistémicamente con un hacedor de verdad”.

el sujeto y el hacedor de verdad dejen de estar relacionados de manera apropiada, se dice que la amenaza fue exitosa. Para ilustrar esto, cambiemos un poco el anterior escenario, agreguemos que en el bosque hay tres especies de árboles: roble  $y$ , roble  $x$  y, desconocido para la comunidad científica, existe un tipo de árbol –llamémoslo roble  $z$ – con una gran variedad de características compartidas con el roble  $y$ , pero aun así de distinta especie. Por todo lo que los biólogos saben, ellos catalogarían a los robles  $y$  y  $z$  dentro de la misma especie. En el bosque, sólo 799 robles son de la especie  $y$ , mientras todos los demás –99, 201– son de la especie de roble  $x$  y  $z$ . En esta situación, de la muestra representativa de árboles seleccionada aleatoriamente, los biólogos identifican exitosamente 799 robles  $y$ , y confunden a un roble  $z$  con un roble  $y$ . Consecuentemente, los biólogos forman la creencia “en el bosque, hay 800 robles de la especie  $y$ ”. De este modo, había un alto riesgo de que la creencia resultara falsa y, de hecho, resulta falsa. Es decir, hay una amenaza exitosa.

Una amenaza es fallida si la relación entre la creencia y el hacedor de verdad se conserva, aunque había un riesgo considerable de que se rompiera. Por ejemplo, supongamos que, en la situación anterior, los biólogos identifican exitosamente 800 robles  $y$ . En este caso, los expertos en robles tienen una creencia verdadera relacionada epistémicamente con un hacedor de verdad, pero con un alto riesgo de que su creencia sea falsa<sup>21</sup>. La razón de ello es que si dentro de la selección aleatoria para la muestra representativa los biólogos hubieran confundido tan sólo un roble  $y$  con un árbol  $z$ , entonces ellos hubieran tenido la creencia falsa “en el bosque, hay 800 robles son de la especie  $y$ ” –aparentemente, con la misma justificación que cuando dicha creencia es verdadera acerca de todos los robles de la especie  $y$ <sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Más adelante indicaré qué quiere decir la posición TBB cuando afirman que en una amenaza fallida hay un alto riesgo de que la creencia sea falsa y diré por qué esta caracterización fracasa al dar cuenta de la suerte epistémica verídica involucrada en este tipo de caso Gettier.

<sup>22</sup> Las razones por las cuales la creencia de los biólogos satisfacen, aparentemente, la misma propiedad epistémica en la situación donde los 800 árboles son robles  $y$  y la situación en la cual al menos un árbol seleccionado por los investigadores es de la especie  $z$  son las siguientes. En primer lugar, supongamos que en vez del roble de especie  $y$  seleccionado (llamémosle  $y_1$ ), escogen otro roble de la misma especie (llamémosle  $y_2$ ): creo que la creencia de los biólogos “estos 800 robles son de la especie  $y$ ” satisfaría la misma propiedad epistémica cuando escogen el roble  $y_1$  y cuando escogen  $y_2$ . En segundo lugar, la evidencia de la cual los biólogos disponen para reconocer un roble de la especie  $y$  también es evidencia compatible con un roble de la especie  $z$ . En tercer lugar, podemos agregar al escenario el hecho de que la evidencia de la cual disponen los biólogos es la mejor evidencia reconocida por la comunidad científica para identificar robles de la especie  $y$ . Por todas estas razones, creo que podemos aceptar que la creencia de los biólogos satisface la misma propiedad epistémica tanto en la situación en la que todos los 800 robles son de la especie  $y$ , como en la situación en la que al menos un roble es de la especie  $z$ . No obstante, parte del trabajo de esta tesis es mostrar que el respaldo epistémico no es compatible con las creencias falsas, lo cual contradice que la creencia de los biólogos satisfaga la misma propiedad epistémica en la situación donde los 800 árboles son robles  $y$  y la situación en la cual al menos un árbol seleccionado por los investigadores es de la especie  $z$ .

Cuando ocurre una detección fallida o una amenaza exitosa, la tercera dimensión, reemplazo, modela la situación en la cual el hacedor de verdad de la creencia es distinto del estado de hechos con el que dicha creencia tiene relación epistémica inicialmente. Por brevedad, decimos que el hacedor de verdad –distinto del estado de hechos con el cual tiene relación la creencia– es duplicado de este último. En este caso, el duplicado puede ser similar o desemejante al estado de hechos con el que tiene relación epistémica la creencia.

Para ilustrar la situación donde el duplicado es desemejante al estado de hechos con el que la creencia tiene relación epistémica, consideremos el siguiente ejemplo. Supongamos que no hay robles especie  $z$  y que los robles  $y$  tienen dos subespecies: robles  $y_1$  y  $y_2$ . Además, todos los robles  $y$  del bosque son de la subespecie  $y_1$ . Sólo un par de días después de la revisión mensual de los árboles realizada por los biólogos, se tala un árbol de la subespecie  $y_1$ . De manera simultánea al momento de la tala de este árbol, un grupo de ecologistas siembra un roble subespecie  $y_2$ . En este caso, se dice que el reemplazo fue distinto pues todos los robles contados por los biólogos eran subespecie  $y_1$ , mientras que el árbol sembrado por los ecologistas era subespecie  $y_2$ . El reemplazo sería similar si los ecologistas hubieran sembrado otro roble de la subespecie  $y_1$ .

Es importante aclarar que en cada una de estas dimensiones, la creencia tiene un estatus epistémico positivo: una propiedad que cumple un estándar epistémico. Si el estatus epistémico de la creencia no fuera positivo, la situación no contaría como caso Gettier. En adelante, cuando diga que una creencia está relacionada o no con un caso Gettier, estaré asumiendo que la creencia de hecho satisface una propiedad epistémica positiva.

Llevando a cabo una combinación de las tres dimensiones de la estructura, la posición TBB propone una taxonomía que consta de cinco categorías de casos Gettier. Antes de explicar la taxonomía de escenarios Gettier, es importante señalar que esta clasificación de casos Gettier no debe ser confundida con la tipología de la suerte epistémica de Pritchard, mencionada anteriormente. La tipología de este último tiene el fin de distinguir las diferentes clases de suerte involucradas en que una creencia tenga o no cierto estatus epistémico. Es decir, distingue las variedades de la suerte que impiden o son consistentes con que una creencia tenga cierto estatus epistémico, o que son factor determinante para la posesión del mismo. En cambio, la clasificación de la posición TBB únicamente se ocupa de distinguir las circunstancias en las que una creencia, que satisface una propiedad epistémica, resulta verdadera por suerte, es



decir, de la suerte epistémica verítica. Continuaré con la explicación de la taxonomía de la posición TBB.

Para empezar a construir su taxonomía de casos Gettier, la posición TBB pone como escenarios límite casos paradigmáticos de conocimiento y de ignorancia<sup>23</sup>. La posición TBB caracteriza los casos paradigmáticos de conocimiento como situaciones en las cuales un sujeto detecta un hacedor de verdad de su creencia y no hay una amenaza que pueda romper la relación epistémica entre el sujeto y el hacedor de verdad. Por ejemplo, Emma compra un diamante genuino, sale de la tienda y nada más ocurre (todas las situaciones de Emma y el diamante son de Turri, (2014: 13-5). Asimismo, la posición TBB define los casos claros de ignorancia como situaciones en las cuales un sujeto no detecta a un hacedor de verdad de su creencia y, de cualquier modo, ésta resulta falsa. Por ejemplo, el diamante que Emma compra es falso y sale de la tienda sin que ocurra nada más. La taxonomía de casos Gettier es la siguiente.

En la **primera categoría**, en una situación en la que un sujeto detecta el hacedor de verdad, existe una amenaza latente, pero fallida, de que no se satisfaga la relación epistémica entre el sujeto y un hacedor verdad. Por ejemplo, la piedra que Emma compra es un diamante genuino y un ladrón habilidoso de joyas trata de robarle el diamante –sin que Emma lo note– antes de que ella salga de la tienda, pero fracasa. En esta categoría de escenario Gettier, según la posición TBB, parece que hay suerte epistémica verítica involucrada porque no puede ser que exista un alto riesgo de que la creencia resulte falsa y, a la vez, no sea una cuestión fortuita el hecho de que la creencia del sujeto esté relacionada con un hacedor de verdad<sup>24</sup>.

La **segunda categoría** de casos Gettier surge al modificar la situación previa de tal modo que la amenaza sea exitosa y que haya un reemplazo semejante al hacedor de verdad inicial, pero con el cual el sujeto no tiene relación epistémica alguna. Por ejemplo, la piedra que Emma compra es un diamante genuino; un ladrón habilidoso de joyas trata de robarle el diamante antes de que ella salga de la tienda y lo logra. Sin embargo, antes de que Emma salga

---

<sup>23</sup> Esto será relevante más adelante, cuando se explique la idea de que la taxonomía de la posición TBB representa una correspondencia descendente entre tipos de casos Gettier y el grado de claridad de los casos de conocimiento.

<sup>24</sup> Posteriormente, cuestionaré que la posición TBB realmente de cuenta de la suerte epistémica verítica involucrada en este tipo de caso Gettier.

de la tienda, alguien introduce secretamente un diamante genuino dentro del mismo bolsillo en que la fémina introdujo el primer diamante.

La **tercera categoría** difiere de la anterior únicamente en el hecho de que el reemplazo es considerablemente diferente al hacedor de verdad inicial: mucho tiempo atrás la abuela de Emma escondió secretamente un diamante dentro del bolsillo de Emma. Parece que el reemplazo es desemejante porque el hecho de que Emma tenga un diamante en su bolsillo no está relacionado con la situación actual del escenario en el cual se encuentra Emma, a saber, que está en una joyería donde compra un diamante.

Las circunstancias que se presentan en la segunda y tercera categoría de caso Gettier desencadenan suerte epistémica verídica por lo siguiente: si en determinado momento una creencia se relaciona epistémicamente con un hacedor de verdad, pero durante un lapso de tiempo deja de estarlo y otro estado de hechos –con el cual el sujeto no tiene relación epistémica– hace verdadera la creencia en cuestión, entonces las propiedades epistémicas de dicha creencia no explican que resulte verdadera. En otras palabras, la creencia es verdadera por suerte porque el hecho de que dicha creencia sea verdadera es una cuestión independiente de las propiedades epistémicas de la misma.

En la **cuarta categoría**, a pesar de la buena justificación del sujeto, éste falla en detectar un hacedor de verdad de su creencia, pero dicha creencia es verdadera por un hacedor de verdad con el cual el sujeto no tiene relación inferencial o perceptiva. Por ejemplo, la piedra que Emma compra es falsa. Mas, antes de que ella salga de la tienda, alguien introduce secretamente un diamante genuino dentro del mismo bolso donde Emma había metido la piedra falsa.

En la **quinta** y última categoría, el sujeto también falla en detectar un hacedor de verdad, pero su creencia es verdadera por un estado de hechos desemejante con el cual no estaba relacionado epistémicamente el sujeto. Por ejemplo, en una situación en la cual la piedra que Emma compra también es falsa, pero mucho tiempo atrás la abuela de Emma escondió secretamente un diamante genuino dentro del mismo bolso del saco donde Emma introdujo la primera piedra. Al igual que en la tercera categoría, el reemplazo es desemejante porque el hecho de que Emma tenga un diamante en su bolsillo no está relacionado con la situación actual del escenario en el cual se encuentra Emma, a saber, que está en una joyería en la que compra un diamante.

Las circunstancias presentes en las categorías de casos Gettier 4 y 5 originan suerte epistémica verítica porque no puede ser el caso que una creencia no esté relacionada epistémicamente con un hacedor de verdad y, a la vez, las propiedades epistémicas de la creencia expliquen el hecho de que resulte verdadera. Es decir, la creencia resulta verdadera por una cuestión independiente de su justificación y, por ello, es verdadera por suerte.

Este es el modo como la posición TBB explica de qué manera los casos Gettier varían con relación a un marco y cómo a partir de este marco podemos establecer cinco categorías distintas de casos Gettier. Para terminar esta sección, quiero decir lo siguiente. Claramente existen diferencias entre las distintas situaciones Gettier, por ejemplo, las marcadas por las circunstancias de cada escenario. Pero no por ello podemos decir que hay una diferencia significativa entre dichos escenarios. Más todavía, en el capítulo I y al inicio de este capítulo señalé que todos los escenarios Gettier involucran suerte epistémica verítica. Consecuentemente, alguien podría argüir, contrario a lo que sugiere la posición TBB, que a pesar de que existan distintos tipos de circunstancias que generan la suerte epistémica verítica en los casos Gettier, el resultado es el mismo, a saber, que una creencia resulta verdadera por suerte. Y por esta razón, se arguye, no existe diferencia significativa entre las distintas categorías de casos Gettier propuestas por la posición TBB.

Creo que esta posible objeción a la propuesta de la posición TBB, o a cualquier postura que proponga que hay distintas categorías de casos Gettier, está equivocada. No sólo podemos diferenciar tipos de fenómeno en virtud de sus efectos –en este caso, suerte epistémica verítica; sino que la presencia de distintos aspectos epistémicos en los casos Gettier también marcarían una diferencia significativa para clasificar categorías de casos Gettier. De hecho, me parece que si queremos clasificar distintos casos Gettier, buscar diferencias en los aspectos distintivamente epistémicos de dichos escenarios es la opción más natural. Creo que Turri, Blouw y Buckwalter están conscientes de este hecho y tratan de explotarlo<sup>25</sup>. Según la posición TBB, los escenarios Gettier tienen bases epistémicas distintas, como en los ejemplos ofrecidos previamente. Por ejemplo, en algunos casos las creencias se relacionan epistémicamente con un hacedor de

---

<sup>25</sup> Sin embargo, como señalaré en la sección 4 de este capítulo, creo que la posición TBB no distingue un aspecto distintivamente epistémico en los casos Gettier de primera categoría.

verdad, a pesar de la existencia de un riesgo latente de que dicha creencia resulte falsa; mientras en otros casos la creencia no se relaciona epistémicamente con un hacedor de verdad. Por esta razón, no sólo podríamos decir que existen distintas circunstancias que originan la suerte epistémica en los casos Gettier y, por consiguiente, que hay más de una explicación de la ausencia de conocimiento en los mismos –en los escenarios Gettier en los que, según la posición TBB, la suerte sí excluye el conocimiento–, sino también que hay distintas categorías de casos Gettier.

### **3.2 El argumento a favor de la compatibilidad entre el conocimiento y algunos casos Gettier**

En el capítulo I de esta tesis, señalé que una manera de eludir el problema Gettier consiste en apelar a una estrategia revisionista: rechazar que la suerte epistémica verídica sea incompatible con el conocimiento. A continuación, presento y expongo el argumento aducido por la posición TBB a favor de la tesis de que hay casos Gettier compatibles con el conocimiento: “The fact that something is a “Gettier case,” as that term has come to be used, is consistent with its being overwhelmingly judged knowledge (...)” (Turri, Blouw, Buckwalter, 2014:15). En la sección subsecuente, presentaré un argumento para mostrar cómo la posición TBB fracasa en su intento de rechazar la premisa (1) del argumento que origina el problema Gettier.

- 1) La taxonomía de la posición TBB explica la variación de intuiciones generadas por los casos Gettier
  - 2) Si la taxonomía de la posición TBB explica la variación de intuiciones generadas por los casos Gettier, entonces existen casos Gettier compatibles con el conocimiento.
- Por tanto, hay casos Gettier compatibles con el conocimiento

Comenzaré por explicar la premisa (2) de este argumento. Según la posición TBB, basándose en el trabajo de Starsman y Friedman (2012), existe una variedad de intuiciones con respecto al estatus de conocimiento de las creencias involucradas en los casos Gettier: “(...) the only thing that’s obvious about “Gettier” intuitions is that they are not an unified class”

(Turri, Blouw, Buckwalter, 2014:11). A partir de este hecho de la variación de intuiciones generadas por las situaciones Gettier, la posición TBB cree que una respuesta adecuada al problema Gettier no sólo tiene que responder la pregunta ¿en virtud de qué se origina la suerte involucrada en los casos Gettier?, sino que también tiene que ofrecer una explicación de dicha variación de intuiciones. Si aceptamos este requerimiento, una respuesta al problema Gettier no es exitosa sin explicar adecuadamente la variación de intuiciones generadas por los casos Gettier.

Con la finalidad de explicar la diversidad de intuiciones correspondientes al estatus epistémico de las creencias involucradas en las distintas categorías de casos Gettier, la posición TBB comienza por someter a prueba su taxonomía realizando un sondeo entre personas cuya profesión no es la filosofía. Este sondeo examina las intuiciones de las personas generadas por las distintas categorías pertenecientes a la taxonomía de la posición TBB (Turri, Blouw y Buckwalter, 2014: 11-2). El resultado de su prueba es que las intuiciones –las cuales varían tanto en el estatus de conocimiento atribuido a los sujetos involucrados en los escenarios, como en el grado en el que se está dispuesto a atribuir conocimiento– corresponden con las distintas categorías de la taxonomía: “We presented subjects with a series of Gettier cases satisfying the structural properties of each of the above categories. We observed that our categories correspond to salient divisions in people’s willingness to attribute knowledge” (Turri, Blouw, Buckwalter, 2014:11). De manera notable, un porcentaje alto de personas tienen una gran disposición a atribuir conocimiento a los sujetos de la primera categoría –donde el sujeto detecta el hacedor de verdad y existe una amenaza fallida–, como el caso de los graneros de Goldman.

Ahora explicaré la premisa (1) del argumento de la posición TBB a favor de la tesis de que algunos casos Gettier no excluyen el conocimiento. De acuerdo con la posición TBB, las diferentes categorías de la taxonomía TBB explican la variedad de intuiciones porque dicha taxonomía representa una correspondencia descendente entre las distintas categorías de escenarios Gettier y el grado de claridad de los casos de conocimiento: “(...) the three dimensional framework allows for rough measures of similarity between a particular Gettier case and uncontroversial case of knowledge or ignorance.” (2014:12). Dicho en otras palabras, entre mayor sea el grado de la categoría en la taxonomía TBB, más claro será que se trata de un caso de ignorancia; y mientras menor el grado de la categoría, más claro será que se trata de un caso de conocimiento.

Hay dos razones por las cuales la taxonomía de la posición TBB representa una correspondencia descendente entre distintas categorías de casos Gettier y el grado de claridad de casos de conocimiento. La primera razón es que la taxonomía puede establecer una gradación de la suerte epistémica verídica involucrada en las distintas categorías de casos Gettier. La segunda razón es que la taxonomía da cuenta de cómo hay una gradación de la deficiencia epistémica de las creencias involucradas en las distintas categorías de casos Gettier.

Comenzaré por exponer por qué la taxonomía “(...) helps clarify the candidate configurations of kinds and degrees of luck from which a correct account of the relationship between knowledge and luck can be drawn” (Blouw, Buckwalter, Turri, 2014:13). De acuerdo con la posición TBB, se puede explicar la correspondencia entre las distintas intuiciones y las distintas categorías de casos Gettier si aceptamos que hay grados de suerte verídica. La taxonomía de la posición TBB contribuye a dar cuenta de cómo la suerte verídica puede ser gradual por tres razones. Primero, los rasgos estructurales del marco tridimensional –detección, amenaza y reemplazo– se usan para construir distintos tipos de circunstancias que originan la suerte epistémica: por ejemplo, en algunos escenarios la creencia tiene relación epistémica con un hacedor, pero en otros no. Segundo, cada categoría de caso Gettier surge sucesivamente una de la otra: de la categoría de caso 1 a 2, lo que cambia es la variable de la amenaza; de la categoría 2 a 3, lo que cambia es la variable del reemplazo; de la categoría 3 a 4, lo que cambia es la variable de la detección; y, de la categoría 4 a 5, lo que cambia es la variable del reemplazo. Tercero y último, en los extremos de la taxonomía se encuentran los casos claros de conocimiento y de ignorancia: esto indica, por ejemplo, que mientras las variables cambien de las categorías de casos Gettier 5 a las categorías 1, más claro será que se trata de un caso de conocimiento.

Así, arguye la posición TBB, la taxonomía puede proveer una medida o escala de grados de suerte epistémica verídica involucrada en los casos Gettier, tal que entre mayor sea el grado de la categoría, mayor la suerte involucrada y menos claro será que se trate de un caso de conocimiento; y mientras menor la categoría, el caso Gettier involucrará menos suerte epistémica y resultará más claro que constituye un caso de conocimiento.

La segunda razón por la cual la taxonomía representa una correspondencia descendente entre las distintas categorías de casos Gettier y el grado de claridad de los casos de conocimiento es la siguiente: la taxonomía ofrece un esquema del grado de deficiencia epistémica que tienen las creencias involucradas en las distintas categorías de casos Gettier, de

manera tal que mientras mayor la categoría de un caso Gettier, mayor la deficiencia epistémica de la creencia involucrada. Explicaré esto.

Una manera de dar cuenta de por qué las personas atribuyen mayor o menor deficiencia epistémica a las creencias de los sujetos en los escenarios tipo Gettier es que en éstos tendrían que cambiar más o menos cosas para contar como casos claros de conocimiento. Pero para ofrecer dicha explicación es necesario determinar qué es lo que tiene que cambiar y cómo es que unos casos tienen que cambiar más que otros para contar como conocimiento. Justamente, la taxonomía puede contribuir a establecer una relación entre consideraciones modales y el incremento de la deficiencia epistémica en las creencias que tienen lugar en los casos Gettier: “Our framework also offers an interesting way of connecting modal considerations to the evaluation of luck in Gettier cases” (Turri, Blouw, Buckwalter, 204:13).

Las creencias de los sujetos en las cinco categorías de casos Gettier están más cercanas o lejanas –en proximidad modal– a constituir conocimiento porque las categorías surgen sucesivamente una de la otra mediante una única variación. Para ilustrar esto, considérese el caso de Emma y la joya.

En un caso claro de conocimiento el sujeto detecta un hacedor de verdad y no existe amenaza relevante alguna en contra de la verdad de la creencia. Así, Emma sabe “hay un diamante en mi bolsillo” cuando compra un diamante genuino en una joyería, lo mete en su bolsa del pantalón, forma la creencia “hay un diamante en mi bolsillo”; y al final, Emma sale de la tienda de joyas y conserva el diamante.

De los casos claros de conocimiento al de un caso Gettier de primera categoría, lo que cambia es la presencia de la amenaza, siendo ésta fallida. Por ejemplo, un ladrón intenta robarle la piedra a Emma sin que ella se de cuenta, aunque el ladrón no tiene éxito.

De la categoría de caso Gettier 1 a la categoría 2, lo que cambia es la variable de la amenaza, que resulta exitosa. Por ejemplo, en el escenario de Emma y la tienda de diamantes, en vez de suponer que la amenaza es fallida, estipulemos que es exitosa: el ladrón roba la joya. Pero de alguna manera hay otro diamante genuino en el bolsillo de Emma, con el que ella no tiene relación epistémica alguna. Según la taxonomía, entre un reemplazo similar o desemejante, la situación más cercana a un caso claro de conocimiento sería una en que ese diamante fuera introducido antes de que Emma saliera de la tienda –esto es, que el reemplazo sea *similar*.

De la categoría 2 a la categoría 3, lo que cambia es justamente la variable del reemplazo. En vez de que el duplicado del hacedor de verdad (el segundo diamante) fuera introducido antes de que Emma saliera de la tienda de joyas, supongamos que el diamante había sido escondido en el bolso de Emma por su abuela mucho tiempo atrás.

De la categoría de caso Gettier 3 a la categoría 4 hay un cambio sustancial: la creencia ya no está en relación epistémica con un hacedor de verdad. Las situaciones Gettier en que el sujeto falla en detectar un hacedor de verdad están más cercanos a casos claros de ignorancia. Consideremos el escenario de Emma diseñado para un caso Gettier de cuarta categoría. En este escenario, la piedra que Emma compra no es un diamante genuino. La creencia de Emma “hay un diamante en mi bolsillo”, en principio, no está relacionada con un hacedor de verdad. Puesto que el reemplazo es similar, se puede suponer que la creencia es verdadera porque alguien introdujo un diamante genuino sin que Emma se diera cuenta. Si el reemplazo es desemejante –como en un caso Gettier de categoría 5–, la creencia “hay un diamante en mi bolsillo” es verdadera porque la abuela de Emma escondió un diamante genuino en su bolsillo mucho tiempo atrás sin que ella se diera cuenta.

Por último, el paso de la categoría 5 al caso claro de ignorancia. En esta situación, ni hay detección fallida ni reemplazo alguno. Consideremos otra vez el caso claro de ignorancia. En este escenario, Emma compra un diamante falso en la joyería, lo mete a su bolsillo, forma la creencia “hay un diamante en mi bolsillo” y nada más pasa. De modo que no sólo la creencia de Emma no entra en relación con un hacedor de verdad, sino que la creencia de Emma es falsa de cualquier modo.

En esta gama de situaciones descritas, comenzando por los casos de ignorancia ¿qué cambios fundamentales tendrían que ocurrir para que la creencia “hay un diamante en mi bolsillo” constituyera conocimiento? En primer lugar, según la taxonomía propuesta por la posición TBB, que la creencia fuera verdadera. En segundo lugar, que el sujeto tenga relación epistémica con un hacedor de verdad de su creencia. En tercer lugar, además de que la creencia tenga relación epistémica con un hacedor de verdad, que no exista riesgo de que la creencia sea falsa.

A modo de síntesis, puesto que la taxonomía da cuenta de los distintos grados de suerte y de deficiencia epistémica involucrados en las categorías de casos Gettier, supuestamente, tenemos una explicación de la variación de las intuiciones generadas por los escenarios Gettier. Y si además de aceptar que la taxonomía de la posición TBB explica la



variedad de intuiciones, también concedemos que esto último no podría ser el caso sin aceptar que algunos escenarios Gettier son compatibles con el conocimiento, entonces el conocimiento no excluye algunas situaciones Gettier —específicamente los casos Gettier categoría 1. Esta propuesta sería útil para enfrentar el dilema de Zagzebski si pensamos que parte de lo que explica por qué no hemos encontrado respuesta al problema Gettier es que hay más de una explicación de la ausencia de conocimiento en los escenarios Gettier y, de hecho, el conocimiento no excluye algunos casos Gettier. El propósito de la siguiente sección es presentar dos críticas a la propuesta de la posición TBB.

#### **4. Problemas con la propuesta de la posición TBB**

En esta sección voy a presentar dos críticas a la propuesta de la posición TBB. Por un lado, expondré por qué Turri, Blouw y Buckwalter no pueden demostrar que algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento. Por el otro, expondré por qué la propuesta de la posición TBB no da cuenta correctamente de la suerte epistémica verídica en todas las categorías de casos Gettier —específicamente, los de primera categoría<sup>26</sup>. Mi crítica a la tesis de que algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento utiliza la explicación modal de la suerte de Pritchard (2005: 128-9, 146). A continuación expongo el análisis modal de la suerte propuesto por dicho autor.

---

<sup>26</sup> Una objeción inicial que se le puede presentar a la posición TBB es la siguiente. El concepto “la creencia está relacionada epistémicamente con un hacedor de verdad” es crucial en la propuesta de la posición TBB. Al ser crucial dicha noción, se esperaría una explicación más precisa de la misma. Sin embargo, Turri, Blouw y Buckwalter no dan cuenta satisfactoriamente de qué quiere decir dicha expresión. Si no hubiera una explicación satisfactoria del concepto “la creencia está relacionada epistémicamente con un hacedor de verdad”, creo que tendríamos razones para dudar de la propuesta. No obstante, Heathcote (2006: 165 y 2013: 36-6) y Zalabardo (2012: 92-5) proponen respuestas al problema Gettier que también apelan al concepto de hacedor de verdad y dan una explicación mucho más clara del concepto “la creencia está relacionada epistémicamente con un hacedor de verdad”. En la sección 5, con el propósito de criticar el argumento a favor de una postura falibilista del respaldo epistémico, presento la explicación de Zalabardo de lo que quiere decir que una creencia tenga relación epistémica con un hacedor de verdad. Por esta razón, en principio, una propuesta como la de la posición TBB podría evadir la objeción de que no han explicado qué significa el concepto “la creencia está relacionada epistémicamente con un hacedor de verdad”.

#### 4.1 El análisis modal sobre la suerte de Pritchard

Pritchard ofrece un análisis de las condiciones necesarias y suficientes de sucesos fortuitos [*lucky events*]. Un suceso es fortuito [*lucky event*] si y sólo si satisface una condición modal (L1) y una condición subjetiva (L2): (L1) si un suceso es fortuito, entonces es un suceso que ocurre en el mundo actual, pero que no ocurre en una clase amplia de mundos posibles cercanos donde las condiciones relevantes iniciales para tal suceso son las mismas que en el mundo actual y (L2) si un suceso es fortuito, entonces es un suceso significativo [*significant*] para el agente en cuestión (o sería significativo si los hechos relevantes fueran de utilidad para el agente).

La condición subjetiva (L2) rescata la intuición de que la suerte es algo que afecta a la vida de las personas. Por ejemplo, si alguien sin propósito alguno tira dos dados y ambas caras superiores resultan ser las de cuatro puntos, se dice que fue una cuestión de azar que ambas caras resultaran así. Pero si alguien se encuentra en un juego de dados, apuesta que en ambos dados saldrán las caras de cuatro puntos y resulta ser así, entonces se dice que fue una cuestión de buena suerte que ocurriera dicho suceso para el sujeto en cuestión. Y la razón por la que en el primer caso se tiene una mera cuestión de azar y en el segundo una cuestión de suerte es que en este último el suceso afecta la vida del sujeto: “After all, intuitively at least, chance events can occur without anyone's lives being affected by them, and yet it is only events which are significant to agents in some way that are counted as being lucky.<sup>4</sup>” (Pritchard, 2005:126). En adelante, me concentraré únicamente en la condición modal del análisis de Pritchard.

De acuerdo con Pritchard, la condición modal (L1), da cuenta de una característica presuntamente distintiva de los sucesos fortuitos: que fácilmente pudieron no haber sido el caso. Al decir que fácilmente pudieron no haber sido el caso, se quiere hacer notar que no interesan todos los mundos posibles en los que no ocurrió el suceso, sino solamente un subconjunto de ellos. De acuerdo con Pritchard, el subconjunto de mundos posibles en cuestión son aquellos mundos posibles cercanos, cuya cercanía está determinada, al menos en parte, por los aspectos relevantes de la situación que origina el suceso –por brevedad en adelante me referiré a estos mundos como mundos posibles relevantes. Un mundo posible

cercano es un mundo muy semejante al actual, mientras que un mundo posible lejano es uno muy distinto.

Respecto a la idea de condiciones iniciales relevantes, Pritchard (2005: 152) afirma: “(...) the relevant possible worlds need to be understood such that the initial conditions for the target event are fixed.” Estas condiciones iniciales no tienen que determinar el suceso en cuestión, porque si esto fuera el caso, susodicho suceso ya no sería fortuito. Pritchard mismo no logra explicar con precisión esta cláusula, pero es un poco más claro cuando explica la suerte epistémica verídica, de la que hablo más adelante.

Por último, Pritchard piensa que si un suceso es fortuito, de la totalidad de los mundos posibles relevantes, el suceso no sucede en una clase amplia de esos mundos. Esto captura la idea de que a pesar de que en la totalidad de los mundos posibles relevantes pueda haber algunos mundos en que el suceso no ocurra, eso no hace que el suceso sea fortuito. Para determinar la amplitud de la clase de mundos posibles relevantes, Pritchard apela al siguiente escenario hipotético en el que únicamente hay dos tipos de mundos posibles relevantes, uno en que el suceso ocurre y otro en el que no ocurre. El escenario presenta la situación en que un sujeto responde una trivía con sólo dos opciones para responder; el sujeto no tiene pista alguna de cuál de las dos opciones sea la respuesta correcta, pero acierta adivinando. Intuitivamente, dice Pritchard, pensamos que el sujeto escogió la respuesta correcta por suerte. Por esta razón, los sucesos que se pueden calificar sin duda alguna como fortuitos son aquellos que no ocurren en al menos la mitad de los mundos posibles relevantes. Un suceso claramente fortuito será aquel que no sucede en la mayoría de los mundos posibles relevantes, por ejemplo, el que una persona gane la lotería.

A partir de este análisis modal de la suerte, Pritchard explica la suerte epistémica verídica involucrada en los casos Gettier. Como ya se mencionó, en un caso Gettier las creencias son verdaderas por suerte. Es decir, que dado el estatus epistémico de la creencia, fácilmente pudo ser falsa. En otras palabras, según el análisis de la suerte de Pritchard: si una creencia es verdadera por suerte, es verdadera en el mundo actual, pero falsa en al menos la mitad de los mundos posibles relevantes.

Las situaciones en las cuales el suceso en cuestión consiste en que una creencia resulta verdadera, las condiciones relevantes iniciales se refieren al modo en que se forma la creencia. Por ejemplo, si yo tengo un gran deseo de comer pizza y por ello creo que hay una pizza en mi

casa, las condiciones iniciales para determinar los mundos posibles relevantes son aquellos en que yo formo mi creencia “hay una pizza en la casa” por mi deseo de comer pizza.

## **4.2 La disparidad entre la taxonomía de la posición TBB y la escala de suerte de Pritchard**

Con la ayuda del análisis modal de la suerte de Pritchard, elaboraré una crítica a la tesis de que algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento, tal como la defienden Turri, Blouw y Buckwalter. Mi crítica la construyo de la siguiente manera.

- 1) Si la posición TBB muestra que algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento, entonces su taxonomía es consistente con el análisis modal de la suerte.
- 2) La taxonomía de la posición TBB no es consistente con el análisis modal de la suerte. Por tanto, la posición TBB no muestra que algunos casos Gettier sean compatibles con el conocimiento (por modus tollens, de 1 y 2).

Empezaré por ofrecer razones para aceptar la premisa (1). En primer lugar, el análisis modal de la suerte es una explicación general de cuándo un suceso ocurre por suerte. Al decir esto, quiero hacer énfasis en el hecho de que hay una buena razón por la que la posición TBB debería aceptarlo, a saber, que el análisis modal tiene poder explicativo.

En segundo lugar, una de las razones de la posición TBB para defender su taxonomía es que nos permite conectar el fenómeno de la suerte epistémica con los análisis modales de la suerte epistémica: “Distinguishing between similar and dissimilar replacement, (...) can be thought of as distinguishing between scenarios in which nearby and distant possible worlds are worlds in which the agent's beliefs constitute knowledge (...)” (Turri, Blouw, Buckwalter; 2014: 13). Es decir, según la posición TBB, una ventaja de aceptar la taxonomía es que concuerda con los análisis modales de la suerte epistémica. Por esta razón, me parece que la taxonomía de la posición TBB tendría que estar de acuerdo con el análisis modal de la suerte. Específicamente, como mostraré más adelante, su taxonomía tendría que predecir que el grado de suerte involucrado en casos Gettier de primera categoría –los cuales, según la posición TBB, son compatibles con el conocimiento– es alto.

Ahora argumentaré a favor de la premisa (2) de mi argumento. Tengo dos razones principales por las cuales sostengo que existe una inconsistencia entre la taxonomía de la posición TBB y el análisis modal de la suerte de Pritchard. Por un lado, la posición TBB no puede dar cuenta de la suerte epistémica involucrada en los casos Gettier de primera categoría. En este punto también reside mi crítica a la explicación que la posición TBB ofrece de los distintos tipos de circunstancias que originan la suerte epistémica verídica en los escenarios Gettier, específicamente los escenarios de primera categoría. Por el otro, la taxonomía arroja el veredicto contrario al análisis modal con respecto al grado de suerte epistémica involucrada en los casos Gettier de primera categoría.

Empezaré por señalar por qué la posición TBB no puede dar cuenta de la suerte epistémica involucrada en los casos Gettier de primera categoría. Creo que es incorrecta la caracterización de la circunstancia que origina la suerte en casos Gettier de primera categoría: situaciones en que existe una amenaza fallida de que no se de la relación epistémica entre el hacedor de verdad y la creencia. Esto por las siguientes dos razones.

En primer lugar, para Turri, Blouw y Buckwalter, que una creencia esté relacionada epistémicamente con un hacedor de verdad, pero con un alto riesgo de que la creencia sea falsa, quiere decir que la creencia del sujeto es “(...) improbably truth rather than unfortunately false” (2014:6). No obstante, creo que es problemático afirmar que una creencia resulta verdadera por suerte simplemente por el hecho de que la proposición que contiene la creencia sea poco probable. Este problema es más evidente si aceptamos que es posible el conocimiento de proposiciones poco probables y tenemos en cuenta que un análisis modal de la suerte epistémica puede explicar el conocimiento de dichas proposiciones. Según Pritchard (2005:164), cuando determinamos si un suceso es o no fortuito, no es relevante la probabilidad de ese suceso, pues la similitud entre mundos posibles es independiente de la probabilidad del suceso: “After all, a rare possibility could still be possibilities that are modally near” (Pritchard, 2005:164). Es decir, al evaluar el conocimiento de una proposición poco probable, es posible que, de la totalidad de los mundos posibles relevantes, en la mayoría de esos mundos la proposición –aunque poco probable– sea verdadera y, por ende, que una proposición sea poco probable no es necesario ni suficiente para ser verdadera por suerte epistémica verídica. De este modo, según el análisis modal de la suerte epistémica, el conocimiento de proposiciones poco probables también excluye la suerte. Por tanto, no es el caso que si una creencia con cierto estatus epistémico positivo tiene como contenido una proposición verdadera poco probable,

entonces dicha creencia es verdadera por suerte<sup>27</sup>. En pocas palabras, la posición TBB no puede dar cuenta de por qué los casos Gettier de primera categoría son situaciones en las que está involucrada la suerte epistémica verídica<sup>28</sup>.

En segundo lugar, otra razón por la cual es inadecuada la caracterización que la posición TBB hace de los casos Gettier de primera categoría es que dicha caracterización no reside en aspectos distintivamente epistémicos. De acuerdo con esta categoría, un tipo de circunstancia que genera suerte epistémica verídica es aquella donde se presenta una detección exitosa y una amenaza fallida. Esto quiere decir que la creencia del sujeto es “(...) improbably truth rather than unfortunately false” (Turri, Blouw y Buckwalter; 2014:6). Asimismo, recuérdese que, tal como se señaló al final de la sección (3.1) de este capítulo, son aspectos distintivamente epistémicos los que ofrecen una clasificación natural de los casos Gettier. Sin embargo, el hecho de que la proposición contenida por una creencia sea poco probable no es un aspecto distintivamente epistémico. Por esta razón, creo que la caracterización que la posición TBB ofrece de los casos Gettier de primera categoría es inadecuada.

Ahora veamos por qué la propuesta de la posición TBB arroja el veredicto contrario al de un análisis modal con respecto al grado de suerte involucrada en los casos Gettier de primera categoría. Si el análisis modal de la suerte de Pritchard es correcto, es posible esbozar la siguiente guía para determinar el grado de suerte involucrado en que un suceso ocurra: un suceso es más o menos fortuito [*lucky*] en virtud de la amplitud del conjunto de los mundos posibles relevantes en que no ocurre. De este modo, un suceso que no ocurriría en casi todos los mundos posibles relevantes es más fortuito que un suceso que no ocurriría sólo en la mitad de los mundos posibles relevantes; y un suceso que no ocurriría en la mitad de los mundos posibles relevantes es más fortuito que un suceso que no ocurriría sólo en la tercera parte de los mundos posibles relevantes.

Ahora bien, de acuerdo con esta guía de grados de suerte, creo que se puede ilustrar que hay casos Gettier de primera categoría en los que la suerte epistémica está involucrada crucialmente. Considérese el siguiente caso Gettier de primera categoría en el cual la suerte

---

<sup>27</sup> Alguien podría objetar que obtenemos esta conclusión únicamente de un tipo específico de análisis modal de la suerte epistémica, a saber, el de seguridad. Sin embargo, una condición de sensibilidad –el rival principal de seguridad– arroja el mismo resultado (Zalabardo, 2012).

<sup>28</sup> Este problema también podría constituir una objeción a la tesis de que hay más de una explicación de la ausencia de conocimiento en los casos Gettier. Si la posición TBB quisiera defender que hay más de una explicación de la ausencia de conocimiento en todos los tipos casos Gettier –incluyendo el tipo 1–, entonces Turri, Blouw y Buckwalter están más que obligados a ofrecer una explicación satisfactoria de cómo es que hay suerte involucrada en los escenarios Gettier de primera categoría.

juega un papel determinante en que la creencia del sujeto sea verdadera. Henry va conduciendo en su carro cerca de una región –que puede observarse desde la carretera– en la que los habitantes del lugar decidieron construir una gran cantidad de fachadas de graneros y sólo un granero genuino. Dichas fachadas tienen la misma apariencia que el granero genuino y Henry no tiene ninguna razón para pensar que los graneros son fachadas en realidad. En determinado momento, Henry dirige la mirada hacia la región donde se encuentran las construcciones y, porque observa el granero genuino, forma la creencia “ese es un granero”.

En esta situación Henry tiene una creencia verdadera y justificada. Su creencia está justificada puesto que tiene origen en su percepción y no tiene razones para pensar que las construcciones sean fachadas de graneros. De hecho, en una situación alternativa en la que todas las construcciones hubieran sido graneros genuinos, concederíamos que Henry tiene justificación para creer “ese es un granero”, si su justificación fuera la percepción de una construcción con apariencia de granero y careciera de razones para pensar que las construcciones son fachadas (Gendler y Hawthorne, 2005).

Esta situación es un caso Gettier de primera categoría. Henry detecta exitosamente un hacedor de verdad de la proposición verdadera “ese es un granero”: entra en relación, mediante la percepción, con un estado de hechos que hace verdadera la proposición “ese es un granero”. En segundo lugar, existe una amenaza fallida: las fachadas de graneros generan un riesgo latente de que se relacione la creencia de Henry y un estado de cosas inapropiado que la hace verdadera.

Además, según la guía de suerte epistémica, la suerte está involucrada crucialmente en que la creencia de Henry “ese es un granero” sea verdadera. La totalidad de los mundos posibles relevantes está conformada por las situaciones en que Henry tiene la percepción de una apariencia de granero y forma la creencia “ese es un granero” –esto es, en los mundos en los cuales Henry forma su creencia del mismo modo que en el mundo actual, donde ve un granero genuino. En casi todos los mundos posibles relevantes excepto uno, Henry tendría una creencia justificada falsa. De modo que no sólo su creencia es verdadera por suerte, sino que hay un grado *muy alto* de suerte involucrada en que la creencia de Henry sea verdadera. Por ende, hay casos Gettier de primera categoría en los que la suerte epistémica verídica está involucrada en un grado muy alto.

Pero si hay casos Gettier de primera categoría en que la suerte está involucrada crucialmente, hay una disparidad entre la taxonomía de la posición TBB y la escala de suerte

que se podría construir mediante el análisis modal de la suerte. La razón de esto es que la taxonomía TBB predice que mientras más similar sea un caso Gettier a casos paradigmáticos de conocimiento –mientras menor sea su categoría–, menos suerte epistémica verídica involucrada, y mientras más suerte epistémica verídica involucrada haya en una situación Gettier, menos similar será a casos paradigmáticos de conocimiento –es decir, su categoría será mayor. Pero acabamos de ver que un caso Gettier de menor categoría (de primera categoría) involucra mucha suerte epistémica y, por ello, no es un caso de conocimiento. Por ende, si el análisis modal de la suerte epistémica verídica es correcto, hay una disparidad entre la taxonomía de la posición TBB y una posible escala gradual de suerte epistémica verídica construida a partir del análisis modal de la suerte de Pritchard, tal que la taxonomía de la posición TBB no concuerda con el análisis modal de la suerte. En síntesis, la posición TBB no muestra que los casos Gettier de primera categoría sean compatibles con el conocimiento por dos razones. Por un lado, no da cuenta de la suerte epistémica en dichos escenarios. Por otro lado, existe una disparidad entre la taxonomía de la posición TBB y la guía de suerte epistémica de Pritchard. Esto es relevante porque la posición TBB pretende que su taxonomía de casos Gettier sea compatible con los análisis modales sobre la suerte epistémica. Particularmente, se buscaba que mientras menor la categoría de caso Gettier, menos suerte epistémica involucrada. Sin embargo, como se intentó mostrar utilizando el análisis modal sobre la suerte, esto no es el caso.

A pesar de que una de las estrategias de la posición TBB para eludir el problema Gettier y el dilema de Zagzebski fracasa, la posición TBB sugiere otro modo interesante de hacer frente a estos problemas. Brevemente, veamos en qué consiste esta alternativa. De acuerdo con la categoría 4 de la taxonomía de la posición TBB, la razón que explica la ausencia de conocimiento en algunos casos Gettier es que la creencia no está relacionada epistémicamente con un hacedor de verdad, a pesar de ser verdadera. Esto sugiere que una creencia constituya conocimiento sólo si la creencia tiene relación epistémica con un hacedor de verdad. Asimismo, me parece que una creencia no podría estar relacionada epistémicamente con un hacedor de verdad sin que fuera verdadera. Dicho en otras palabras, si establecemos que una creencia no puede tener respaldo epistémico sin que tenga relación epistémica con un hacedor de verdad, no sería el caso que una creencia falsa tuviera respaldo epistémico. De este modo, creo que la posición TBB sugiere rechazar el segundo cuerno del dilema de Zagzebski, según el cual nos comprometeríamos con una postura escéptica si evadimos los casos Gettier.



En la siguiente sección voy a ofrecer razones para pensar que no es obvio que una postura infalibilista del respaldo epistémico implique un escepticismo.

## 5. ¿Infalibilismo sin escepticismo?

Según el dilema de Zagzebski, o bien los casos Gettier no se pueden evadir, o bien aceptamos una postura escéptica. Hay dos principales razones para aceptar este dilema. La primera razón reside en lo que llamo la *tesis de Zagzebski*: los casos Gettier no se pueden evadir si aceptamos que el respaldo epistémico es falible. La segunda razón consiste en lo que llamo *premisa escéptica*: si aceptamos el infalibilismo, entonces un tipo de escepticismo es el caso. En los anteriores capítulos, por un lado, critiqué algunas alternativas que sugerían cuestionar supuestos necesarios para plantear el problema Gettier y, con ello, poder evadir el dilema de Zagzebski y, por el otro, expuse el poder explicativo de la tesis de Zagzebski, que predice cómo la teoría de la derrotabilidad epistémica fracasa al enfrentar el problema Gettier.

Dado lo anterior, creo que tenemos, al menos, dos opciones restantes. O bien, aceptar que la única manera de satisfacer la necesidad teórica de un análisis del conocimiento consistiría en aceptar el segundo cuerno del dilema de Zagzebski, esto es, una postura escéptica. O bien, rechazar la premisa escéptica del dilema de Zagzebski: rechazar que el infalibilismo y el escepticismo van de la mano. En esta última sección del trabajo quiero motivar esta segunda alternativa para eludir el dilema de Zagzebski: si una creencia tiene respaldo epistémico, entonces esa creencia es verdadera; no obstante, adoptar esta premisa no tiene porque llevarnos a abrazar un escepticismo. En otras palabras, la alternativa al dilema de Zagzebski aquí sugerida nos permitiría satisfacer dos *desiderata*: evadir los casos Gettier – satisfaciendo nuestra necesidad teórica de un análisis del conocimiento– y explicar el conocimiento ordinario.

Como ya dije, el problema principal de esta alternativa es que, en general, se niega que el infalibilismo pueda explicar las atribuciones ordinarias de conocimiento (en adelante, ICO) (Cohen, 1988: 91; Dougherty, 2011:140; Hetherington, 2014: 7; Leite, 2010: 371; Reed, 2012: 585). Al negar ICO, *ipso facto* los epistemólogos se comprometen con que el infalibilismo implica un escepticismo. Ya que sólo hay dos opciones excluyentes, infalibilismo o falibilismo,

se elige la segunda como la única alternativa que da cuenta de nuestras atribuciones ordinarias de conocimiento.

Para defender la alternativa al dilema de Zagzebski aquí propuesta, en esta última sección del capítulo solamente quiero argumentar que no son contundentes las razones para aceptar la premisa escéptica y dejaré para otro trabajo el proyecto de mostrar que, de hecho, el infalibilismo puede dar cuenta del conocimiento ordinario. Según Leite (2010: 372), hay al menos una razón principal para negar ICO: el infalibilismo no puede explicar el conocimiento basado en las fuentes que confieren respaldo epistémico, por ejemplo, la percepción y el conocimiento inferencial (no deductivo). Dicho en otras palabras, el falibilista apela a las fuentes particulares de respaldo epistémico y señala que esas fuentes sólo proveen respaldo epistémico falible. Así, el falibilista argumenta que la propiedad epistémica involucrada en las atribuciones ordinarias de conocimiento es falible porque las fuentes comunes de respaldo epistémico, como el conocimiento por percepción y el conocimiento por inferencia (no deductiva), no pueden proveer respaldo epistémico infalible a nuestras creencias ordinarias.

En principio, parece casi innegable que la percepción o la inferencia (no deductiva) no proveen respaldo infalible a nuestras creencias. Por un lado, cuando me parece ver que  $p$  es el caso y esto otorga una propiedad epistémica positiva a mi creencia de que  $p$ , mi parecer de que  $p$  es el caso es compatible con que  $\neg p$  lo sea. Por otro lado, considérense las inferencias inductivas. Una inferencia inductiva puede otorgar propiedad epistémica positiva a una creencia  $q$ , tal que es posible que las premisas de dicha inferencia sean verdaderas mientras  $q$  sea falsa. A pesar del acuerdo casi generalizado de que las fuentes de respaldo sólo otorgan respaldo epistémico falible, se han planteado dudas con respecto a que la percepción como la inferencia (no deductiva) confieran únicamente respaldo epistémico falible a una creencia (Silins, 2015: 16-7; Zalabardo, 2012: 92-5). Basándome en la propuesta de Zalabardo (2012: 92-5), trataré de esbozar cómo podríamos cuestionar el argumento del falibilista para sostener que la inferencia (no deductiva) sólo provee respaldo epistémico falible a nuestras creencias.

Apelando a un argumento parecido al siguiente, el falibilista defiende que la inferencia no deductiva sólo puede conferir respaldo epistémico falible a las creencias:

- 1) Si una creencia  $C$  tiene evidencia  $E$  que apoya  $H$  (contenido proposicional de  $C$ ), tal que  $P(H|E) < 1$ , entonces la propiedad epistémica involucrada cuando consideramos a  $C$  como conocimiento es falible.

2) Las creencias consideradas como conocimiento inferencial (no deductivo), tienen evidencia  $E$  que apoya  $H$  (donde  $H$  es el contenido proposicional de la creencia), tal que  $P(H|E) < 1$ .

Por tanto, la propiedad epistémica involucrada cuando consideramos a una creencia  $C$  como conocimiento inferencial (no deductivo) es falible.

La premisa (1) establece cuándo una propiedad epistémica óptima es falible: un criterio de falibilidad del respaldo epistémico. La premisa (2) establece que la propiedad epistémica óptima satisfecha por las creencias ordinariamente consideradas como conocimiento satisfacen la condición que (1) establece. La conclusión del argumento es que, por modus ponens de (1) y (2), la propiedad epistémica positiva que satisfacen las creencias a las que otorgamos ordinariamente el estatus de conocimiento es falible<sup>29</sup>.

Explicaré más a detalle cada una de las premisas. La premisa (1) mantiene que la propiedad epistémica involucrada cuando consideramos como conocimiento a una creencia  $C$  es falible si la evidencia  $E$  en la que se basa  $C$  es tal que  $P(H|E) < 1$  –donde  $H$  es el contenido proposicional de  $C$ . Veamos por qué esto es así. Según Dougherty (2011), hay al menos dos versiones de la tesis falibilista.

a) El respaldo epistémico es falible *sii* el respaldo epistémico no implica lógicamente la verdad de la creencia.

b) El respaldo epistémico es falible *sii* la probabilidad de que la creencia sea verdadera dado el respaldo epistémico es menor que 1 – $P(H|E) < 1$  (donde  $H$  es el contenido proposicional de la creencia).

Dougherty (2011: 140) y Conee (1992: 660) sostienen que (a) es una caracterización problemática del falibilismo porque puede ser muy débil como condición suficiente de la tesis falibilista. Imagina que Rodrigo forma la creencia “alguien está hablando” a partir de la creencia “Ernesto está hablando”. En esta situación, la proposición “Ernesto está hablando” implica lógicamente “alguien está hablando”. De esta manera, parece que la versión (a) de la tesis falibilista predice que la creencia de Rodrigo –“alguien está hablando”– no tiene respaldo epistémico falible. Sin embargo, claramente dicha creencia tiene respaldo falible. Por ejemplo,

---

<sup>29</sup> Nótese que sostener que la propiedad epistémica involucrada en las atribuciones ordinarias de conocimiento es falible no implica que el respaldo epistémico sea falible. Por ejemplo, alguien podría presentar razones independientes para argumentar –como el escéptico– que nuestras atribuciones ordinarias de conocimiento son falsas y el respaldo epistémico es infalible.

la creencia “alguien está hablando” podría ser falsa y tener respaldo falible cuando la creencia “Ernesto está hablando” es falsa. En cambio, la versión (b) sí puede dar cuenta de por qué la creencia de Rodrigo tiene respaldo epistémico falible: la probabilidad de la proposición “alguien está hablando” dada la evidencia “Ernesto está hablando”, es menor que 1 –  $P(H|E) < 1$ .

Considerando la confusión que puede generar la versión (a) de la tesis falibilista, Dougherty piensa que (b) es una mejor caracterización del falibilismo. Si aceptamos a (b) como la versión correcta de la tesis falibilista, entonces no podría ser el caso que la probabilidad de  $H$  dado el respaldo epistémico sea menor que 1 –  $P(H|E) < 1$  (donde  $H$  es el contenido proposicional de la creencia)– y, a la vez, la propiedad epistémica de esa creencia sea infalible. Es decir, (b) tiene como consecuencia la premisa (1) del argumento a favor de que la inferencia (no deductiva) sólo confiere respaldo epistémico falible a las creencias.

Por su parte, la premisa (2) es incuestionable: la evidencia de los sujetos a favor de sus creencias ordinarias es tal que  $P(H|E) < 1$ . Para que una creencia acerca del mundo exterior pudiera satisfacer  $P(H|E) = 1$ , tendría que suceder que  $P(H \& E) = P(E)$  o  $P(H \& E) > P(E)$ . Sin embargo, por un lado, nunca es el caso que  $P(H \& E) > P(E)$ : para cualquier valor que asignemos a  $P(H \& E)$  y  $P(E)$ , siempre será el caso  $P(H \& E) < P(E)$ . Por el otro,  $P(H \& E) = P(E)$  sólo es posible cuando  $P(H) = 1$  porque siempre que sea el caso  $P(H) \neq 1$ , será verdad  $P(H \& E) \neq P(E)$  y  $P(H|E) < 1$ . No obstante, sólo verdades lógicas tienen probabilidad 1 (por el axioma 2 del sistema de Kolmogorov) y muchas de nuestras creencias ordinarias son proposiciones contingentes acerca del mundo exterior –de modo que la probabilidad de dichas proposiciones será  $0 < P(H|E) < 1$ . Por tanto, una creencia ordinaria –con evidencia  $E$  a favor de la proposición  $H$ – no puede satisfacer  $P(H) < P(H|E)$ , tal que  $P(H|E) = 1$ .

Si bien el argumento es válido y la premisa (2) difícilmente es cuestionable, creo que la premisa (1) es demasiado débil. Para cuestionar la premisa (1), utilizaré una condición, propuesta por Zalabardo (2012: 93), para resolver el problema Gettier. Antes de exponer esta condición, es importante enunciar brevemente cuándo un cuerpo de evidencia ofrece soporte a una hipótesis, según Zalabardo. La evidencia  $E$  provee soporte a una hipótesis  $H$  si se satisfacen las siguientes condiciones (Zalabardo, 2012). Primero, la probabilidad de la hipótesis dada la evidencia – $P(H|E)$ – es alta (condición Z1) (Zalabardo, 2012: 74). Segundo, la probabilidad de la negación de la evidencia dada la negación de la hipótesis – $P(\neg E | \neg H)$ – es alta (condición Z2) (Zalabardo, 2012: 76). Tercero, la evidencia confirma la hipótesis: la

probabilidad de la hipótesis dada la evidencia es mayor que la probabilidad de la hipótesis –  $P(H|E) > P(H)$ –, tal que la probabilidad inversa proporcional [*likelihood ratio*] –  $P(E|H)/P(E|\neg H)$ – es alta (condición Z3) (Zalabardo, 2012: 83).

No ahondaré en estas condiciones dado que mi propósito en este trabajo no es evaluar la propuesta de Zalabardo sobre cuándo un cuerpo de evidencia provee soporte a una hipótesis. Lo que es importante señalar aquí es que en un caso Gettier, la creencia relevante satisface las tres condiciones (Zalabardo, 2012: 90-1). Por esta razón, Zalabardo incluye una condición adicional: que el soporte que la evidencia  $E$  provee a la hipótesis  $H$  sea adecuado. El soporte que la evidencia  $E$  provee a la hipótesis  $H$  es adecuado si y sólo si  $E$  confirma la proposición  $H$  contenida por la creencia y cualquier otra proposición verdadera  $X$  –tal que  $P(H\&X|E) > P(H\&E)$ , y la probabilidad inversa proporcional de  $P(H\&X|E)$  es alta (llamemos a esta condición “Z4”) (Zalabardo, 2012: 93)<sup>30</sup>.

Si bien Zalabardo no lo hace explícito, es fácil ver por qué ninguna creencia falsa podría satisfacer la condición Z4. Consideremos que  $p$  satisface las tres primeras condiciones de Zalabardo, pero  $p$  es falsa –tal que la proposición  $\neg p$  es verdadera. Para que la evidencia  $E$  fuera adecuada con respecto a  $p$ ,  $E$  tendría que confirmar  $p\&\neg p$ , lo cual implica que  $P(p\&\neg p|E) > P(p\&\neg p)$ . Sin embargo, esto último no es el caso. En primer lugar, el teorema 2 del sistema probabilístico de Kolmogorov, en el cual se basa Zalabardo, establece que la probabilidad de una conjunción de proposiciones contradictorias es igual a cero –  $P(A\&\neg A) = 0$ . En segundo lugar, el teorema 10 del mismo sistema establece que la probabilidad de una conjunción de proposiciones contradictorias dada cierta evidencia es igual a cero –  $P(A\&\neg A|E) = 0$ . Así, siempre que  $p$  sea falsa, no es el caso que la probabilidad de la conjunción de  $p$  y  $\neg p$  dado  $E$  sea mayor que la probabilidad de la conjunción de  $p$  y  $\neg p$  –  $P(p\&\neg p|E) > P(p\&\neg p)$ –, ya que  $P(p\&\neg p|E) = P(p\&\neg p) = 0$ . Por ende,  $E$  no confirma  $p\&\neg p$  y, por tanto, ninguna creencia que satisfaga Z4 puede ser falsa.

Como vimos, es posible que una creencia falsa satisfaga las condiciones Z1-Z3 aunque no satisfaga la condición Z4, ya que la probabilidad de  $p$  y  $\neg p$  dada la evidencia – $P(p\&\neg p|E)$ – no es mayor que la probabilidad categórica de  $p$  y  $\neg p$  – $P(p\&\neg p)$ . Por tanto, es posible decir que la evidencia  $E$ , en la cual está basada la creencia de que  $H$ , es tal que  $P(H|E) < 1$ , sin aceptar que la propiedad epistémica en cuestión sea falible, contrario a la premisa (1) del argumento

---

<sup>30</sup> Es importante mencionar que así como Turri, Blouw y Buckwalter, Zalabardo también piensa que hay distintos tipos de circunstancias que originan la suerte epistémica en los casos Gettier. Según Zalabardo, además de Z4 se necesita de una condición modal del conocimiento, *sensibilidad*, para evadir todos los casos Gettier.

según el cual la inferencia (no deductiva) sólo puede conferir respaldo epistémico falible a una creencia. Si la premisa (1) falla, entonces el falibilista no ha mostrado que la propiedad epistémica –que confiere la inferencia (no deductiva)– involucrada en las atribuciones ordinarias de conocimiento sea falible. Pero justo esta última afirmación es crucial para negar que el infalibilismo pueda dar cuenta de las atribuciones ordinarias de conocimiento (por inferencia no deductiva) y, con ello, adjudicarle consecuencias escépticas. En otras palabras, si bien entre los epistemólogos existe una inclinación general hacia el falibilismo, creo que la balanza del debate entre el falibilismo y el infalibilismo no está claramente inclinada hacia la primera postura.

Quiero notar otro punto con respecto a la condición Z4. Si Z4 puede dar cuenta existosamente del conocimiento ordinario, entonces Z4 sería una condición infalibilista del respaldo epistémico sin escepticismo. Alguien que afirmara que Z4 no da cuenta de las atribuciones ordinarias de conocimiento, tendría que ofrecer razones para aceptar que es posible que un sujeto sepa que  $p$  con base en  $E$  y, a la vez, haya una proposición verdadera  $X$  tal que  $E$  no confirme  $p \& X$ . No voy a explorar más si la propuesta de Zalabardo realmente da cuenta del conocimiento ordinario. Sin embargo, creo que en este trabajo es suficiente con haber argumentado, a partir de la condición Z4 de Zalabardo, que es falsa la premisa (1) del argumento según el cual la inferencia (no deductiva) sólo puede conferir respaldo epistémico falible a una creencia.

## 6. Conclusiones

Este capítulo tenía dos objetivos. El primero de ellos consistía en exponer y evaluar lo que denominé la “posición heterodoxa” que Turri, Blouw y Buckwalter proponen para hacer frente al problema Gettier y el dilema de Zagzebski. Esta estrategia tiene dos pasos principales para enfrentar el problema Gettier y el dilema de Zagzebski. El primer paso consiste en argumentar que hay distintos tipos de circunstancias que originan la suerte epistémica en los casos Gettier. El segundo paso consiste en argumentar que algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento (casos Gettier de primera categoría), mientras podemos evadir los otros casos Gettier. Es decir, la posición TBB propone una estrategia revisionista para enfrentar el problema Gettier y el dilema de Zagzebski. Yo no estoy de acuerdo en que

algunos casos Gettier sean compatibles con el conocimiento. De este modo, primero argumenté, basándome en el análisis modal sobre la suerte de Pritchard (2005), que la posición TBB no puede dar una explicación adecuada de la suerte epistémica verídica en los casos Gettier de primera categoría. Segundo, argumenté que existe una inconsistencia entre un análisis modal de la suerte y la predicción que la posición TBB hace del grado de suerte involucrada en los casos Gettier de primera categoría: mientras que el análisis modal de la suerte predice que hay un alto grado de suerte involucrado en casos Gettier de primera categoría (como el caso de Henry y las fachadas de graneros), la taxonomía de la posición TBB predice que hay poca suerte involucrada en el mismo hecho. Por esta razón, creo que debemos rechazar que la posición TBB haya mostrado que algunos casos Gettier compatibles con el conocimiento. Por ende, esta estrategia revisionista fracasa al enfrentar el problema Gettier y el dilema de Zagzebski.

El segundo objetivo de esta tesis era rescatar una alternativa al dilema de Zagzebski: rechazar la premisa escéptica. De acuerdo con la premisa escéptica, si el infalibilismo es el caso, el escepticismo también lo es. Para criticar la premisa escéptica, expongo lo que creo es el principal argumento a favor de dicha premisa, a saber, que las fuentes principales de respaldo epistémico sólo confieren respaldo epistémico falible. En este trabajo, me concentré solamente en una fuente de respaldo epistémico: la inferencia no deductiva. La principal razón para aceptar que la inferencia no deductiva sólo puede conferir respaldo epistémico falible es que, por ejemplo, en un argumento inductivo toda la evidencia a favor de una proposición únicamente vuelve probable dicha proposición. Posteriormente, basándome en Zalabardo, argumenté que el hecho de que la evidencia solamente vuelva probable una proposición no implica que la evidencia confiere respaldo epistémico falible a la proposición. Por consiguiente, está abierta la cuestión de si la inferencia no deductiva puede conferir respaldo epistémico infalible.

Nótese que la manera en la que intento implementar el rescate de la alternativa mencionada al dilema de Zagzebski no pretende ser una defensa total del infalibilismo. Por un lado, en este trabajo no argumento que el infalibilista pueda dar cuenta de las creencias ordinarias cuyo respaldo epistémico reside en una inferencia no deductiva. Por el otro, tampoco di razones en contra de que el falibilista haya mostrado exitosamente que otras fuentes del respaldo epistémico –como la percepción– sólo confieran respaldo falible a las creencias. Creo que el desarrollo de dichas ideas requiere un trabajo más extenso, que no

podría desarrollar aquí. No obstante, al cuestionar que la inferencia (no deductiva) sólo confiere respaldo epistémico falible, motivamos la posibilidad de un infalibilismo sin escepticismo. Esto nos permitiría satisfacer la necesidad teórica de un análisis del conocimiento al resolver el problema Gettier y, por ende, responder al dilema de Zagzebski.



## Conclusión General

En este trabajo defendí que si los filósofos quieren satisfacer la necesidad teórica de un análisis del conocimiento, entonces tienen que mostrar que el escepticismo no es consecuencia de toda postura infalibilista del respaldo epistémico. Con la meta de defender esta tesis, presenté un problema relacionado con los casos Gettier: lo que llamo el *dilema de Zagzebski*. El dilema de Zagzebski dicta: o bien no evadimos los casos Gettier, o bien aceptamos un escepticismo. Como intenté mostrar, este dilema plantea un impedimento inicial para todo el que pretenda dar respuesta al problema Gettier —el problema de dar condiciones del conocimiento que no sean susceptibles de escenarios Gettier.

Hay dos razones principales que apoyan el dilema. La primera razón reside en lo que llamo *premisa escéptica*. Esta premisa asevera que no hay infalibilismo sin escepticismo. La segunda razón yace en lo que denomino *tesis de Zagzebski*. Dicha tesis asevera que si evadimos los escenarios Gettier, entonces rechazamos que la condición de verdad sea independiente de la condición de respaldo epistémico.

La primera razón para aceptar la tesis de Zagzebski consiste en la explicación de Zagzebski de la naturaleza de los casos Gettier. De acuerdo con la epistemóloga, toda situación en la que una creencia que, por mala suerte sería falsa, resulta verdadera por buena suerte, es un escenario Gettier. De otra manera, toda situación que ejemplifique la estructura de la doble suerte es un caso Gettier. Básicamente, la estructura de la doble suerte dice que si no hay diferencia entre las propiedades epistémicas de una creencia Gettierizada y una creencia falsa con respaldo, y no hay diferencia entre las propiedades epistémicas de una creencia que constituye conocimiento y una creencia respaldada falsa, entonces no hay diferencia entre las propiedades epistémicas de una creencia que se considera conocimiento y una creencia Gettierizada.

Pero, ¿por qué deberíamos aceptar la estructura de la doble suerte? Zagzebski responde a esta pregunta diciendo que si es posible que una creencia falsa tenga respaldo epistémico, entonces la estructura de la doble suerte es el caso. *Grosso modo*, la posibilidad de las creencias falsas con respaldo permiten que el hecho de que un sujeto tenga una creencia sea insensible al valor de verdad de la proposición contenida por la creencia. Dicho de otro modo, si es posible

que una creencia falsa tenga respaldo epistémico, entonces suceden dos cosas: (i) el valor de verdad de una creencia verdadera con respaldo puede variar sin que cambien sus propiedades epistémicas y (ii) el valor de verdad de una creencia falsa con respaldo puede variar sin que cambien sus propiedades epistémicas.

Notemos que la conjunción de (i) y (ii) tienen como consecuencia la estructura de la doble suerte. Por un lado, la estructura de la doble suerte describe situaciones en las que una creencia sería falsa por mala suerte: existen situaciones en las cuales no hay diferencia epistémicamente relevante en virtud de la cual podamos explicar por qué un sujeto tiene una creencia falsa. Justamente, (i) autoriza este primer paso de la estructura de la doble suerte. Por otro lado, la estructura de la doble suerte describe situaciones en la que una creencia sería verdadera por buena suerte: hay situaciones en las que el hecho de que un sujeto tenga una creencia verdadera no se explica en virtud de alguna propiedad epistémica. La premisa (ii) nos conduce a aceptar este segundo paso de la estructura. Esto muestra que si el respaldo epistémico es falible, entonces la estructura de la doble suerte es posible. Y si aceptamos que dicha estructura basta para que los casos Gettier sean posibles, estamos comprometidos a aceptar que no es posible que una creencia falsa tenga respaldo epistémico falible y que, a la vez, podamos evadir los casos Gettier. De este modo, parece que hay buenas razones para aceptar la tesis de Zagzebski.

La segunda razón que apoya el dilema de Zagzebski es la premisa escéptica. Usualmente, formamos creencias acerca del mundo que nos rodea. Además, muchas veces, hacemos bien –en un sentido epistémico– en formar dichas creencias. Sin embargo, los epistemólogos piensan que el hecho de que hagamos bien –en sentido epistémico– en formar creencias acerca del mundo externo no implica que dichas creencias sean verdaderas. Por esta razón, a grandes rasgos, muchos filósofos piensan que abrazar una postura infalibilista tiene consecuencias escépticas. Así, la tesis de Zagzebski y la premisa escéptica conducen al dilema de Zagzebski.

Después de haber explicado el argumento que apoya el dilema de Zagzebski, en el capítulo I consideré dos posibles objeciones. La primera objeción –que llamé “objeción de la irrelevancia”– consistía en argumentar que los casos Gettier, en tanto situaciones anormales, no son relevantes para analizar el conocimiento ordinario. En esta sección rechacé la objeción de la irrelevancia argumentando que dicha objeción supone haber dado respuesta al problema

Gettier o carece de razones para afirmar que los casos Gettier no son relevantes para analizar el conocimiento ordinario.

La segunda objeción posible al dilema de Zagzebski sostenía que todos los casos Gettier son compatibles con el conocimiento. Como señalé en esa sección, esta objeción estaba sustentada por el programa negativo de la filosofía experimental. De acuerdo con este programa, la evidencia empírica obtenida por el método de sondeo muestra que las intuiciones no constituyen buena evidencia a favor o en contra de tesis filosóficas. Por ende, en tanto que el argumento que origina el problema Gettier depende de una intuición, Gettier no ha mostrado que la creencia verdadera y justificada no constituye conocimiento. En esa misma sección respondí a la objeción diciendo que era controversial. Por un lado, en tanto que la objeción se apoyaba en evidencia empírica, las conclusiones obtenidas por el método de sondeo de intuiciones no son conclusivas y, además, son controversiales: ya sea porque evidencia ulterior socave los resultados obtenidos o que critiquemos los métodos utilizados para obtener la evidencia empírica. Por otro lado, podemos aceptar que las intuiciones relevantes generadas por escenarios hipotéticos tienen que tener origen en personas con entrenamiento filosófico. Y puesto que las personas con entrenamiento filosófico en general están de acuerdo en que los casos Gettier son incompatibles con el conocimiento, entonces parece que Gettier de hecho sí mostró que la creencia verdadera y justificada no es conocimiento.

La tercera objeción posible al dilema de Zagzebski que consideré en el capítulo I –la “objeción del carácter primitivo del concepto de conocimiento”–, consiste en argumentar que el problema Gettier, *prima facie*, no se puede plantear. Esta objeción, que proviene de Williamson (2000), mantiene que puesto que el concepto de conocimiento es mental, el concepto de conocimiento no se puede analizar. A esta objeción respondí diciendo que no hay un acuerdo entre los epistemólogos sobre cómo interpretar el análisis del conocimiento: si como una tesis conceptual o una tesis metafísica. Asimismo, señalé que la propuesta de Williamson para enfrentar el problema Gettier sólo tiene lugar si consideramos el análisis del conocimiento como un análisis conceptual. Pero que el problema Gettier subsiste si consideramos el análisis del conocimiento como un análisis metafísico.

En el capítulo II de esta tesis, señalé otra buena razón para aceptar el dilema de Zagzebski, a saber, que tiene poder explicativo. El dilema de Zagzebski tiene poder explicativo porque da cuenta del fracaso de las teorías epistemológicas que tratan de dar una respuesta

directa al problema Gettier. Específicamente, en esta tesis me concentré en mostrar que la teoría de la derrotabilidad epistémica fracasa al intentar responder el problema Gettier justo por las razones que el dilema de Zagzebski nos ofrece. Por un lado, las versiones más fuertes de la derrotabilidad epistémica, que suponen que el respaldo implica la verdad de una creencia, tienen consecuencias escépticas. Por el otro, versiones más débiles de la teoría de la derrotabilidad, como la de Marshal Swain, no tienen consecuencias escépticas, pero tampoco pueden resolver el problema Gettier. De este modo, una buena razón para aceptar el dilema de Zagzebski es que nos explica el fallo de las teorías epistemológicas –como vimos en el caso de la teoría de la derrotabilidad– al intentar evadir los casos Gettier.

En el capítulo III de esta tesis consideré una postura heterodoxa con respecto al problema Gettier. La característica principal de esta postura heterodoxa es que asevera que el conocimiento no excluye algunos casos Gettier. Esta tesis constituye una postura distinta a las anteriormente planteadas, pues parte de rechazar una de las premisas que originan el problema Gettier, a saber, que todo caso Gettier es incompatible con el conocimiento. Para presentar una posición como la anterior, expuse la propuesta de Turri, Blouw y Buckwalter (2014) –que llamé “posición TBB”. Para argumentar que algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento, la posición TBB empieza por apelar a la filosofía experimental. Según resultados de esta metodología, no existe un consenso en las intuiciones de las personas sobre el estatus epistémico de un sujeto en un caso Gettier. Posteriormente, la posición TBB propone una taxonomía de casos Gettier. Según esta taxonomía, hay distintos tipos de circunstancias que originan la suerte involucrada en los escenarios Gettier. Más tarde, la posición TBB presenta un sondeo en el que muestra que su taxonomía de casos Gettier explica la diversidad de intuiciones de las personas. Principalmente, según el sondeo de intuiciones, hay un alto porcentaje de personas dispuestas a atribuir conocimiento a sujetos en casos Gettier (escenarios de primera categoría), justo como la taxonomía de la posición TBB predice. De esta manera, a grandes rasgos, la posición TBB cree haber mostrado que algunos casos Gettier son compatibles con el conocimiento. Así, esta propuesta sería útil para enfrentar el dilema de Zagzebski si pensamos que parte de lo que explica por qué no hemos encontrado respuesta al problema Gettier es que hay más de una explicación de la ausencia de conocimiento en los escenarios Gettier y, de hecho, el conocimiento no excluye algunos casos Gettier.

Sin embargo, en el capítulo III también argumenté que la propuesta de la posición TBB no es exitosa. Para que su taxonomía de casos Gettier realmente explicara cómo es que el conocimiento es compatible con algunas creencias gettierizadas, dicha taxonomía tendría que ser consistente con un análisis sobre la suerte. Sin embargo, esto no es el caso. La taxonomía de la posición TBB predice que hay poca suerte involucrada en casos Gettier de primera categoría –como el caso de las fachadas de graneros– y, por ello, son compatibles con el conocimiento. No obstante, el análisis modal sobre la suerte que expusé en esta tesis predice justo lo contrario a lo que predice la taxonomía de la posición TBB: hay un alto grado de suerte epistémica verídica en casos Gettier de primera categoría, como el de las fachadas de graneros. Más todavía, la taxonomía de la posición TBB no da cuenta de la suerte epistémica verídica involucrada en los casos Gettier de primera categoría y, como consecuencia, no deberíamos aceptar la tesis de la posición TBB, según la cual, algunos casos Gettier pueden ser considerados como casos de conocimiento.

Al final del capítulo III de esta tesis consideré una alternativa poco usual al problema Gettier y al dilema de Zagzebski. Como ya dije, el dilema de Zagzebski surge de la premisa escéptica y la tesis de Zagzebski. A lo largo de la tesis, consideré alternativas al problema Gettier que nos permitieran eludir la tesis de Zagzebski. Sin embargo, a mi parecer, ninguna de ellas es exitosa. Así, en el capítulo III sugerí que, para resolver el dilema de Zagzebski, en vez de enfocarnos en la tesis de Zagzebski, debemos enfocarnos en la premisa escéptica. El problema de esta alternativa es que generalmente los epistemólogos piensan que, en principio, está clausurada: el infalibilismo tiene consecuencias escépticas. Por esta razón, elaboré una crítica al argumento según el cual toda tesis infalibilista implica un escepticismo. Básicamente, esta crítica consiste en mostrar que el falibilista no ha mostrado que la inferencia (no deductiva) sólo puede conferir respaldo epistémico falible a nuestras creencias.

Como se puede notar, esta es una defensa inconclusa de una postura infalibilista del respaldo epistémico. Una defensa completa debería mostrar que toda fuente de respaldo epistémico puede conferir respaldo infalible a nuestras creencias ordinarias. Sin embargo, esta tarea es muy extensa para ser elaborada en una tesis de licenciatura. No obstante, creo que a lo largo de esta tesis se han ofrecido buenas razones para pensar que si queremos resolver el problema Gettier –y satisfacer la necesidad teórica de un análisis del conocimiento–, entonces los epistemólogos deben mostrar que no toda postura infalibilista del respaldo epistémico tiene consecuencias escépticas.

## Bibliografía

- Almeida, Borges, Klein (Eds.), (por publicar), *Explaining Knowledge: New Essays on the Gettier Problem*, Oxford: Oxford University Press.
- Alston, William, (2005), *Beyond Justification*, New York: Cornell University Press.
- Bergmann, Michael, (2006), *Justification without awareness*, New York: Oxford University Press.
- Bernecker y Pritchard (Eds.), (2011), *The Routledge companion to epistemology*, New York: Routledge.
- Bigelow, John, “Gettier’s Theorem”, en Hetherington (2006b).
- Colaco, Buckwalter, Stich y Machery, (2014), “Epistemic intuitions in Fake-Barn thought experiments”, *Episteme*, 11, 2 (2014) 199–212, Cambridge University Press.
- Cohen, Stewart, (1998), “How to be a fallibilist”, *Philosophical Perspectives*, Vol. 2, *Epistemology* (1988), pp. 91-123
- Conee, Earl, “The truth connection”, *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 52, No. 3 (Sep., 1992), pp. 657-669.
- Dancy, Sosa, Steup (Eds.), (2010), *A companion to epistemology*, United Kingdom: Wiley-Blackwell.
- David y Warfield (2008), “Knowledge-closure and skepticism” en Smith (2008).
- Dougherty, Trent, (2011), “Fallibilism”, en Bernecker y Pritchard (Eds.), (2011),
- Eraña, A., King, P., Lorena, C., (2013), *Teorías contemporáneas de la justificación epistémica*, México: UNAM.
- Fantl, J y Kim, J., (2008), *Epistemology: an anthology*, Oxford: Blackwell publishing.

Fogelin, Robert, (1994), *Pyrrhonian reflections on knowledge and justification*, New York: Oxford University Press.

Garson, James, (2013), *Modal logic for philosophers*, New York: Cambridge University Press.

Gettier, Edmund, “Is justified true belief knowledge?”, *Analysis*, Volumen 23, 1963.

Gendler y Hawthorne, “The real guide to fake barns”, *Philosophical Studies* (2005) 124: 331–352.

Goldman, Alvin, (2012), *Reliabilism and contemporary epistemology*, New York: Oxford University Press.

-----, (2012), “Philosophical naturalism and intuitional methodology” en Goldman (2012).

Greenough y Pritchard, (2009), *Williamson on Knowledge*, Oxford: Oxford University Press.

Hetherington, (2006a), *Aspects of knowing: epistemological essays*, Elsevier: Sydney.

-----,(ed),(2006b), *Epistemology Futures*, Oxford: Oxford University Press.

-----, (ed), (2012), *Epistemology: The key thinkers*, London: Continuum.

-----, “Gettier problems”, *The Internet Encyclopedia of Philosophy*, ISSN 2161-0002, <http://www.iep.utm.edu/>, 2014.

Heatchote, Adrian, "Truthmaking, Evidence Of, and Impossibility Proofs", *Acta Anal* (2014) 29:363–375.

-----, “Truthmaking and the Gettier problem”, en Hetherington (2006a).

Jackson, Frank, (1998), *From methaphysics to ethics*. Oxford: Oxford University Press.

Kornblith, Hilary, “Internismo y externismo en epistemologia: breve introducción histórica”, en Eraña, King y Lorena (Eds.), (2013).

- Lehrer, “The Gettier problem” en Pappas (1979).
- Leite, Adam, (2010), “Fallibilism, en Dancy, Sosa, Steup (Eds.) (2010).
- Lycan, “On the Gettier problem problem”, en Hetherington (2006b).
- Neta, Ram, (2009), “Defeating the dogma of defeasibility”, en Greenough y Pritchard (2009).
- Nichols, Stich, Weinberg, “Normativity and epistemic intuitions”, *Philosophical Topics*, Vol.29, NOS. 1&2, Spring and Fall 2001.
- Pappas, George, (1979), *Justification and Knowledge*, Holland: Dordrecht.
- Pappas, G. y Swain, M., (1978), *Essays on knowledge and justification*, Ithaca and London: Cornell University Press.
- Pappas, G., “Internalist vs. Externalist Conceptions of Epistemic Justification”, *The Stanford Encyclopedia of philosophy* (Fall 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.),  
URL=<<http://plato.stanford.edu/archives/fall2014/entries/jusep-intext/>>.
- Plantinga, Alvin, (1993), *Warrant: The current debate*, New York: Oxford University Press.
- Platón, (2008), *Diálogos* (Volumen V), Madrid: Gredos.
- Poston, Ted, “Internalism and Externalism in Epistemology”, *The Internet Encyclopedia of Philosophy*, <http://www.iep.utm.edu/>, 2015.
- Pritchard (2005), *Epistemic Luck*, New York: Oxford University Press.
- Reed, Baron, (2012), “Fallibilism”, *Philosophy Compass*: 585–596.
- Schechter, Joshua, (2013), “Rational self-doubt and the failure of closure”, *Philosophical Studies* 163 (2):428-452.
- Shope, Robert, (1983), *The analysis of knowing*, New Jersey: Princeton University Press.



Silins, Nicholas, "Perceptual Experience and Perceptual Justification", The Stanford Encyclopedia of philosophy (Winter 2015 Edition), Edward N. Zalta (ed.)  
URL=<http://plato.stanford.edu/archives/win2015/entries/perception-justification/>.

-----, "The agony of defeat", Philosophy and Phenomenological Research, Vol. LXXXVIII No. 3, May 2014, doi: 10.1111/phpr.12087

Smith, Quentin (ed.), (2008), *Epistemology: new essays*, New York: Oxford University Press.

Sosa, Ernest, (2010), "How competence matters in epistemology", Philosophical perspectives, 24, Epistemology, 2010.

Starmans, C., & Friedman, O. The folk conception of knowledge. Cognition (2012),  
<http://dx.doi.org/10.1016/j.cognition.2012.05.017>

Steup, Matthias, "Epistemology", The Stanford Encyclopedia of philosophy (Spring 2015),  
EdwardN.Zalta(ed.),URL=<http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/epistemology/>  
>

Sudduth (2015), "Defeaters in epistemology", The internet encyclopedia of philosophy, ISSN 2161-0002, <http://www.iep.utm.edu/>

Swain, Marshall, "Epistemic defeasibility" en Pappas, G. y Swain, M. (1978).

Sytsma y Buckwalter (Eds.), (por publicar), *A companion to experimental philosophy*, New York:Wiley-Blackwell.

Ichikawa, Jonathan Jenkins and Steup, Matthias, "The Analysis of Knowledge", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL =  
<<http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/knowledge-analysis/>>.

Turri, Blouw y Buckwalter (2014), "Gettier Cases: a taxonomy" en Almeida, Borges, Klein (Eds.), (por publicar).

Turri, J. (2014), "Knowledge judgments in Gettier's Cases", en Sytsma y Buckwalter (Eds.), (por publicar).

-----, (2012), “In Gettier’s wake”, en Hetherington (2012).

Williamson, Timothy, (2000), *Knowledge and its limits*, Oxford: Oxford University Press.

-----, (2007), *The philosophy of philosophy*, UK: Blackwell Publishing.

-----, “Thought experiments”, en Williamson (2007).

Zagzebski, Linda, “The inescapability of Gettier problems”, en J. Fantl y Kim, J., (2008).

Zalabardo, José, (2012), *Scepticism and reliable belief*, Oxford: Oxford University Press.